mensual/Febrero 1979
nueva serie/número 2
precio 75 ptas.

inprecor

correspondencia de prensa internacional / intercontinental press

IRAN:
El Sha se ha ido
¿Por qué Jomeini?

España
En vísperas de elecciones

manifiesto electoral

Liga Comunista Revolucionaria



Camboya:
Una guerra fratricida que nada tiene que ver con el socialismo

Sumario

Edita:
Liga Comunista Revolucionaria (IV Internacional)
Apartado de Correos
50.370 (Cibeles)
Madrid / España

Imprime:
Ratlles
Mallorca 206. Barcelona

Deposito legal:
B - 40.029/79

En éste número

La *invasión vietnamita en Camboya* y todos los acontecimientos relacionados con ella revisten una importancia que sin duda trasciende el mero hecho político y militar. De ahí que haya provocado el debate en el seno del movimiento obrero internacional, al que queremos contribuir desde aquí con dos artículos: el editorial, que representa la posición de la dirección de la IV Internacional; y un artículo tomado del periódico *The Militant*, del Socialist Workers Party de Estados Unidos, organización que mantiene lazos fraternales con la Internacional.

Pero es la *revolución iraní* la que sigue acaparando en buena parte la atención mundial: la salida del sha, el retorno de Jomeini y la heróica voluntad del movimiento de masas de proseguir la lucha hasta el final, ponen sobre el tapete el problema del futuro de esta revolución; y particularmente, plantea la necesidad de analizar las contradicciones y desvelar las incógnitas de la actitud y del "programa" que va a defender la que hoy por hoy es la dirección mayoritaria del movimiento: la jerarquía religiosa chiíta. Este número de INPRECOR dedica tres artículos al tema del Irán.

Las *elecciones en España* –parlamentarias y municipales– van a ser el principal terreno de actividad del movimiento obrero y popular en los próximos meses en este país. Publicamos en estas páginas el manifiesto electoral de la LCR, sección de la IV Internacional en el Estado español.

Tres artículos van dedicados a otros tantos países de *América Latina*: México, Perú y Bolivia, países en que las crecientes contradicciones de sus regímenes respectivos anuncian graves problemas para las clases dominantes.

Una observación final: a INPRECOR le resulta difícil seguir la actualidad de los acontecimientos –particularmente cuando estos se precipitan, como es el caso de Irán– con la prontitud con que quisiéramos. Ello es debido a la propia naturaleza de sus artículos –que quieren ofrecer no sólo información, sino también análisis, que generalmente los escriben militantes activos en los países respectivos–, y a la necesidad de seleccionar temas para poder publicarlos en cuarenta páginas mensuales.

Y por supuesto, la falta de medios materiales es determinante. De ahí que no nos cansaremos en repetir la necesidad que tenemos del apoyo económico y militante para la revista, que sólo puede provenir de sus lectores y lectoras y que puede ir desde su suscripción hasta la entrega de donativos de apoyo, pasando por la colaboración en la difusión y la búsqueda de nuevos suscriptores y suscriptoras.

No nos cansaremos de repetirlo hasta que la revista esté consolidada y podamos mejorar su presentación, su difusión y su actualidad.

pago de suscripciones y donativos a:
MIGUEL ROMERO / BANCO DE VIZCAYA
c/c 01-744665-2 - Alcalá 45. Madrid

Editorial

Camboya: Una guerra fratricida que nada tiene que ver con el socialismo

Los recientes acontecimientos de Camboya han vuelto a revelar, con todo su dramatismo, las consecuencias desastrosas del nacionalismo y de los intereses estrechos y egoístas que caracterizan a todas las burocracias de origen estalinista que dominan en los países en que ha sido derribado el capitalismo.

No cabe duda que el intento del capital internacional, y de los pequeño-burgueses desmoralizados, de armar un escándalo en torno a la "tragedia camboyana", merece ser denunciado con firmeza como lo que es: el ejercicio cínico de la hipocresía política.

El imperialismo norteamericano, que ahora vierte lágrimas de cocodrilo por las vidas perdidas en Camboya, quisiera hacernos olvidar que fueron sus propios bombardeos salvajes en Vietnam y Camboya, la invasión de Camboya por sus propias tropas, por no hablar del genocidio perpetrado durante años en Vietnam del Sur, los que destruyeron totalmente la base material de supervivencia de decenas de millones de personas.

De este modo creó la base objetiva de los problemas vitales de abastecimiento y sanidad a los que se vieron confrontados los tres países de Indochina tras su victoria revolucionaria.

La burguesía internacional, que ahora defiende la causa de la soberanía nacional de Camboya, es la misma que durante siglos estableció regímenes coloniales en una vasta zona del mundo, negándose a reconocerles a estos países no sólo la soberanía nacional, sino ni siquiera un mínimo de derechos nacionales a la autodeterminación. Es la misma burguesía internacional que subvencionó guerras terroristas, con la masacre de millones de hombres, mujeres y niños, y ello con el fin de mantener su orden colonial; y sigue sindo la misma que se niega a reconocer el derecho de los pueblos en los cinco continentes, desde Irlanda a Africa del Sur, pasando por Palestina.

Del mismo modo hay que denunciar la hipocresía de la burocracia soviética, que se atreve a invocar la defensa de los "derechos humanos" en Camboya mientras pisotea los derechos humanos más elementales de los ciudadanos de su propio país, sin hablar de los derechos del pueblo checoslovaco y otros pueblos de Europa oriental.

En cuanto al gran "progresista" antaño dirigente de Camboya, el príncipe Norodom Sihanuk, cabe recordar la feroz persecución que tuvo lugar bajo su reinado, con el asesinato de numerosos cuadros y dirigentes comunistas.

Pero dicho esto, y mientras concentran sus ataques, como siempre, en el imperialismo, sus agentes y ejecutores, los marxistas revolucionarios no pueden ocultar a las masas la responsabilidad de las burocracias en el poder. Si actualmente la burguesía internacional puede sacar provecho del caso camboyano –en términos de propaganda, estrategia política y quizá en el futuro, en términos militares–, la responsabilidad de este curso desastroso debe achacarse netamente a las burocracias en el poder, sin establecer ninguna distinción entre ellas.

Es perfectamente legítimo hablar de desastre. Basta con observar el cambio de situación desde la época en que los crímenes del imperialismo norteamericano contra los pueblos de Indochina levantaban contra él a la opinión pública del mundo entero; desde los tiempos en que la heróica resistencia de los pueblos vietnamitas contra esos crímenes animaba a millares de luchadores antiimperialistas a escala internacional; desde el periodo en que la retirada de las tropas imperialistas de EE.UU. era considerada, con razón, por las masas trabajadoras como un fortísimo golpe asestado a la reacción y al capitalismo en todo el mundo, y como un gran paso adelante de la revolución mundial.

Hoy, el inmenso capital de simpatía conquistado por la revolución indochina entre los trabajadores del mundo entero está seriamente comprometido. La responsabilidad de este desastre está en las criminales actividades de todos los burócratas afectados, que han transformado sus divergencias en torno a los problemas económicos, políticos e ideológicos, en conflictos entre Estados, en el terreno militar en un primer momento, y ahora franqueando este umbral y lanzando una guerra total en Camboya.

Estos nuevos acontecimientos sólo pueden originar la desorientación, el cinismo y la desmoralización en importantes sectores de la clase obrera y del movimiento antiimperialista a escala internacional, en los países coloniales y semicoloniales.

La IV Internacional denuncia la responsabilidad de la burocracia en torno a estos acontecimientos desastrosos. Las guerras fraticidas y las amenazas militares no tienen nada que ver con el comunismo ni el socialismo. Son totalmente contradictorias con los intereses de los obreros y campesinos indochinos, chinos y soviéticos. Representan la maduración de los frutos envenenados de la teoría estalinista del "socialismo en un solo país", es decir, del nacionalismo y del mesianismo nacionalista que penetra hasta en las más altas cúspides de los PC burocratizados. Sin atender ni lo más mínimo a los intereses superiores de la clase obrera internacional –por no hablar siquiera de los intereses superiores de la revolución mundial–, cada una de estas burocracias está actualmente dispuesta a defender sus propios intereses inmediatos incluso con las armas en la mano, contra los demás "partidos hermanos" en el poder.

Comunistas y trabajadores de todos los países: he aquí, después de las revelaciones de Jrushchof sobre los crímenes de Stalin en el XX Congreso del PC de la Unión Soviética, después del aplastamiento de la revolución húngara en 1956 o de la Primavera de Praga en 1968 por los tanques soviéticos, una nueva ocasión para comprender la importancia de la lucha por el internacionalismo y la democracia obrera, emprendida por Trotsky, la Oposición de Izquierda y la IV Internacional.

Esta lucha no fue, ni es, una cuestión de táctica, o que afecta a problemas históricos superados, ni un combate personal por el poder entre Stalin y Trotsky. Fue y sigue siendo una lucha en torno a cuestiones de vida o muerte para el movimiento obrero internacional, para el comunismo.

Los acontecimientos de Indochina, después de la retirada del imperialismo norteamericano y el derrocamiento del

orden burgués semifeudal, confirman de nuevo que sin este enfoque combinado del internacionalismo y de la democracia obrera y campesina, no puede resolverse ninguno de los problemas clave a los que se enfrentan los pueblos de la región.

Prosiguiendo durante años con su política de "distensión" con el imperialismo norteamericano, concediendo a la revolución indochina tan sólo una ayuda a cuentagotas -prolongando así por varios años la guerra de agresión-, concentrando fuertes contingentes militares -incluyendo armas nucleares- en las fronteras de la República Popular Cyina, apoyando al régimen proimperialista y reaccionario de Lon Nol en Camboya contra la mayoría aplastante del pueblo camboyano, la burocracia soviética ha creado el marco para el desarrollo de la tragedia actual.

En estas condiciones, los dirigentes del joven y débil Partido Comunista camboyano pasaron a depender completamente de la burocracia china. Tras el derrocamiento del régimen de Lon Nol, el gobierno de Pol Pot, recién constituido, se convirtió progresivamente en un instrumento fantoche de Pekín.

De acuerdo con la orientación política adoptada a comienzos de los años 70, y que consiste en considerar a la URSS como el enemigo principal, la burocracia china utilizó su hegemonía sobre la dirección del PC camboyano para lanzar una campaña sistemática antisoviética y antivietnamita. Alimentó el nacionalismo camboyano y no dudó en apelar a la burguesía internacional para ayudar y apoyar sus iniciativas dirigidas a la vez contra los Estados obreros soviéticos y vietnamitas.

La burocracia vietnamita podría haber influido en este proceso si hubiera ofrecido a las masas y a los comunistas camboyanos la alternativa atrayente de una auténtica federación socialista indochina. Una federación en la que los tres pueblos habrían gozado de los mismos derechos y de todas las formas de la democracia obrera y campesina que le habrían dado la posibilidad de determinar su propio destino. No cabe ninguna duda que esta federación habría contribuido a resolver los graves problemas económicos y sociales a los que tuvo que enfrentarse la revolución indochina en los tres países tras las inmensas destrucciones y transtornos provocados por la bárbara agresión imperialista.

Pero en lugar de adoptar esta orientación internacionalista, la burocracia vietnamita ha transformado la concepción de la federación en una fórmula que apenas disimula el prodominio y el control de Vietnam. Las relaciones de la burocracia vietnamita con Laos suministran una prueba fehaciente de ello a los ojos de las masas camboyanas. En estas condiciones, era inevitable que el nacionalismo hostil a los vietnamitas, tradicional en Camboya, se reanimara y suministrara al mismo tiempo a la burocracia china y a sus agentes de Pnom Penh la base indispensable para sus campañas irresponsables contra el Estado obrero vietnamita.

En lo que se refiere a los métodos hiperterroristas de las deportaciones y ejecuciones masivas del régimen de Pol Pot, estos engendraron el descontento generalizado, la pasividad y la desmoralización en el seno de las masas camboyanas, facilitando así el intento irresponsable de la burocracia vietnamita de "resolver" la cuestión camboyana mediante una invasión militar de gran escala, iniciada en las Navidades de 1978.

Mientras protesta contra la invasión de Camboya por el ejército regular vietnamita, la IV Internacional no concede ni un ápice de apoyo a los terroristas sanguinarios de la camarilla de Pol Pot. Este régimen ha desprestigiado al socialismo más que cualquier otro, después del de Stalin en los años 30. Pero la tarea de derribar a estos tiranos incumbía a incumbe a los obreros y campesinos camboyanos. Ninguna circunstancia puede justificar que esta tarea sea asumida por los burócratas y los ejércitos de otros países.

El mantenimiento de la presencia del ejército vietnamita en territorio camboyano no sólo convertirá en farsa la pretensión del nuevo régimen de Pnom Penh de sustituir la tiranía de Pol Pot por una alternativa genuinamente camboyana.

No sólo revelará el carácter fantoche del nuevo régimen con respecto a Hanoi, como lo era el de Pol Pot con respecto a Pekín. Alimentará además el sentimiento nacional camboyano contra la ocupación extranjera y amenaza con desencadenar una resistencia masiva y a largo plazo -incluso en forma de guerra de guerrillas prolongada-, que en las condiciones actuales podría facilitar los proyectos de la dictadura reaccionaria tailandesa y del imperialismo; preparar una contraofensiva contra la revolución vietnamita, por primera vez desde su aplastante derrota en 1975.

Tanto más necesario es, para defender los interes del Estado obrero vietnamita contra el imperialismo, exigir la retirada inmediata del ejército vietnamita de Camboya.

Los campesinos, los obreros y los pueblos oprimidos deben oponerse a toda solicitud de intervención de las Naciones Unidas en Camboya. Esta intervención -aunque sea improbable, dada la relación de fuerzas actual en Indochina y a escala internacional- no sería más que una careta que apenas disimularía la intervención del imperialismo norteamericano. Los dirigentes estadounidenses utilizaron las Naciones Unidas para disfrazar sus actos contrarrevolucionarios durante la guerra de Corea, en los años 50, y posteriormente al combatir a las fuerzas nacionalistas en el Congo.

El intento de utilizar a Camboya como pretexto para reforzar el cerco militar norteamericano, el boicot diplomático y el bloqueo económico de Vietnam, también debe ser combatido.

Los dirigentes norteamericanos, que provocaron tantas muertes y tanta destrucción en Indochina, deben suministrar una ayuda sustancial e incondicional para reconstruir Vietnam, Laos y Camboya.

¡NINGUN APOYO AL REGIMEN DE POL POT!

¡RETIRADA INMEDIATA DEL EJERCITO REGULAR VIETNAMITA DE CAMBOYA!

¡LIBRE ELECCION POR LOS OBREROS Y CAMPESINOS CAMBOYANOS DE SU PROPIO GOBIERNO!

¡ARMAMENTO DE LOS OBREROS Y CAMPESINOS CAMBOYANOS!

¡ALTO A LAS AMENAZAS Y CONFLICTOS MILITARES ENTRE ESTADOS OBREROS!

¡POR UN FRENTE UNICO DE LOS ESTADOS OBREROS CONTRA EL IMPERIALISMO!

¡RETORNO A LA TRADICION LENINISTA DE UN AUTENTICO INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

¡POR LA FEDERACION SOCIALISTA DEMOCRATICA DE LOS PUEBLOS DE INDOCHINA, SOBRE LA BASE DE LA ESTRICTA IGUALDAD!

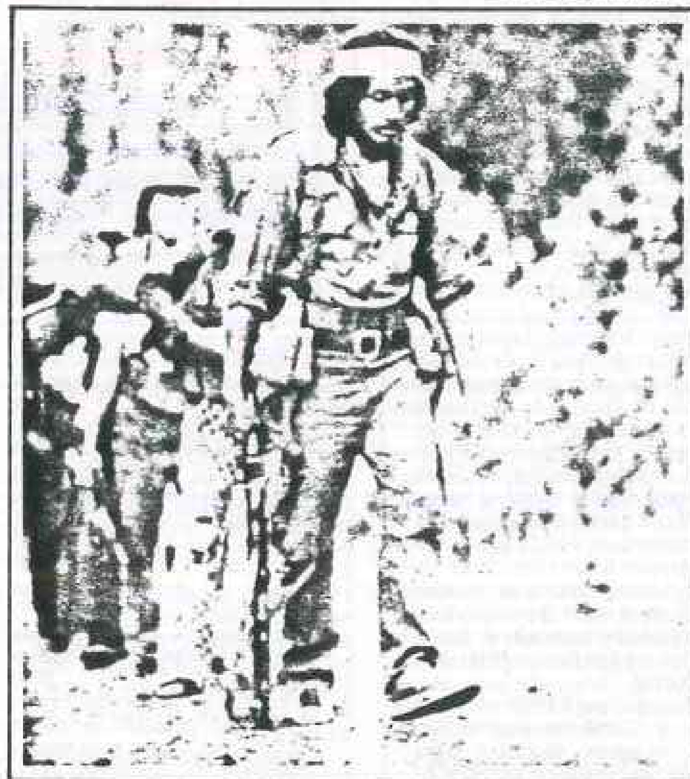
¡CONTRA LA DICTADURA BUROCRATICA, POR EL PODER DEMOCRATICO DE LOS OBREROS Y CAMPESINOS!

¡IMPERIALISTAS, FUERA DE CAMBOYA, FUERA DE VIETNAM!

Camboya:

La caida del régimen de POL POT

Fred FELDMAN



Una patrulla de Khmers Rojos durante la guerra contra el imperialismo.

En una rápida operación militar, 100.000 soldados vietnamitas, junto con 20.000 insurgentes camboyanos, ocuparon prácticamente toda la parte oriental de Camboya, apoderándose de la capital, Pnom Penh, el 7 de enero. Avanzando hacia el oeste desde Pnom Penh, las fuerzas vietnamitas y camboyanas avanzaron rápidamente hacia la frontera con Tailandia.

La invasión derribó el régimen de Pol Pot. Este gobierno ha dirigido Camboya desde el colapso de la dictadura de Lon Nol, apoyada por los EE.UU., en abril de 1975. El nuevo gabinete camboyano está compuesto por miembros del Frente Unido de Salvación Nacional de Kampuchea, formado el 3 de diciembre con el apoyo de los vietnamitas. La mayoría de los nuevos dirigentes son antiguos seguidores del régimen camboyano, que huyeron a Vietnam después de intentar, según se informó, un levantamiento contra Pol Pot en mayo de 1978.

Heng Samrin, antiguo oficial de Ejército bajo Pol Pot, ha sido nombrado presidente del Consejo Popular Revolucionario de Camboya.

Según el *New York Times* del 8 de enero, el nuevo régimen ha prometido suavizar la brutal represión que asoló a Camboya bajo Pol Pot: *"El frente anunció que las familias podrían reunirse de nuevo libremente y volver a sus ciudades de origen. A los antiguos comerciantes urbanos se les dijo que podrían volver 'cuando la situación de todo el país lo permita'. El frente prometió la libertad religiosa y la construcción o reparación de los templos destruidos..."*

"El frente prometió también organizar la sanidad, que prácticamente no existía desde 1975, y construir escuelas para todos los niños de 7 a 10 años. Las escuelas también dejaron de existir prácticamente bajo el régimen de Pol Pot".

El frente prometió, asimismo, *"abolir el matrimonio obligatorio y favorecer la libre opción matrimonial"*, y *"establecer la jornada laboral de ocho horas, con un salario en función del trabajo"*.

El programa de once puntos del Frente no menciona el socialismo como objetivo, pero una declaración anterior proponía un *"estado democrático independiente en progreso hacia el socialismo"*. Pero no se señalaba qué formas de propiedad privada serían instituidas por el nuevo régimen.

Pol Pot llama a la ONU

El régimen de Pol Pot, al constatar que la derrota se aproximaba rápidamente, solicitó que interviniera el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Cuando Pnom Penh estaba a punto de ser capturado, el príncipe camboyano Nerodom Sihanuk fue liberado de lo que él llamaba arresto domiciliario bajo el régimen de Pol Pot, y enviado a Nueva York, vía Pekín, para representar al régimen ante las Naciones Unidas.

Sihanuk fue el rey de Camboya durante los últimos años de dominio francés. Fue el jefe de estado neocolonial del país entre 1955 y 1970, año en que fué derrocado, tras un golpe apoyado por la CIA, por su intento de conservar la neutralidad en la guerra de Vietnam. Sihanuk fue el líder oficial de las fuerzas rebeldes del Kmer Rojo durante la guerra civil subsiguiente. Tras la caída de Lon Nol ocupó la jefatura del estado por poco tiempo.

"Espero que los Estados Unidos y el gran pueblo americano nos ayudarán a expulsar a los vietnamitas de Camboya", declaró Sihanuk en Pekín, en una rueda de prensa celebrada el 8 de enero, antes de partir hacia las Naciones Unidas. Llamó a la ONU a que condenara a Vietnam y lo expulsara de su seno.

Poco antes de la caída de Pnom Penh, Washington se unió a la exigencia del régimen de Pol Pot de que la ONU debatiera sobre Camboya. Funcionarios estadounidenses denunciaron la "agresión" vietnamita e incluso dieron su apoyo tácito a Pol Pot.

"No nos gusta el régimen de Pol Pot", dijo Robert Oakley, secretario adjunto para asuntos del sudeste asiático, *"pero no estamos seguros de que cualquier régimen nuevo vaya a ser mejor para el pueblo camboyano"*. Tras el apoyo de Carter al sha de Irán hasta el último momento, la actitud de la Casa Blanca arroja todavía más luz sobre la hipocresía de la campaña de Carter en torno a los derechos humanos.

Ciertas fuentes del Departamento de Estado incluso acariciaron la idea de apoyar a Sihanuk y Pol Pot en una guerra de guerrillas contra el nuevo régimen. Pero cuando resultó evidente que el avance vietnamita y camboyano no chocaba con ninguna resistencia mayor, estas ideas fueron desechadas.

Poco después, Washington aclaró que sus denuncias de Vietnam no debían entenderse como un apoyo al difunto régimen de Pol Pot.

Detrás del alineamiento de fuerzas

¿Qué hay detrás del alineamiento de las fuerzas proimperialistas contra Vietnam, en lo que frecuentemente se presenta como un conflicto entre dos regímenes "comunistas"? Las lágrimas de cocodrilo vertidas por los gobernantes estadounidenses en torno a la violación de la *"independencia y soberanía"* de Camboya no merecen mayor atención. Los dirigentes norteamericanos no expresaron semejantes preocupaciones cuando invadieron Camboya en mayo de 1970,

La caida del régimen de POL POT

en una guerra que costó centenares de miles de vidas camboyanas.

¿Y por qué el régimen vietnamita –que desea desesperadamente la "coexistencia pacífica" con los EE.UU. y los regímenes capitalistas del sudeste asiático– ha corrido el riesgo que encierra el acto de derrocar el gobierno de un país vecino?. ¿Se ha embarcado, como acusan los representantes chinos y estadounidenses, en un programa de conquistas imperialistas?.

En realidad, los dirigentes vietnamitas no han actuado ni en función de ambiciones imperialistas ni con el deseo de extender la revolución socialista más allá de sus fronteras. Su objetivo era tan limitado como el de proteger las fronteras vietnamitas frente al cerco cada vez más estrecho de enemigos militares. Su gran temor era el surgimiento, en la península indochina, de un régimen antivietnamita en Camboya, estrechamente vinculado a Pekín y que buscaba estrechar sus lazos con el imperialismo, incluyendo los lazos militares.

Por esa misma razón, Vietnam mantiene 25.000 soldados en Laos, donde el gobierno formado por los insurgentes del Patet Lao en diciembre de 1975 está combatiendo las guerrillas contrarrevolucionarias, entrenadas en el pasado por la CIA y que reciben un prudente apoyo por parte del régimen tailandés.

Vietnam ha tenido que destacar también a 170.000 soldados a lo largo de su frontera con China, que durante la guerra ha sido el defensor más decidido de Camboya.

Además, la encerrona militar y el bloqueo económico y diplomático de Vietnam, por parte del imperialismo norteamericano, siguen en pie.

En estas circunstancias, los dirigentes estalinistas de Vietnam se han creído obligados a actuar contra el que era simultáneamente el más vulnerable políticamente de sus oponentes y el más activo militarmente: el régimen camboyano encabezado por Pol Pot. Pensaron que debían golpear rápida y contundentemente, antes de que los Estados Unidos aprovecharan el conflicto para empezar a tejer lazos con Pol Pot.

Las preocupaciones de Washington

Las intenciones de los dirigentes vietnamitas en Camboya son defensivas y no revolucionarias. Sin embargo, buena parte de las preocupaciones imperialistas provienen de su temor a que una victoria de Vietnam y sus aliados camboyanos comporte la extensión de la revolución socialista a Camboya. Temen que ello desestabilice todavía más el régimen capitalista en Tailandia, donde el descontento popular frente a la dictadura militar está generalizado y donde continúan activas las guerrillas insurgentes.

La oposición al avance de la revolución social en Vietnam del Sur y a su extensión a otros países del sudeste asiático estuvo en la base de la alianza EEUU-China contra Vietnam, forjada durante el pasado año.

La distinta naturaleza social de los regímenes en Camboya y Vietnam ha sido determinante para la alineación de fuerzas en la última guerra. Tanto las fuerzas de liberación vietnamita como las camboyanas se enfrentaron a enormes problemas después de su victoria militar sobre el imperialismo norteamericano en la primavera de 1975. Los bombardeos y la invasión imperialista habían destruido la agricultura, matado y mutilado a millones de personas y llenado las ciudades de refugiados sin hogar.

Pero los regímenes de Vietnam y Camboya emprendieron caminos distintos para tratar de resolver estos problemas.

Después de esperar casi tres años –con la esperanza de llegar a un entendimiento con las fuerzas imperialistas y los capitalistas nativos–, los dirigentes vietnamitas se decidieron, a partir de marzo de 1978, a eliminar el capitalismo en todo Vietnam del Sur, y a integrar la economía del Sur con la del estado obrero burocratizado que existe en el Norte desde hace dos decenios.

Las medidas revolucionarias introducidas en el Sur incluían la nacionalización de 30.000 empresas, la expropiación de los bienes almacenados, la introducción de una única moneda para todo el país. En diciembre se adoptaron nuevas medidas anticapitalistas, particularmente la nacionalización de toda la maquinaria agrícola de gran tamaño, y una redistribución de la tierra con el objetivo de fomentar el cultivo colectivo del campo.



Las fechas señalan el avance de las tropas vietnamitas al iniciarse la invasión.

Para llevar a cabo estas medidas, el régimen organizó la movilización de los trabajadores y la juventud en el ciudad Ho Chi Minh (antes Saigón), donde se concentra la mayoría de fuerzas capitalistas todavía existentes. Estas movilizaciones se produjeron bajo el estricto control de la casta burocrática que gobierna en Vietnam y que impide el acceso de las masas al debate y la decisión política.

Como resultado de estas iniciativas, en el conjunto de Vietnam se ha establecido ahora un Estado obrero, basado en la expropiación de los capitalistas y en una economía nacionalizada y planificada. Al igual que en la Unión Soviética y en China, las enormes posibilidades productivas de esta estructura económica progresista chocan con el régimen no democrático de una casta burocrática privilegiada.

El camino de Camboya

En cambio, el mismo día en que entraron en Pnom Penh, los Kmer Rojos emprendieron un camino muy distinto, que cortó toda posibilidad de que el poder de las masas camboyanas se concretara en la creación de un sistema social más avanzado.

El nuevo régimen no sólo se opuso a la movilización de la población urbana, sino que la trató como a su peor enemigo. Las masas urganas camboyanas fueron evacuadas inmediatamente a las zonas rurales, donde fueron dispersadas en campos de trabajo agrícolas. La práctica despoblación de las ciudades echó atrás al conjunto de la sociedad, apartándola del proceso que se produjo en Vietnam durante el último año.

Asimismo, importantes sectores del campesinado camboyano tuvieron que abandonar sus tierras y emigrar a las llamadas comunas en los lugares más alejados del país.

Esta política tuvo un impacto inmenso en todo el tejido social camboyano. Toda la educación superior, y la mayor parte de la elemental, fueron abolidas. La literatura y la mayoría de actividades culturales desaparecieron. Se suprimió la libertad religiosa.

El trabajo infantil se generalizó, la jornada laboral se prolongó, y la semana laboral de siete días pasó a ser la regla.

La única manera de mantener este régimen consistía en la supresión total de todos los derechos democráticos. El gobierno controlaba la vida de todos los ciudadanos hasta los detalles más pequeños. A la

La caida del régimen de POL POT



Soldados rebeldes camboyanos toman el palacio presidencial de Phnom Penh.

población, ya empobrecida, se le impuso la igualdad de la miseria.

Como consecuencia de esta política, numerosos refugiados abandonaron el país.

Pese al cambio que aparentaba representar el nuevo régimen agrario en comparación con el pasado neocolonial, en realidad se desviaba del único camino de progreso para la sociedad camboyana – el establecimiento de un gobierno obrero y campesino y la instauración de un Estado obrero.

El régimen trató de ganarse cierta apariencia de base popular presentándose como el defensor más fanático de los derechos nacionales del pueblo Kmer, que constituye la gran mayoría de la población camboyana. Estos sentimientos se habían agudizado enormemente durante los decenios de dominio imperialista.

Conflicto fronterizo

Se atizó el chovinismo contra las minorías vietnamita e hindú en Camboya, y los conflictos fronterizos violentos con Vietnam y Tailanda empezaron tan pronto como Pol Pot accedió al poder.

En su lucha contra Vietnam, en particular, Camboya contaba con el apoyo de la burocracia estalinista china. Durante dos años, Camboya parecía estar a la ofensiva en la lucha fronteriza. Los observadores independientes que pudieron visitar las regiones fronterizas, invitados por el gobierno vietnamita, estaban convencidos de que muchos conflictos había sido iniciados por Camboya.

El gobierno camboyano impidió que los periodistas visitaran sus regiones fronterizas.

A finales de 1977, sin embargo, el régimen vietnamita comenzó a responder con dureza, utilizando su superioridad militar. Camboya rompió las relaciones diplomáticas y Vietnam cambió su política de devolver a los refugiados camboyanos al régimen de Pol Pot. Pronto había en Vietnam 150.000 refugiados camboyanos, y los dirigentes vietnamitas empezaron a construir bases de apoyo entre los refugiados y los disidentes camboyanos en la parte oriental de Camboya, donde se forjaron estrechos lazos con Vietnam durante la lucha de liberación.

La disputa China-Vietnam

El decidido apoyo de la burocracia china a Camboya proviene de la hostilidad de Pekín hacia la revolución vietnamita, que considera un obstáculo para la estabilidad en la región y para su alianza con el imperialismo norteamericano.

Los estalinistas chinos trataron de disuadir a los dirigentes vietnamitas de que derribaran el régimen de Thieu en 1975. Y la eliminación del capitalismo en Vietnam del Sur, en 1978, provocó gritos de rabia por parte de los sucesores de Mao. Aprovecharon el hecho de que la gran mayoría de comerciantes y capitalistas en el Sur eran de origen chino como pretexto para denunciar las medidas revolucionarias, tachándolas de racistas.

El éxodo que siguió a las expropiaciones ha pasado a ser la clave de una campaña chino-americana contra la revolución vietnamita. Los "emigrantes en bote" –de los cuales cerca del 85% son de origen chino– se presentan como la prueba de los males derivados de la abolición del capitalismo, aunque tan sólo representan un pequeño porcentaje de los 50 millones de vietnamitas.

Las amenazas de China, y los conflictos a lo largo de sus fronteras, han impulsado a Vietnam a buscar el apoyo de los dirigentes soviéticos. Vietnam ha consolidado su posición económica y militar uniéndose al COMECON, la alianza económica del bloque soviético, y firmando un tratado de mutua defensa y ayuda, de una duración de 25 años, con la URSS, en el pasado mes de noviembre.

La hostilidad imperialista hacia Vietnam –que nunca se suavizó desde la derrota del régimen fantoche de Thieu– se ha intensificado.

Antes de que la revolución social culminara en Vietnam del Sur, los gobernantes norteamericanos veían en el régimen camboyano ante todo un objeto para sus beatas habladurías sobre los derechos humanos. Carter calificó el régimen camboyano como el *"peor violador de los derechos humanos en el mundo de hoy"*.

Pero cuando el capitalismo fue eliminado en el Sur de Vietnam, los imperialistas comenzaron a enfocar la dictadura camboyana desde otro punto de vista – como una posible colchoneta frente a la extensión de la revolución social vietnamita y como una fuerza militar para mantener en jaque al Estado obrero vietnamita.

Para buscar ayuda frente a la creciente oposición interior y los ataques más contundentes de Vietnam, el régimen camboyano empezó a mirar hacia los imperialistas y sus aliados neocoloniales. Los chinos no tenían nada que objetar, pues no estaban dispuestos a incrementar sustancialmente su ayuda en dinero e instructores y a su vez también estaban cortejando al imperialismo.

Durante el año pasado, el régimen de Pol Pot empezó a prestar mayor atención a la apertura de estas relaciones. En octubre invitó al Secretario General de la ONU, Kurt Waldheim, a visitar el país.

Asimismo, empezó a abrir sus fronteras a la prensa capitalista extranjera, como a los reporteros del *Washington Post* y el *St. Louis Post Dispatch*, que visitaron Camboya en diciembre. Los reporteros de ambos periódicos adoptaron un tono "objetivo" e incluso amistoso para con el régimen. Expresaron dudas sobre las mentiras aparecidas en la prensa norteamericana sobre millones de ejecuciones y el hambre generalizado. Pero no pudieron evitar la imagen de una de las sociedades más totalitarias del mundo.

Una reportera estaba pasmada cuando un funcionario camboyano le entregó un "libro negro" de 94 páginas sobre la "agresión vietnamita", en el que se denunciaba a los vietnamitas por haber utilizado Camboya como santuario durante la guerra de EE.UU. contra Vietnam. El tono del texto revelaba la propensión, por parte del régimen camboyano, a adoptar algunos aspectos del enfoque norteamericano de la guerra del Vietnam.

El régimen estableció asímismo relaciones diplomáticas y comerciales con Tailandia, Singapur, Malasia e Indonesia. Y mientras parecían amainar las tensiones fronterizas con Tailandia, empezaron a producirse nuevos incidentes a lo largo de la frontera de Camboya y el sur de Laos, el centro de la resistencia derechista frente al régimen lao, estrechamente aliado con el de Vietnam.

Además, Tailandia autori-

La caida del régimen de POL POT

zó a China a sobrevolar su espacio aéreo para suministrar armas y otras mercancías a Camboya para su conflicto con Vietnam.

Las potencias imperialistas tomaron nota de estas señales de apertura. Australia empezó a sondear sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas con Camboya. De acuerdo con el número del 10 de noviembre de la *Far Eastern Economic Review*, el gobierno australiano opina que *"es esencial preservar (a Camboya) como colchoneta independiente entre la Tailandia no comunista y el Vietnam comunista"*.

El mismo número de la revista informaba del creciente interés de Japón en ayudar a Camboya: *"Detrás del deseo japonés de ayudar a Camboya está también el deseo de que ello sea viable económicamente. Algunos observadores en Bangkok creen que los estados de la ASEAN piensan asimismo que cualquier régimen en Pnom Penh es preferible a uno sometido a Hanoi"*.

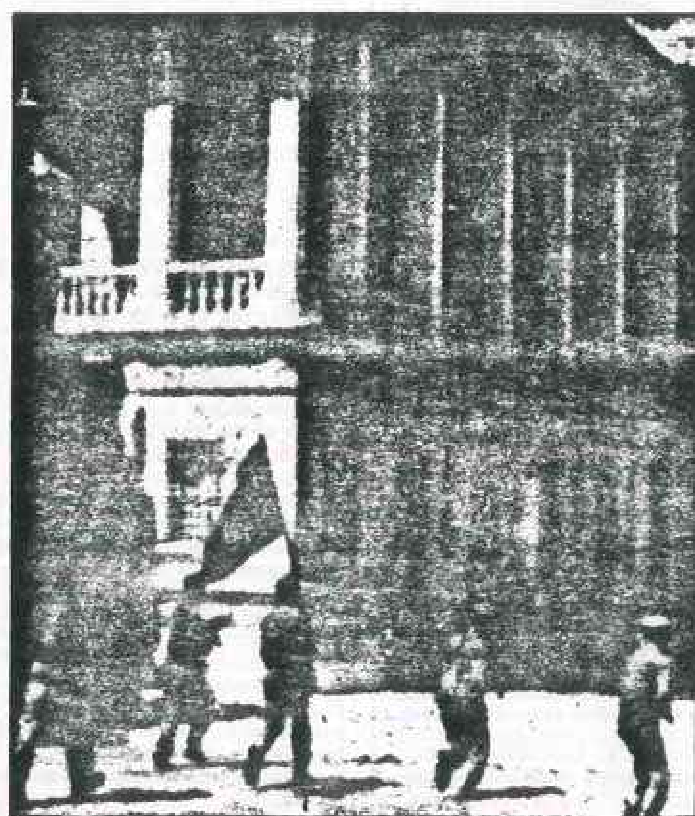
Mientras Camboya recibía una respuesta interesada a sus ofrecimientos de cooperación, a los dirigentes vietnamitas les salía el sudor frío. Vietnam aceptó ayudar a identificar los cuerpos de los soldados norteamericanos desaparecidos en acción en Vietnam y abandonó su exigencia de obtener reparaciones del gobierno estadounidense a cambio de las relaciones diplomáticas. Pero no obtuvo respuesta.

En septiembre y octubre, el primer ministro vietnamita, Pham Van Dong, visitó Filipinas, Malasia, Tailandia, Singapur y otros países de la región. Suministró pruebas de la disposición de la dirección vietnamita a oponerse a las luchas revolucionarias en la región si los regímenes neocoloniales garantizaban la seguridad de Vietnam y establecían relaciones económicas plenas.

Ninguna de estas concesiones bastó para convencer a los satélites de Washington en la región.

La *Far Eastern Economic Review* del 29 de diciembre aseguró que el ministro de asuntos exteriores vietnamita, Nguyen Duy Trinh, *"reveló en Tokio que los EE.UU. plantean tres nuevos problemas antes de permitir la normalización: las relaciones de Vietnam con la URSS, su disputa con Camboya y los refugiados vietnamitas..."*

"El factor más importante parece ser la inclinación de Washington a favor del régimen asediado de Pol Pot en Camboya... Frente a la creciente amenaza para Pnom Penh, por parte de Vietnam y los insurgentes Kmer, apoyados por Hanoi, Washington parece dispuesta a dar preferencia a la geopolítica por encima de los derechos humanos".



Heng Samrin (izquierda), presidente del Consejo Revolucionario de Kampuchea, y Chea Sim (derecha), vicepresidente del Frente Unido (FUSNK), que agrupó a los rebeldes.

En estas circunstancias, el establecimiento de plenas relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y China -y la creciente hostilidad de ambos hacia Vietnam- parece haber convencido a Hanoi de la necesidad de entrar en acción de modo decisivo para romper el cerco diplomático y militar que iba estrechándose. Cualquier aplazamiento comportaba el peligro de que la "inclinación" de EE.UU. se convirtiera en ayuda directa a Pol Pot, que se sumaría así a la ayuda ya considerable que recibía el dirigente camboyano de Pekín.

La dirección vietnamita derrocó a Pol Pot en función de sus intereses como capa burocrática privilegiadas. Estos intereses incluyen la defensa militar del Estado obrero, del que se alimenta esta casta parasitaria.

Los acontecimientos de Indochina muestran los efectos criminales del estalinismo. El régimen camboyano desarrolló la concepción estalinista del totalitarismo, el odio a la clase obrera y el chovinismo nacional hasta tal punto que bloqueó completamente la revolución socialista, sustituyéndola por un autoritarismo grotesco, basado en el terreno de un campesinado militarizado.

La criminal alianza del régimen de Pekín con el imperialismo norteamericano, sus ataques a Vietnam y su apoyo a la tiranía camboyana han asestado un duro golpe a la revolución mundial. Ello profundiza el aislamiento del Estado obrero chino de sus auténticos aliados y defensores, los oprimidos del mundo entero.

Y el curso nacionalista emprendido por la dirección vietnamita no es mejor cualitativamente. A cambio de objetivos diplomáticos y económicos, se ha declarado dispuesta a enfrentarse a las luchas revolucionarias en cualquier parte del mundo, en nombre de la "coexistencia pacífica".

Aunque el nuevo Gobierno en Pnom Penh ha prometido acabar con algunos de los rasgos más grotescos y represivos del régimen de Pol Pot, no instaurará en Camboya la democracia obrera y campesina.

Así, nada indica que las masas camboyanas podrán intervenir más en la selección de su Gobierno que lo ha podido hacer el pueblo vietnamita.

Tampoco podemos contar con que los estalinistas vietnamitas, que ahora dominan militarmente en Camboya, van a respetar los derechos nacionales del pueblo Kmer, ni siquiera su derecho a la autodeterminación nacional.

El pueblo camboyano se enfrenta a una larga y difícil lucha por los derechos democráticos y el socialismo, en la que el derrocamiento del régimen de Pol Pot no ha sido mas que un paso necesario. Sus luchas futuras estarán estrechamente entrelazadas con el combate de los obreros y campesinos vietnamitas por sustituir la casta burocrática dirigente por un régimen de auténtica democracia proletaria.

Joseph Hansen (1910-1979)

Joseph Hansen era el director de la edición inglesa de INTERCONTINENTAL PRESS/INPRECOR. Desde hace mucho tiempo era un dirigente de la IV Internacional y del Socialist Workers Party de Estados Unidos. Murió el 18 de enero en Nueva York, de una meningitis espinal complicada por la diabetes. Tenía 68 años.

El camarada Hansen inició su larga actividad en el movimiento socialista revolucionario en 1934, cuando se unió a la Liga Comunista Americana, que era entonces el nombre de la organización trotskista en Estado Unidos. Dejó su lugar de nacimiento, Utah, para trasladarse a San Francisco con motivo de la huelga general que tuvo lugar en esta ciudad en 1934, y para publicar allí el periódico de varios sindicatos de marineros en huelga. Era el comienzo de un encomiable trabajo como periodista revolucionario, que debía constituir un aspecto importante del conjunto del trabajo realizado durante su vida en el movimiento revolucionario.

En 1937 se trasladó a México para ser secretario de León Trotsky. Su trabajo con Trotsky consistió, entre otras cosas, en preparar el Congreso fundacional de la IV Internacional, que tuvo lugar en 1938.

Tras el asesinato de Trotsky por un agente de Stalin, el camarada Hansen volvió a los Estados Unidos, donde por algún tiempo se hizo marinero, militando en la fracción del SWP en este sector. En 1940 fue elegido por primera vez al Comité Nacional del SWP, después de la escisión de la oposición pequeño-burguesa dirigida por Max Schachtman. Estrecho colaborador de James P. Cannon, durante toda su vida siguió siendo un dirigente central del SWP y de la IV Internacional.

Varias veces durante los años 1940, 1950 y 1960, fue director de *The Militant* y de *International Socialist Review*. También enseñó en la Escuela Trotsky, que ayuda a los cuadros del SWP a dominar mejor la teoría marxista.

El camarada Hansen desempeñó un papel central en la reunificación del movimiento trotskista a escala mundial en 1963. Paralelamente, en 1962 asumió la dirección de *World Outlook*, publicación que reflejaba el punto de vista de la IV Internacional. *Workd Outlook* se transformó después en INTERCONTINENTAL PRESS, que se fusionó con INPRECOR en 1978. A pesar de que la legislación reaccionaria impide que el SWP se afilie a la IV Internacional, el camarada Hansen desempeñó un papel dirigente en el Secretariado Unificado y en el Comité Ejecutivo Internacional desde la reunificación.

Además de su papel de dirigente político central del SWP y de la IV Internacional, y su trabajo como periodista revolucionario de talla, Hansen realizó importantes contribuciones teóricas, por ejemplo en relación con el análisis del derrocamiento del capitalismo en Europa del Este y en China tras la Segunda Guerra Mundial. Continuó desarrollando este trabajo en sus escritos sobre la revolución cubana, recopilados recientemente y publicados por la *Pthfinder Press* bajo el título *"Dinámica de la Revolución cubana: el punto de vista trotskista"*.

Desde estas páginas queremos enviar un mensaje de condolencia al SWP de Estados Unidos, a todos los compañeros del camarada Joe, y les aseguramos que su recuerdo seguirá vivo en nuestra lucha.

Joseph Hansen y León Trotsky, en Coyoacan, México.





Fotografía reciente de Joseph Hansen.

IRAN:

El Sha se ha ido "Ahora les toca a los americanos"

Fred MURPHY



Yankis go home: una consigna generalizada.

Al fin, a mediados de enero, el sha abandonó Irán. Pese a sus afirmaciones de que se trata de "unas vacaciones prolongadas", pocas esperanzas le quedan de poder volver –apenas dos semanas después, el ayatolla Jomeini retornaba al país, aclamado por las multitudes, instalando en Teherán una administración paralela que le disputa el poder al Gobierno nombrado por el monarca. La lucha de clases en Irán ha entrado en una nueva fase.

La Agencia oficial iraní Pars –libre de censura– informaba el 16 de enero *"El pueblo de Teherán recorría las calles de la ciudad rebosando alegría, esta tarde, después de que la noticia de la salida del sha se extendiera como una mancha de aceite."*

Centenares de miles de personas tomaron las calles de la capital en pocos minutos, tras el anuncio radiado de que Mohamed Reza Pahlevi abandonaba el país que había gobernado con el terror y la opresión durante 38 años.

Las masas, contentas, agitaban billetes de banco de los que habían cortado la efigie del sha, cubrían a los soldados de besos y claveles rojos, y gritaban: *"Sha raft"* (el sha se ha ido) y *"Ahora les toca a los americanos."*

Al acabar el día ya no quedaba en pie ninguna estatua del sha o de su padre en todo Teherán. Si los monumentos resultaban demasiado pesados para que los manifestantes pudieran tumbarlos, venían soldados con camiones del ejército para ayudarles, decorados con retratos del ayatolla Ruholla Jomeini.

Jomeini –el líder religioso exiliado, que ha llegado a simbolizar la oposición intransigente al sha y la monarquía durante un año de protestas masivas– saludó la salida del odiado dictador. Pero *"la partida del sha no es la victoria final"* dijo. *"Es el preludio de nuestra victoria."*

Jomeini llamó al pueblo iraní a proseguir sus huelgas y manifestaciones hasta derribar lo que todavía quedaba de la monarquía –el régimen del primer ministro nombrado por el sha, Shapur Bajtiar.

El 19 de enero, las masas demostraron que no era necesario decírselo. Por millones descendieron de nuevo a la calle en las ciudades de Irán, gritando todavía *"Muerte al sha"* y llamando a Bajtiar *"el nuevo lacayo americano"*.

Sólo en Teherán se manifestaron entre 1,5 y 4 millones de personas. Aclamaron una resolución que declaraba que *"el reino de Pahlevi es ilegal, y el sha está depuesto del trono"*.

El destino del sha, sellado en Washington.

Las pocas esperanzas que le quedaban al sha de conservar el poder se evaporaron tras la reunión secreta celebrada el 10 de enero en la Casa Blanca, entre el Presidente Carter y el el Secretario de Estado, Vance, el Secretario de Defensa, Brown, el consejero para asuntos de seguridad Brzezinski y el jefe de la CIA, Turner. Vance anunció el visto bueno de los EE.UU. a las "vacaciones" del sha, en una conferencia de prensa del 11 de enero. Cinco días después, el monarca salía de Teherán en la cabina de un Boeing 707.

Las movilizaciones de masas no cejaron en los días anteriores a la huida del sha. El 6 de enero se manifestaron 200.000 personas en Qum, y el 7 y 8 de enero, centenares de miles llenaban las calles de Teherán y otras ciudades. En Shiraz, una multitud de 20.000 personas asaltó las dependencias de la policía secreta, el 11 de enero, y ajustició *in situ* a varios torturadores de la SAVAK.

La confraternización entre soldados y manifestantes se extendió en la capital a partir del 13 de enero, cuando 600 mil personas se manifestaron para celebrar la reapertura de la Universidad de Teherán. El 14 de enero, el corresponsal del *Washington Post*, Jonathan Randal, informaba:

"Multitudes pacíficas, grandes y pequeñas, marchaban por Teherán sin que el ejército diera señales de disgusto, a pesar de que técnicamente sigue en vigor la ley marcial, que prohibe las reuniones públicas. Los manifestantes metían claveles en los cañones de los rifles y metralletas de los soldados. Podía verse a algunos soldados en los camiones mostrando retratos de color del ayatolla Ruholla Jomeini.

En el Ministerio de Justicia, familiares de presos políticos, exigiendo la puesta en libertad incondicional de los mismos, organizaron una sentada durante toda la noche, después de que varios miles de manifestantes ocuparan el edificio"

Mientras sucedía todo esto, la huelga de los trabajadores del petróleo seguía en pie. El consejo obrero que dirige la huelga anunció el 9 de enero que había autorizado la producción del combustible imprescindible para hacer frente a las necesidades domésticas, pero que las exportaciones quedaban canceladas hasta la "victoria final".

Los signos de descomposición del régimen del sha se multiplicaron después de la huida del monarca. El 16 de enero, todo el personal diplomático de la Misión Iraní ante las Naciones Unidas, en Nueva York, declaró su *"completo apoyo a la revolución iraní"* y denunció a dos agregados de la embajada como agentes de la SAVAK. En la embajada iraní en Washington, un diplomático y varios miembros del

El Sha se ha ido "Ahora les toca a los americanos"

personal declararon que ya no iban a seguir bajo las órdenes del embajador del sha, Ardeshir Zahedi.

En Teherán aparecieron varios individuos en las calles con carteles escritos a mano: *"Yo fui un agente de la SAVAK. Pido perdón."*

El legado del sha

Para demostrar que no abdicaba del trono y que la monarquía permanecería intacta, el sha nombró a un "Consejo de Regencia" que gobernara en su lugar. Este augusto organismo está compuesto por el primer ministro Bajtiar, el jefe militar general Abbas Jarabaji, y media docena de cortesanos y dignatarios entrados en edad.

El Consejo está por encima del gabinete Bajtiar –una mezcla de políticos desconocidos y técnicos que carecen de apoyo entre la población. El propio Frente Nacional de Bajtiar, que a su vez apenas es más que una colección de políticos residuales de los primeros años 50, lo expulsó cuando se supo que había aceptado el nombramiento del sha.

En un intento de apaciguar las movilizaciones y ganarse cierta credibilidad, Bajtiar decidió rápidamente abolir la censura de prensa, liberar a centenares de presos políticos, retirar el ejército de los campos petrolíferos y prometer la cancelación de las exportaciones de petróleo a Israel y Sudáfrica, así como la disolución de la odiada SAVAK. Con la mayoría de estas decisiones no hacía más que ratificar lo que las masas ya estaban realizando.

Pero Bajtiar se negó a levantar la ley marcial, afirmó que el Partido Tudeh (comunista) no sería legalizado, y advirtió a las nacionalidades oprimidas que *"sería despiadado contra quienquiera que amenace a la unidad e integridad del Irán."*

Bajo el gobierno autodenominado "socialdemócrata" de Bajtiar se sigue disparando contra los manifestantes. *"He empleado la mayor parte de mi tiempo en localizar a la policía y los soldados para enviarlos de un foco de desórdenes a otro"*, le confesó a Nicholas Gage del *New York Times*, el 12 de enero.

La debilidad de Bajtiar quedó demostrada hasta el colmo



El poder real en Irán se encuentra con las masas en la calle.

de lo absurdo cuando el primer ministro del sha "autorizó" la proclamación de dos días de luto nacional *contra* su régimen, el 7 y 8 de enero.

El 18 de enero, el ministro de justicia de Bajtiar dimitió y corrieron rumores de más defecciones del gabinete. De todos modos, la mayoría de los ministros no estaban en sus puestos –los funcionarios en huelga no les dejaban entrar en sus despachos.

El poder real en Irán se encuentra con las masas en la calle, decididas a acabar con la monarquía, y no en manos de Bajtiar ni del Consejo de Regencia.

Apoyándose en este poder, el ayatolla Jomeini apunta hacia el establecimiento de lo que llama "República islámica". El líder religioso ha formado un "Consejo Revolucionario islámico" y ha empezado a emitir directrices como si él fuera el gobierno.

En unos mensajes distribuidos por todo Irán, Jomeini ha declarado que todas las propiedades del sha en el país y en el extranjero pasan a ser públicas; ha ordenado al ejército que impida el desmantelamiento o traslado del instrumental sofisticado por los consejeros militares norteamericanos que todavía se encuentran en el país; y ha llamado a los decanos de los pueblos a que aseguren el suministro de alimentos y las nuevas siembras. También ha nombrado dos comisiones –una para coordinar las huelgas en curso, manteniendo el funcionamiento de los servicios esenciales, y otra para hacerse cargo de las misiones diplomáticas iraníes en los Estados Unidos.

Jomeini rechazó severamente al presidente del Consejo de Regencia, enviado por Bajtiar a París el 19 de enero para buscar una solución de compromiso. El viejo cortesano fue informado de que tenía que dimitir antes de ser recibido por Jomeini.

Los soldados tienen la palabra.

Cuando ya está claro que Bajtiar está en las últimas, la situación en el seno de las fuerzas armadas pasa a ser una cuestión crucial. El contínuo contacto con las masas revolucionarias ha contribuido mucho a neutralizar o ganarse a los soldados que han estado en la calle casi sin interrupción durante los últimos cinco meses, pero todavía no se ha producido ningún test decisivo de la lealtad de los soldados.

En cuanto al cuerpo de oficiales, varios de los mandos superiores del sha han huido, mientras que los demás le han prestado al menos un apoyo a medias a Bajtiar. Se dice que algunos han mantenido contactos con Jomeini.

Ha habido rumores de un golpe militar inminente–hasta cierto punto difundidos por el propio Bajtiar para amenazar a las masas: *"O yo, o los tanques"*. Pero el peligro es real. Algunos generales se han dado cuenta sin duda que la monarquía es un animal muerto, pero otros pueden intentar desesperadamente hacer retroceder la revolución. Y todos tienen razones para temer por su pellejo, ahora que su protector, el sha, ha huido.

Es más, Bajtiar ha dicho que ordenará al mando del ejército a entrar en acción si Jomeini intenta formar un gobierno alternativo. *"No puedo entregar el Gobierno del país a la gente por el mero hecho de que hayan sido convencidos por una personalidad religiosa."* declaró el primer ministro el 19 de enero.

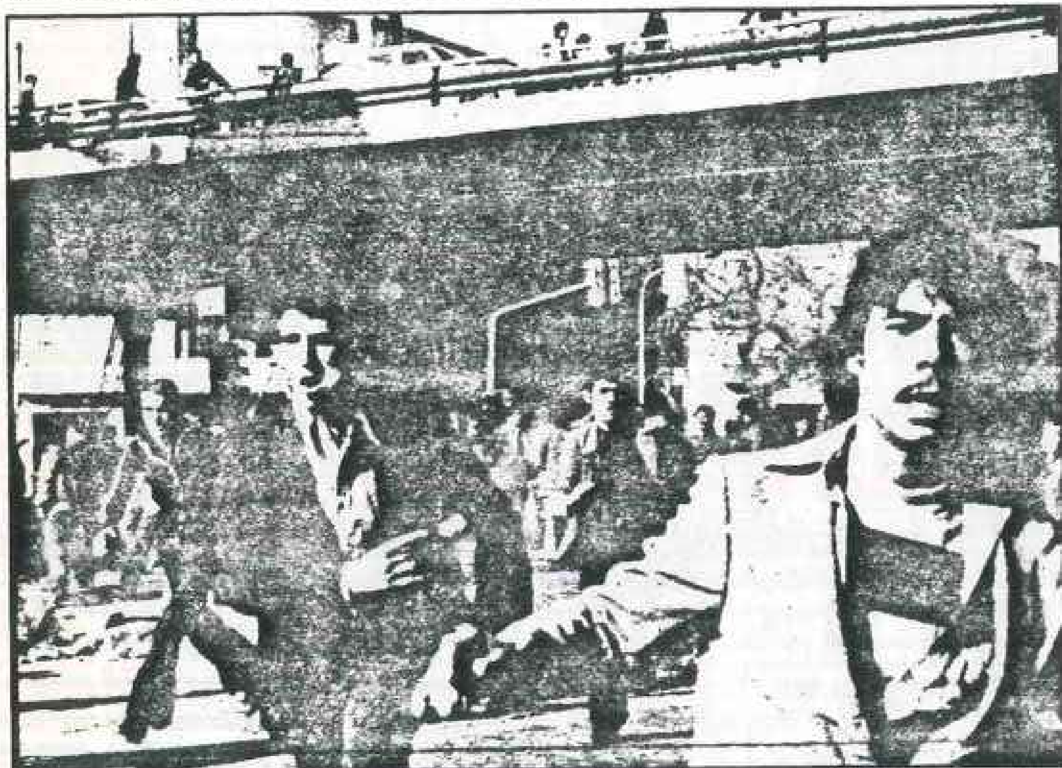
Jomeini aseguró ese mismo día que algunas unidades del ejército ya se habían *"unido al pueblo iraní y otras le seguirán."*

La explosiva situación de las fuerzas armadas queda reflejada en los sucesos de Ajwaz del 17 de enero, presenciados por un cámara de la televisión norteamericana:

"El cámara ...dijo que tres oficiales y algunos hombres habían gritado "traidor" cuando su comandante les indicó esta mañana que, una vez el sha Reza Pahlevi fuera del país debían obedecer a las órdenes del Dr. Bajtiar.

Saltaron a sus vehículos... y abandonaron las instalaciones del 92 Batallón Acorazado con algunos de sus compañeros disparándoles. Los tanques arrasaron coches y atacaron después una reunión pacífica antigubernamental, en la Universidad, disparando con sus

El Sha se ha ido "Ahora les toca a los americanos"



El gobierno Bajtiar sigue disparando contra los manifestantes.

fusiles. (New York Times del 18 de enero.)

Cuando la caída del sha parecía inminente, Washington envió al comandante en funciones de la OTAN, General Robert Huyser, a Irán, para informar a los generales sobre su nueva misión de mantener el Estado capitalista ante la ausencia del monarca. La estrategia estadounidense, desde la partida del sha, ha consistido en ganar tiempo alineando a los generales detrás de Bajtiar, y tratando de dividir a la oposición o convencer a Jomeini de que abandone sus llamamientos a derrocar al primer ministro.

El 19 de enero, el ayatolla Sariatmadari (máximo jerarca islámico en el interior del país) contó a los periodistas en Qum que temía *"que si el Gobierno está condenado, el país conocerá más violencia y desorden. Temo que si el Gobierno Bajtiar queda colapsado no haya nadie para hacerse cargo de él"*.

El ex-fiscal general de los EE.UU. Ramsey Clark, ha estado en Teherán, según se ha informado, *"con la misión de establecer contacto entre la oposición iraní y la Administación Carter"*. Tambien se dijo que Clark estaba camino de París para entrevistarse con Jomeini, el 21 de enero.

También el 21 de enero, la prensa occidental informó que en Teherán tenían lugar negociaciones entre "representantes" del ayatolla Jomeini y oficiales superiores del ejército. Las informaciones coincidían con la noticia procedente de Washington de que la Administración Carter había llegado a la conclusión, *"a su pesar"*, de que Jomeini *"tiene ahora todo en sus manos para formar un gobierno anticomunista en Irán"*, como dice el *Washington Post*.

Carter no las tiene todas consigo.

Jomeini negó que hubiera negociaciones. Pocos días antes, el ayatolla le espetó a Carter que se *"ocupe de sus propios asuntos"*. El portavoz de Jomeini, Sadegh Jotbzadeh, argumentó:

" declarado que el Gobierno Bajtiar es ilegal, y esta es una decisión de los iranies. Esto no es un asunto del Sr. Carter. Ni el Sr. Carter ni nadie en la tierra puede negarles a los iraníes (el derecho) *a colaborar con unos y otros. Queremos ser libres y que se nos deje decidir por nosotros mismos."*

Después de tan categóricas declaraciones de oposición a Bajtiar y a la intervención norteamericana, le resultará difícial a Jomeini desdecirse sin correr el peligro de perder su apoyo a favor de una dirección más radical. Y ya hay síntomas de que corrientes de este tipo están ganando mayor influencia.

El corresponsal de *Los Angeles Times*, Joe Alex Morris, informaba desde Teherán el 12 de enero: *"En las últimas semanas han aparecido agitadores izquierdistas como la fuerza motriz de las manifestaciones anti-sha en todo el país. Lo extremistas han repudiado de modo creciente la dirección religiosa de la lucha"*.

Cuando Mehdi Bazargan, un representante de la oposición religiosa, fue a los campos petrolíferos, en la primera semana de enero, para intentar que se reanudara la producción domértica, fue abucheado por los huelguistas. *"No respetan la religión"*, señaló Bazargan a Jomeini.

En una declaración del 17 de enero, Jomeini advirtió a sus seguidores en Irán contra: *"los hipócritas antimusulmanes que quieren crear disturbios y desorden"*, y les ordenó que colaboraran con *"los oficiales de seguridad que tratan de preservar la ley y el orden."*

Pero los obreros y campesinos iraníes, junto a un número creciente de soldados, no están en modo alguno a favor de "colaborar con los oficiales de seguridad". Todo su levantamiento revolucionario está dirigido a destruir hasta la raíz la "ley y el orden" tanto tiempo mantenidos por la SAVAK y el ejército del sha. Si hasta ahora han escuchado a Jomeini, es porque este ha articulado estos deseos de forma más clara e intransigente que ninguna otra figura prominente.

A lo largo y ancho de Irán, los trabjadores están organizando ahora sus propios sindicatos y consejos obreros. En las ciudades y pueblos se eligen democráticamente comites de todo tipo. En el campo, las ocupaciones de tierras por los campesinos se extienden. Los periodistas, escritores, poetas y artistas se expresan sin miedo a la censura. Los kurdos, aserbaichanos, baluchis, árabes y otros pueblos oprimidos empiezan a afirmar su derecho a la autodeterminación.

Este grandioso levantamiento no se echará atrás tan fácilmente. El pueblo iraní tendrá mucho que decir si Carter, los generales del sha, Jomeini o cualquier otro intenta arrebatarle los frutos de su magna victoria □



Se fue con sus medallas... y una inmensa fortuna.

Irán

¿Reformar o liquidar la monarquía?

Mohsen SABUR

La cuestión que se plantea ahora es saber si el Gobierno Bajtiar podrá canalizar el movimiento de masas, o más exactamente, si como desean Bajtiar y Sandjabi (lider del Frente Nacional), es posible una monarquía constitucional. Las masas ya han respondido en la calle a la primera cuestión, diciendo NO a todo intento de mantener al sha, incluso si con este fin abandona el país durante cierto tiempo. Cuando Bajtiar todavía no había formado su gabinete, centenares de miles de manifestantes gritaban: "*Bajtiar, perro de la corte; Bajtiar, lacayo sin voluntad; abajo el sha; ni el sha ni Bajtiar, sino un régimen conforme a la voluntad del pueblo.*"

El dominio imperialista en Irán se ha realizado siempre a través de la institución monárquica. Las contradicciones sociales creadas por la integración de Irán en el mercado capitalista mundial no pueden mantenerse sino en el marco de un Estado fuerte y dictatorial. La importancia estratégica de Irán, la existencia de cuestiones nacionales en Aserbaichán y Kurdistán, que amenazan con poner en entredicho la división de la región impuesta por el imperialismo, hacen necesaria, para los imperialistas, la presencia de un régimen que pueda preservar su unidad y su lugar en el campo occidental con la fuerza de las armas.

Hasta ahora, esta función la ha cumplido el sha, pero concentrando todos los poderes en sus manos y creando un vacío en torno suyo, ha impedido la aparición de una alternativa política creíble para el imperialismo. La ausencia de un partido político burgués o reformista, capaz de canalizar la movilización de las masas hacia un compromiso con la monarquía, condena al fracaso todos los intentos del Frente Nacional de establecer una monarquía constitucional.

El Frente Nacional no es hoy en día más que la convergencia de políticos liberales, juristas e intelectuales, sin base social en el país. La base social que tenía el Frente Nacional, es decir, la burguesía "nacional" que había luchado con sus métodos por la nacionalización del petróleo bajo Mossadegh, ha desaparecido completamente tras el golpe de Estado de 1953 y la integración de Irán en la economía mundial.



Las masas quieren derribar el régimen entero.

Las presiones de la lucha de clases ya han originado tendencias centrífugas y provocado enfrentamientos en el interior de esta formación. Algunos van hacia la reivindicación de la república, otros, todavía sueñan con el periodo de Mossadegh, y los más realistas, como Bajtiar, establecen compromisos directos con la contrarrevolución.

La amplitud de la radicalización y la voluntad de las masas de luchar, sin desmoralizarse a pesar de los miles de víctimas, muestra la profundidad de la crisis prerrevolucionaria y ponen en peligro el porvenir del Gobierno Bajtiar. Ya las masas se plantean el problema de la creación y centralización de sus órganos de lucha, como los obreros del petróleo en el sur, que habían creado su comité central de huelga, y los del centro industrial de Alborz donde se creó un comité centrla de heulga que agrupa a las distintas fábricas. En algunas ciudades, como Amol, han aparecido estructuras de autoadministración que han podido controlar las ciudades durante varios días.

Semejante situación es intolerable tanto para el capitalismo en Irán como para el imperialismo mundial. La importancia primordial de Irán, desde el punto de vista económico, geográfico y estratégico, para el sistema capitalista mundial, hace que el imperialismo no pueda tolerar que Irán salga de su órbita y lo lleva en última instancia a una intervención directa.

Lo que sucede actualmente en Irán no es, ni siquiera tendencialmente, una liberalización del régimen por una duración indefinida, y menos aún un paso hacia una monarquía constitucional como la que reclama el Frente Nacional, sino una retirada temporal del régimen ante una relación de fuerzas desfavorable, a fin de darse el tiempo necesario para cambiar esta relación de fuerzas y preparar el enfrentamiento con el movimiento de masas mediante un golpe de Estado militar. La cuestión que se plantea hoy es: revolución victoriosa o contrarrevolución snagrienta, no para un periodo lejano, sino con plazos muy cortos.

Las tareas de los marxistas revolucionarios

Estas tareas se plantean a dos niveles:

En el plano internacional, deben tomar la iniciativa en la creación de un poderoso movimiento de solidaridad con la revolución iraní, y estar preparados para responder a cualquier golpe militar o a cualquier intervención imperialista contra Irán.

En Irán, frente a toda solución de retorno a la constitución que mantiene la monarquía, bajo la forma que sea, los marxistas revolucionarios, junto a las masas trabajadoras, luchan por el derrocamiento revolucionario de la monarquía, la convocatoria de la Asamblea Constituyente y el restablecimiento de la República. Luchan resueltamente contra toda solución de compromiso con la monarquía o de coalición manional, que no hará sino sacar a la monarquía por la puerta para reintroducirla mejor por la ventana.

La Asamblea Constituyente por la que luchamos, basada en elecciones libres con sufragio universal, será la expresión de las masas oprimidas a través de sus estructuras de lucha. Sus representantes serán responsables ante dichas estructuras. La lucha por la convocatoria de la Asamblea Consti-



En Teherán ya no queda ni una estatua del sha en pie.

tuyente es inseparable de la lucha por el derrocamiento de la monarquía y el restablecimiento de la República.

Cada vez que el movimiento de masas se ha alzado para acabar con la monarquía, se ha encontrado con un obstáculo importante: el ejército.

El movimiento de masas ha intentado numerosas veces confraternizar con los soldados, al grito de *"Hermanos soldados, ¿por qué disparáis contra vuestros hermanos?"* En algunos casos, los soldados han roto la disciplina militar y se han vuelto contra sus oficiales, demostrando así que la confraternización de las masas con sus hermanos de clase en uniforme es mil veces más eficaz que los llamamientos de Jomeini al ejército como tal y sobre todo a los jefes militares.

Pero para lograr arrastrar a la gran masa de soldados, el movimiento popular debe proponerles objetivos tangibles que les permitan oponerse sin miedo a los oficiales. Para llegar ahí, las masas deben construir sus propios órganos de poder, capaces de defenderse y de defender a los soldados que se les unen, mediante la creación de milicias populares armadas. Al mismo tiempo es necesario construir, en el interior del propio ejército, un amplio movimiento independiente de la jerarquía militar, en defensa de los derechos democráticos de los soldados.

¿Quién podrá convocar, tras la caída de la monarquía, la Asamblea Constituyente e instaurar la República?. Las estructuras de lucha y los órganos de poder de las masas —como por ejemplo los comités de coordinación de los huelguistas—, las únicas estructuras capaces de derribar a la monarquía, serán la base sobre la que se apoyará el gobierno que convoque la Asamblea Constituyente. Este gobierno no podrá ser sino un gobierno obrero y campesino. La única garantía contra el retorno de la reacción y el restablecimiento de la monarquía está en la formación de un gobierno de este tipo.

La República por la que luchamos no significa la sustitución del sha por un presidente, ni siquiera la sustitución de todos los elementos reaccionarios por funcionarios progresistas y musulmanes, como exige Jomeini, sino la completa democratización, de abajo arriba, del aparato de Estado, basado en la elección y la posibilidad de renovación por la instancia de base en cualquier momento.

Esta república debe reconocer la libertad total de expresión, de prensa, de asociación sindical y política.

Debe reconocer el derecho de las nacionalidades oprimidas a la autodeterminación, incluyendo la separación y la independencia.

Debe reconocer la igualdad todal entre hombres y mujeres, abolir todas las leyes que restringen los derechos de las mujeres. Deberá ser laica y oponerse a toda discriminación religiosa o filosófica.

Al mismo tiempo que la democratización de la vida política, se plantean graves problemas sociales a los que hay que responder con claridad y que no hay que posponer a un futuro indefinido.

La reforma agraria del sha ha destruido completamente la agricultura iraní y ha empobrecido a los campesinos. Estos deben confiscar, a través de sus comités, las grandes propiedades y decidir por su propia cuenta si deben cultivar la tierra de manera colectiva o individual. Los obreros agrícolas deben nacionalizar inmediatamente los latifundios y decidir, en colaboración con los obreros urbanos, cómo y qué deben producir.

La política económica del régimen Pahlevi ha comportado el enriquecimiento de un puñado de capitalistas y el empobrecimiento de las masas trabajadoras. Hoy, la fuga de capitales asesta un golpe mortal a la economía iraní. Los empleados de los bancos centrales de Irán han mostrado el camino publicando las cuentas de los capitalistas que han amasado fortunas con el sudor y la sangre de los obreros y campesinos de Irán. Esta iniciativa debe generalizarse. El segundo paso consiste en avanzar hacia la nacionalización de los sectores financieros, de los seguros y los bancos bajo control obrero, así como de los sectores clave de la economía, particularmente la industria petrolífera.

La independencia nacional, la ruptura de las alianzas militares y los pactos contra los pueblos de la región, la ruptura con el sistema imperialista mundial será una de las tareas de esta República.

El establecimiento de esta República es imposible sin una dirección revolucionaria proletaria que pueda unificar a las capas oprimidas y explotadas en torno a su programa; para ello, hace falta un partido basado en la experiencia revolucionaria del proletariado mundial. Este partido será la sección iraní de la IV Internacional □

Viene de pág. 33

aproximarse a la clase obrera y su vanguardia política, para discutir y planear verdaderamente, sobre bases sólidas, el futuro grandioso de Bolivia. Para dar este paso tienen que superar su actual posición intermedia, ambigua, entre los sectores burgueses en pugna y que se mueve en la línea del democratismo con el que juega el Presidente Carter de los EE.UU. Les advertimos que si no tienen la capacidad de dar este salto para colocarse al lado de los trabajadores, que son los mejores patriotas y defensores de los intereses de Bolivia, la derecha que incuba este nuevo Gobierno se dará modos para eliminarlos. Les repetimos con toda claridad que Bolivia sólo podrá desarrollarse si se eliminan los factores capitalistas y de dependencia que lo impiden, marchando por la vía socialista. La democracia socialista es infinitamente superior a cualquier modalidad de democratismo burgués. Bajo esta nueva democracia, de los iguales, sin explotadores nacionales ni extranjeros imperialistas, podrá ser realidad una potente unidad del pueblo boliviano.

¿Por qué Jomeini?

Saber NICKBIN

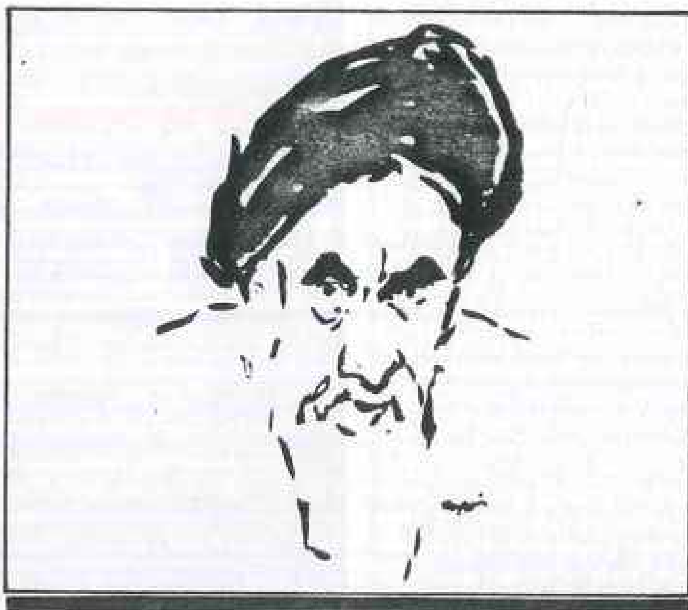
Uno de los rasgos característicos de la situación política en Irán, desde hace más de año y medio, radica en la influencia de la jerarquía chiita en el seno del movimiento de masas contra el Sha. Su fuerza salta a la vista, particularmente en el último periodo. Los dirigentes chiitas, y sobre todo el *ayatolla* Jomeini, se han afirmado como la principal fuerza política a la cabeza del movimiento de masas.

Un intento de desprestigio

La clase dominante iraní ha intentado poner en tela de juicio el tipo de apoyo popular de que gozan los dirigentes religiosos, con el fin de desacreditar al movimiento de masas. Al afirmar que la principal oposición al régimen es "religiosa y reaccionaria", el sha trató de engañar a la opinión pública, tanto en lo que respecta al fracaso de la monarquía como a la naturaleza progresista del movimiento.

Los paladines del régimen han proclamado que a diferencia del sha, que promete la "gran civilización", la oposición evoca el retorno a un "oscuro pasado". Este tema también fue cultivado por los imperialistas, para justificar su apoyo a la sangrienta dictadura del sha. De este modo, Carter y más de un socialdemócrata tratan de justificar la yuxtaposición de sus proclamas en favor del "respeto de los derechos humanos" y su apoyo, de hecho o explícito, a las masacres cotidianas de las masas iraníes. Para los imperialistas, las personas que se niegan a dejarse explotar y oprimir brutalmente, no pueden ser consideradas como seres humanos.

Ya hemos explicado (ver INPRECOR Nº 1) lo que expresan realmente las movilizaciones populares y cuán falso es caracterizarlas como un "movimiento religioso". Cualquiera que sea la fuerza que se coloca a su cabeza y más allá de las reivindicaciones a través de las cuales puede expresarse parcialmente, no tienen nada que ver con la religión como tal, y menos aún con una religión reaccionaria.



El movimiento de masas parece confiar en Jomeini. La raíz no está en la "profunda religiosidad" de las masas iraníes, sino más bien en la bancarrota histórica de los estalinistas y nacionalistas burgueses.

De hecho, es un movimiento de oposición a una dictadura extremadamente brutal, que ha conducido a la mayoría de la población al borde del desastre gracias a la "reforma" impuesta por el capitalismo internacional.

El movimiento contra el régimen del sha, surgió espontáneamente. Mes tras mes, conquistó a una parte creciente de la población, hasta abarcar a la gran mayoría. Este movimiento se ha desarrollado a pesar de la terrible represión, a pesar de la ley marcial, a pesar de los más de 10.000 asesinatos cometidos por la policía y el ejército. Socava hasta los mismos cimientos del régimen. Tachar esto de "movimiento religioso de derechas" no es solamente el colmo de la hipocresía, sino también de la estupidez.

¿Cómo puede explicarse que este movimiento parezca haber depositado su confianza en Jomeini y los demás dirigentes religiosos, y que esté dispuesto a manifestarse –a pesar de la amenaza de una represión sangrienta– para proclamar ante todo el mundo su apoyo a los dirigentes religiosos? Una de las explicaciones más difundidas, tanto a la derecha como a la izquierda, consiste en afirmar que las masas iraníes son profundamente religiosas y políticamente inmaduras. De ahí que su participación en la lucha de clases y su oposición al régimen del sha no hubiera podido expresarse sino a través de la religión.

La izquierda utiliza esta explicación para camuflar su política oportunista, con vistas a liquidar su propio programa y a seguir a los dirigentes religiosos. En cambio, la derecha invoca esta explicación para "demostrar" que las masas iraníes aún no están preparadas para la democracia.

Así, aprovechando este tipo de explicaciones, todas las fuerzas políticas han logrado esconderse detrás de la religión. Los nacionalistas burgueses y los estalinistas están casi dispuestos a declarar que siempre han sido fervientes seguidores de los dirigentes chiitas. Todo ello demuestra más el fracaso y la hipocrecía de estas corrientes políticas que el "fanatismo religioso de las masas atrasadas".

Una simple comparación, relacionada con la historia de los movimientos políticos en Irán durante el siglo XX, demuestra la ingenuidad de las explicaciones mencionadas. Por muy religiosas y políticamente inmaduros que sean muchos iraníes, ¿acaso lo son más que hace 70 o 30 años? ¿cómo puede pretenderse que los iraníes eran más maduros políticamente durante la Revolución Constitucional, hace 70 años, que ahora? En aquel entonces no existía ningún patido político desarrollado en Irán, y sin embargo la dirección política no estaba en manos de la jerarquía religiosa. Y ¿quién puede probar que el movimiento de masas que sucedió a la Segunda Guerra Mundial era menos religioso que el actual? En este periodo, la vasta mayoría de la población no disponía de otro instrumento de comunicación social que el que le ofrecía la religión. No obstante, la dirección del movimiento estaba en manos, ora del partido estalinista (el Partido Tudeh, PT) ora del Frente Nacional (FN).

Es cierto que en ambas ocasiones los dirigentes religiosos desempeñaron un papel importante en la dirección política del movimiento de masas. Pero no eran más que

un elemento en el seno de una dirección mucho más amplia. Y este papel fue temporal y pasó a un segundo plano a partir del papel asumido por otras formaciones. Por lo tanto, ¿cómo es posible que varios decenios más tarde uno de los movimientos más masivos que el Irán jamás haya conocido, aporte su completo apoyo a dirigentes religiosos, que ya no ocupan un puesto subordinado, sino que actúan como *fuerza política independiente*?.

Son muchos los factores que le han permitido a la jerarquía chiita ocupar semejante posición dirigente en el movimiento de masas contra el régimen del sha. El más importante es la crisis de dirección política en Irán. Esta debe entenderse a la vez en sentido histórico como coyuntural.

En un sentido histórico, la burocracia estalinista obstaculizó durante todo un periodo toda posibilidad de desarrollo de una dirección proletaria en Irán. Exceptuando un breve periodo de la Revolución Constitucional, en el que actuaba un primer núcleo socialista (formado en 1906), y los primeros años de actividad del PC (fundado en 1920), observamos una ausencia total de un auténtico partido obrero que podría haber tenido cierto impacto en los acontecimientos políticos de Irán.

La burocracia política obligó al jóven PC a apoyar a Reza Sha, y en tiempos de los procesos de Moscú hizo ejecturar a todos los dirigentes capaces.

Cuando más tarde –a comienzos de los años cuarenta– la burocracia impulsó la formación de un partido nuevo (el PT), lo obligó a no declararse como partido obrero. Como sugiere el propio nombre del partido –el "partido de las masas"–, el Kremlin intentó aplicar de esta manera en las condiciones específicas de Irán, su estrategia frentepopulista. En vista de la ausencia de algún partido burgués significativo, y dado el reducido tamaño del PC, los estalinistas difícilmente podían formar un Frente Popular, obligando a los partidos obreros a formar coalición con los partidos burgueses. Solución: formar un único partido de nuevo tipo! Un partido que tenía un programa "popular" y de colaboración de clases, y controlado por ellos desde su nacimiento.

Este partido, el PT, traicionó abiertamente la revolución en Irán. La burocracia del Kremlin sacrificó cínicamente el movimiento revolucionario en aras de sus intereses inmediatos.

Cuando el movimiento antiimperialista empezó a desarrollarse fuertemente y las masas reclamaron la anulación de las concesiones coloniales otorgadas al imperialismo, entre otros en el sector petrolero, el PT organizó manifestaciones para que se hicieran concesiones a la URSS en el terreno del petróleo. Para lograrlas, el PT formó parte de un gobierno de coalición reaccionario y abiertamente pro-imperialista, liquidó el movimiento huelgístico que paralizaba las instalaciones petrolíferas británicas y sacrificó el movimientonacionalista de Aserbaichán. La consecuencia de la política del PT, fue que otra formación nacionalista burguesa, sin mucha influencia, el Frente Nacional (FN), dirigido por Mossadej, tomara las riendas del movimiento de masas. El FN sólo aspiraba a una redistribución de los frutos de la explotación de los trabajadores y campesinos iraníes, a favor de la burguesía autóctona. Bajo su dirección, el movimiento de masas sólo podía ir hacia la derrota.

El FN desmovilizó a las masas, se limitó a actuar con los medios de la Constitución y trató de mantener la Monarquía. De este modo facilitó la tarea a la CIA, en la preparación del golpe de estado militar de 1953.

El recuerdo de la derrota sigue vivo en la memoria del pueblo. La traición del PT y la cobardía del FN no han caído en el olvido. Sin embargo, en este periodo no ha surgido ninguna fuerza alternativa capaz de llenar este vacío. La vanguardia, que aprendió de la derrota, en lugar de romper con el estalinismo y el nacionalismo pequeño-burgués, sin embargo, cayó en todas las trampas tendidas por el maoísmo y las diversas variantes del radicalismo pequeño-burgués.



El movimiento contra el régimen del sha surgió espontaneamente y se ha desarro[...] represión.

La emergencia de los líderes religiosos

Pero no cabía duda que otra fuerza llenaría el vacío. Las condiciones objetivas, como los acontecimientos políticos del periodo más reciente, en particular tras la "revolución blanca" del sha, determinaron que esta alternativa apareciera bajo el manto de los jefes religiosos. Ya poco después del golpe de 1953, algunos políticos burgueses crearon círculos de oposición que se reclamaban del Islam.

La jerarquía religiosa se encontró por vez primera a la cabeza de la oposición en los acontecimientos de comienzos de los años 60, cuando empezaron a aplicarse las "reformas" auspiciadas por el imperialismo Tanto el PT como el FN (reconstruido) confirmaron su bancarrota cuando llegó la hora de oponerse a estas "reformas". El PT capituló completamente y el FN vaciló. Jugó con la idea de entrar en el gobierno. En todo caso, ninguno de ellos organizó una lucha seria contra estas "reformas".

El PT las caracterizó como "progresistas" y afirmó que reflejaban una *"retirada del imperialismo mundial frente al campo socialista"*. El FN quedó completamente desarmado, máxime cuando el sha aplicaba medidas que el FN siempre había calificado como

la base de una política de *"independencia del Irán"*. Lo mejor que podían ofrecer estos partidos se resumía en el slogan: *"Reformas sí, dictadura no"*.



...arro... de la terrible

El único sector que ejerció una oposición fuerte estaba representado por una fracción de la oposición religiosa, encabezada por Jomeini. Organizó movilizaciones de masas, en junio de 1963, en una serie de ciudades importantes. Estas manifestaciones fueron salvajemente reprimidas por el ejército. Miles de manifestantes cayeron muertos, numerosos jefes religiosos fueron detenidos, Jomeini tuvo que exiliarse.

El régimen iraní afirma que la oposición chiita a la "revolución blanca" se debe a su tradicionalismo, a su oposición a la reforma agraria. Es cierto que numerosos jefes religiosos consideran que estas reformas amenazan a su propia autoridad y erosionan los "valores islámicos". Pero la punta de lanza de sus recriminaciones no era otra cosa que la lucha contra la liquidación de la independencia de Irán a favor del imperialismo. Dados sus lazos con el Bazar y la pequeña burguesía, idrectamente amenazada por las reformas, la oposición chiita combatió casi instintivamente la "revolución blanca".

Ahora, tras quince años de experiencia, los efectos desvastadores de estas "reformas" son evidentes para todo el mundo. Su verdadera naturaleza aparece sin ambiguedades. Lo que recuerdan ahora las masas no son las razones particulares que empujaron a Jomeini a oponerse al sha a comienzos de los años 60, sino el hecho de que se opuso fuertemente desde el principio.

Una oposición radical

Es en este contexto que hay que entender el desarrollo del movimiento de masas contra el sha en los últimos 20 meses. Cuando en 1960 las vacilaciones de la política del PT y del FN facilitaron el surgimiento de la oposición religiosa como fuerza política independiente, ahora la bancarrota política de ambas formaciones ayuda a Jomeini, que ha sido el más firme oponente del sha, a tomar las riendas del movimiento de masas.

La burocracia del Kremlin ha explicado las motivaciones de la oposición del PT al régimen del sha. Ha señalado que esta oposición era ante todo un chantage diplomático para obligar al sha a buscar apoyo también en Moscú. Al aplicar esta política, siempre ha dejado claro que estaba dispuesta a apoyar al régimen existente y a concluir acuerdos directamente con el sha, a pesar de sus proyectos de llegar a un entendimiento con los sectores citados de la clase dominante.

Sobre la base de una política consistente en *"presionar sobre el imperialimso norteamericano"*, Moscú justificó su apoyo abierto al sha. Por ejemplo, cuando el movimiento de masas inició su ascenso, en 1977, cuando incluso Carter tuvo que expresar algunas reservas con respecto al régimen del sha, el Kremlin invitó a éste a una gira por Europa del Este. ¡Moscú concedió a este verdugo un título honorífico!.

En un país que ha padecido durante decenios el dominio imperialista, el menor apoyo al sha, siquiera prestado bajo la cobertura de la demagógia estalinista que pretende *"hacer retroceder al imperialismo americano"*, no puede permanecer ignorado por las masas.

Es por esto que no cabía duda que las masas escogerían a Jomeini, el oponente de la primera hora, y no al PT o al FN. En todo caso, está claro que las masas no prestan confianza alguna a quienes una vez u otra hubieran colaborado, siquiera un poco, con el sha.

Jomeini aparece como más radical que el PT y el FN en lo que respecta a la principal tarea del momento: el derrocamiento del régimen del sha. En pocos meses, el movimiento que surgió en torno a una serie de reivindicaciones democráticas se generalizó a caballo de una reivindicación central: *"¡Abajo el sha!"* Paralelamente, el prestigio de Jomeini no podía sino aumentar. En todo momento rechazó cualquier compromiso con el monarca. En cambio, el FN exigía simplemente el *"retorno a una monarquía constitucional"*. Precisamente cuando todas las fuerzas del imperialismo y de la reacción se agrupaban en torno a esta "monarquía constitucional". El movimiento de masas no estaba dispuesto a dejarse canalizar por una vía que condujera a una Constitución que afirmara que *"el sha es un dios dado a los iraníes"*. Al contrario, se identificó con Jomeini, que siempre había denunciado todos los intentos de conciliación con el sha como una *"trampa tendida por un régimen amenazado"*.

El PT desarrolló una política todavía más nefasta que la del FN. Hasta el momento en que se decretó la ley marcial, en setiembre de 1978, su postura era muy ambigua en lo que respecta a la cuestión más candente: la monarquía. Se contentó con desarrollar el tema de la *"formación de un gobierno de coalición nacional"*, que debía incluir a *"los sectores de la clase dominante que se oponen a la dictadura individualista del sha"*. En su programa, el PT prometía asimismo a dichas fracciones de la clase dominante que *"con ayuda de los países socialistas podrán gozar de un mercado interior protegido frente a la competencia de los bienes provenientes de los países imperialistas"*.

Capitulación u organización de la oposición

Finalmente, para comprender la influencia de la jerarquía religiosa hay que considerar un segundo factor. En unas condiciones de severa represión, el movimiento de masas podía utilizar las mezquitas como centros de reunión y de actividad política.

Este hecho adquirió gran importancia, máxime cuanto el PT y el FN no estaban dispuestos a organizar la movilización de las masas. El FN abundaba en la idea falsa de que los sectores en el poder se encontraban bajo la presión del imperialismo norteamericano y que tenían que iniciar una serie de cambios que apuntaban a una liberalización del régimen. De ahí que hiciera todo lo posible por persuadir a dichos "poderosos intereses" de las ventajas de una apertura y de su buena voluntad.

Por lo tanto, el FN no podía arriesgarse ni lo más mínimo con las movilizaciones de masas. En primer lugar porque el FN se daba cuenta que un movimiento de masas decidido a derrocar al sha sólo podía provocar una situación incontrolable. Además, el FN tenía que demostrar que el movimiento de masas se desarrolla-

ba de modo "responsable", para quitar base a las afirmaciones de que -*"si el sha se fuera, todo se hundiría"*. Esta estrategia de compromiso no podía concordar por tanto con ninguna movilización popular efectiva. De ahí que el FN se mantuviera alejado de las movilizaciones. Incluso las denunció como *"lamentalbe incidentes provocados por el régimen"*.

El PT, partiendo de las mismas posiciones políticas, quería demostrar que ejercía cierta influencia política y que popr tanto tenía que formar parte necesariamente de una futura y posible coalición nacional. Pero su base de apoyo es muy débil. Además, su aparato ni siquiera le permite ejercer el control estricto sobre las movilizaciones. De todos modos, la explosividad y espontaneidad del movimiento de masas no permiten en ningún caso un control por parte de los estalinistas.

La presión de las masas

Si tenemos en cuenta todos estos factores, la razón por la cual el movimiento de masas se encaminó hacia las mezquitas es más clara. Allí podían reunirse y organizarse los individuos y sectores que querían combatir al sha. Ello contribuyó, a su vez, a incrementar la influencia de la jerarquía religiosa; máxime cuando ya existía una oposición religiosa desde comienzos de los años 60, y cuando la jerarquía chiita era bastante sensible a las presiones del movimiento de masas.

A diferencia de otras jerarquías religiosas, la jerarquía chiita es independiente del Estado en el terreno financiero. Sus recursos financieros los recauda a través de una red propia de mezquitas. Este dinero está bajo el control de los jefes religiosos de las distintas regiones, es decir, de los *ayatollas*. Se utiliza para el funcionamiento de las mezquitas, las escuelas religiosas, y permite realizar obras de caridad, etc. Estos ingresos no pueden invertirse, por lo que la jerarquía religiosa no está vinculada financieramente a la clase dominante y a su Estado. Por lo tanto, sólo está vinculada directamente a los "creyentes". Esto la coloca en una situación especial frente a las masas y la monarquía. Esta situación ha provocado fricciones permenentes con el régimen y suscita su sensibilidad ante el estado de ánimo de las masas.

La intransigencia de Jomeini refleja la creciente radicalización de las masas.





La dinastía Pahlevi, instrumento del imperialismo en Irán, trató de asegurarse el control de esta iglesia, como el de los demás sectores de la sociedad. Lo hizo de diversas maneras. En primer lugar, formando otra jerarquía, financieramente dependiente del Estado. En segundo lugar, interviniendo directamente en los asuntos de la jerarquía religiosa, para apoyar a los elementos que se declaraban favorables al sha.

Bajo la presión combinada de la monarquía por un lado, y de un movimiento de masas en ascenso, por otro, en el seno de la propia jerarquía se produjeron cambios a favor del ala más radicalmente contraria al sha, la que dirige Jomeine. Son las capas más próximas a las masas –el escalón más bajo del "poder religioso"– las que han operado como correa de transmisión. Por lo tanto, los líderes religiosos han visto aumentar su prestigio durante estos meses de lucha.

Es cierto que esta oposición, por muy radical que sea, se expresa siempre a través de una ideología religiosa, con todos los elementos reaccionarios que arrastra. Pero no hay que confundir el aumento del prestigio de los jefes religiosos con un renacimiento del sentimiento religioso entre las masas. Las masas no luchan por el Islam o por un Estado islámico. Si Jomeini goza de tanta autoridad ante las masas, ello se debe al paso gradual de una oposición frente a medidas particulares adoptadas por el Gobierno, a la exigencia del derrocamiento del sha y de su régimen. Esta evolución del líder religioso, a su vez, refleja la creciente radicalización de las masas y la elevación de su nivel de conciencia□

Carta a los defensores de la «Revolución Islámica»

Religión, derechos democráticos y lucha de clases en Iran

Tariq ALI



¿Qué es un "Estado islámico"?

Queridos amigos:

El pasado mes de noviembre repartísteis un panfleto de dos páginas a la salida del mitin organizado por *Socialist Challenge* en Birmingham, mitin en el que yo hablé.

El panfleto se titulaba: *"Sobre la cuestión de la lucha iraní: ¿Revolución islámica o hipocresía materialista?"* En el se planteaba una crítica a la posición marxista sobre Irán y se dedicaba a responder a las cuestiones que yo plantée en mi intervención.

Argumentáis que:

a- la revolución iraní se nutre del amor del pueblo iraní por el Islam;

b- *"las enseñanzas de Lenin y Trotsky se basan en el odio de clases y en la concepción materialista, por lo que son ajenas al pueblo iraní;*

c- sólo en las enseñanzas de los ayatollas y mullas se cumplirán las aspiraciones del pueblo iraní a una revolución islámica y a un Estado islámico

Habláis en nombre de la "revolución islámica" y declaráis vuestra abierta hostilidad a los socialistas, que también participan en la lucha iraní. Afirmáis, con cierta arrogancia que los socialistas son *"gente equivocada' que no están interesados en lo que desea el pueblo. El pueblo de Irán desea el Islám."*

Antes de tratar vuestros argumentos en detalle, vale la pena dejar claro lo que en nuestra opinión representa la lucha iraní. ¿Cuál es su dinámica y su último objetivo?

En los últimos veinte años, el peso social de la clase obrera urbana ha aumentado vertiginosamente en comparación con los países vecinos. Las divisiones de clase y las contradicciones de clase se han agudizado.

¿Cómo podéis dudar de que el Irán es una sociedad dividida en clases? ¿Cómo explicáis la existencia de parásitos que viven en un lujo increible en Teherán, mientras que unos cuantos centenares de metros más allá hay gente que vive en las condiciones más desastrosas?

Todos ellos son iraníes. En su mayoría son musulmanes. Muchos capitalistas se postran regularmente ante la Meca con la esperanza de que *su* dios protegerá *sus* privilegios.

Diréis que esta casta no son auténticos musulmanes, sino impostores. Pero ¿sobre qué base podéis decidirlo? Las enseñanzas del propio Islam (particularmente la versión chiita) contiene muchas ambiguedades que pueden interpretarse tanto para justificar la resistencia como la colaboración con las autoridades.

Las masas azotadas por la miseria conservan sus creencias religiosas para escapar a los horrores y miserias de la vida cotidiana. Los ricos, para salvaguardar mejor sus intereses materiales.

La religión desempeñó un papel diferente hace cien años, pero en nuestro siglo se ha convertido en la columna vertebral de la reacción. Hoy en día tenemos muchos ejemplos de "Estados islámicos".

Tenemos a los fundamentalistas *wahabbi* que gobiernan Arabia Saudí en nombre del Islam. ¿Habrá de renacer semejante barbarie en Irán? Y también está el "despotismo iluminado" de Libia.

La lucha en Irán comenzó como una lucha por los derechos democráticos. Esto unificó a la aplastante mayoría del pueblo.

En esta lucha todos nosotros luchamos juntos para derribar al sha. Vosotros gritáis "Muerte al sha" enarbolando las banderas del Islam. Nosotros gritamos la misma consigna con la bandera roja en la mano.

Pero preguntáos por qué el imperialismo yanki apoya al sha. ¿Es debido a su "antiislamismo"? ¿Es porque temen el ascenso del Islam? Si fuera así, ¿Cómo explicáis que Arabia Saudí sea uno de los más antiguos aliados de los Estados Unidos en Oriente Medio?

No, la razón por la que los norteamericanos temen la caída del sha radica en que son conscientes de que el establecimiento de estructuras políticas para salvar el capitalismo no va a ser un proceso fácil.

El despertar y la radicalización de las masas trabajadoras ha creado una enorme expectación. Si el gobierno que venga después del sha no da satisfacción al pueblo, habrá más levantamientos.

Los ayatollas no representan una alternativa política coherente. Los políticos burgueses desprestigiados fracasaron en el pasado. Fue precisamente la ausencia de una oposición alternativa lo que convirtió a los jefes religiosos en el único foco importante de disentimiento.

La lucha en Irán no viene motivada tanto por el "amor al Islam" (pese a que la mayoría de iraníes sean musulmanes), sino por el odio al sha y todo lo que representa.

En este sentido, las enseñanzas de Lenin y Trotsky son muy elocuentes. Pues sus defensores le dicen a las masas trabajadoras: sólo vosotros y vuestra clase es capaz de liberar a Irán del yugo capitalista e imperialista. Sólo la victoria de vuestra clase asegurará la real independencia del Irán.

Es por eso que la construcción de un partido obrero revolucionario constituye una importante prioridad.

Las enseñanzas de los ayatollas y mullas, que según vosotros tienen la respuesta auténtica, no ofrecen soluciones prácticas, de hecho, a las reales necesidades de las masas.

¿Qué es un Estado "islámico"? ¿Cuál será su carácter de clase? ¿Quién poseerá los medios de producción, y particularmente los campos petrolíferos? ¿Quién decidirá, y sobre qué base, las alianzas internacionales que necesitará Irán?

Tomemos un ejemplo para ilustrar vuestro dilema. El Islam rechaza los intereses sobre los préstamos. ¿Continuarán cobrando intereses los bancos iraníes?

Si no lo hacen, no pueden funcionar como instituciones financieras de capital. Nuestra repuesta sería su nacionalización inmediata. Vosotros lo llamaríais "comunismo".

Religión, derechos democráticos y lucha de clases en Iran

En realidad no existen posiciones políticas y teóricas sólidas que puedan derivarse del Islam. La *lógica* del capital forzará incluso a los más ardientes nacionalistas islámicos a tomar partido en la lucha que se desarrollará tras la caída del sha.

El propio movimiento islámico sufrirá mayores diferenciaciones y divisiones políticas precisamente porque la fe en el Islam no conduce automáticamente a las mismas conclusiones políticas.

Tenéis toda la razón al subrayar el nefasto papel de China y la Unión Soviética al apoyar al sha durante todo el último decenio. Pero vosotros utilizáis este hecho para desprestigiar la misma idea del socialismo.

Es cierto que estos Estados y sus cínicas maniobras han chocado y desilusionado a miles de personas. Pero nosotros somos *trotskistas*. Nuestra corriente política ha luchado contra esta política ahora ya por más de cincuenta años.

Así, echándonos en cara a Breshnef y Mao equivale a que nosotros dijéramos: "Vale, el sha es musulmán" y os lo reprocháramos!

Estamos por el internacionalismo proletario. Creemos que los intereses de los trabajadores en todo el mundo son unos e indivisibles. Pensamos que a menos que los trabajadores tomen el poder en los próximos decenios, el capitalismo será cada vez más bárbaro.

Vosotros decís que el capitalismo y el socialismo son "ideologías occidentales". Esto es falso. Ambas son ideologías *internacionales*, pero con una diferencia esencial. Uno representa los intereses de las clases dominantes, el otro a las masas oprimidas.

El Islam, igual que el Cristianismo o el Judaísmo o el Hinduismo o el Budismo, no ofrecen solución alguna.

No negamos que por un momento el papel de la oposición islámica, y de Jomeini en particular, está impulsando la insurrección de las masas contra el sha y rechaza cualquier compromiso que implique el mantenimiento de la monarquía. Pero es lo que viene después lo que determinará el futuro inmediato de Irán.

Y puesto que nos aproximamos al siglo XXI, sería una locura tratar de deducir nuestro futuro de un pasado lejano cuyos ecos siguen resonando.

En resumen:

1) Creemos que la lucha en Irán, pese al predominio de las consignas democráticas, tiene un claro carácter de clase. La reciente ola de huelgas lo ha dejado bien claro.

2) Creemos que el futuro de las masas iraníes reside en la capacidad de sus sectores más avanzados para construir un partido basado en las enseñanzas de Marx, Lenin y Trotsky. Tratamos de construir este partido en estos precisos momentos: la sección iraní de la IV Internacional.

3) Los ayatollas y mullas han sido capaces de desempeñar un papel importante debido a la represión, al colapso de las oposiciones burguesas y a la bancarrota de los grupos prosoviéticos y prochinos, lo que hizo de ellos y de las mezquitas los únicos centros de oposición.

Pero esta ya empieza a cambiar. La caída del sha desplazará la política fuera de las mezquitas. Esto no es simplemente deseable. Es virtualmente increíble.

En conclusión, poco más podemos hacer que parafrasear las observaciones de Lenin a los comunistas indonesios en 1919. Estos habían explicado que los campesinos era leales a Sarekat-i-Islam, una organización musulmana progresista. Eran leales a Dios.

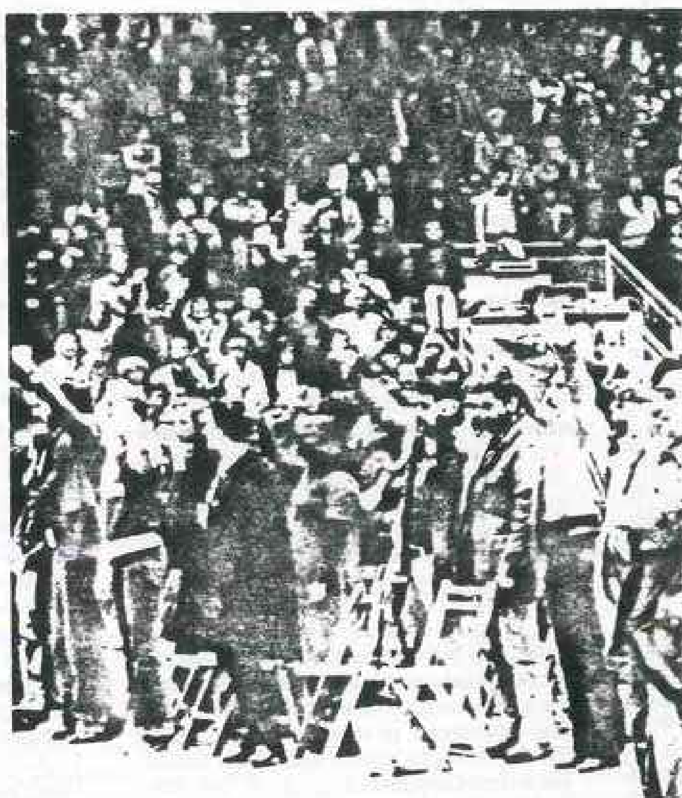
Lenin propuso a los comunistas indonesios que trabajaran junto con Sarekat, pero les dijo: *"Decidles que cuando vayan al cielo sean leales a Dios. Pero aquí en la tierra el Comité Ejecutivo Internacional de la Internacional Comunista es más poderoso."* □



La bancarrota de los grupos prosovieticos y prochinos ha contribuido enormemente al papel dirigente de la jerarquía chiita.

España:

En vísperas de elecciones



El próximo 1 de marzo tendrán lugar en el Estado español las primeras elecciones legislativas tras la aprobación de la Constitución. Inmediatamente después se celebrarán las elecciones municipales (el 3 de abril). Reproducimos a continuación el Manifiesto Electoral de la Liga Comunista Revolucionaria (sección de la IV Internacional en el Estado español), con un breve comentario introductorio.

Contra los pronósticos de las encuestas, contra las esperanzas del Gobierno y de los dos grandes partidos obreros, el Referéndum sobre la Constitución celebrado el pasado 6 de diciembre daba una débil mayoría de SI a nivel estatal (53,42%) y una mayoría aún más clara de rechazo a la Constitución en Euskadi (en Guipúzcoa sólo un 27,34% de votos favorables, en Vizcaya 31,4%).

Previamente se habían producido dos acontecimientos de importancia. La noche del 16 al 17 de noviembre, un grupo de mandos militares había intentado realizar lo que se llamó "operación Galaxia": el intento de toma del Palacio de la Moncloa (residencia del presidente del Gobierno, Adolfo Suárez) para exigir al Rey la formación de un Gobierno fuerte de derecha y la cancelación provisional de la Constitución. Tres días después, en el aniversario de la muerte de Franco, unos 100.000 fascistas se concentraban en Madrid para exigir la vuelta a la dictadura. Visiblemente existía coordinación entre ambos hechos.

El día 27, el Gobierno renunciaba al establecimiento de una reedición del Pacto de la Moncloa entre centrales sindicales, patronal y Gobierno, y dictaba un decreto-ley que limitaba los aumentos de salarios al 13%. Y dos días después, el presidente Suárez hacía público el calendario electoral: disolución de las Cortes, convocatoria de Elecciones Generales para el 1 de marzo y de Elecciones Municipales para el 3 de abril; los Estatutos de Autonomía de las nacionalidades quedaban provisionalmente congelados hasta que finalizara el periodo electoral.

El año 1979 se abrió con un cambio cualitativo en la estrategia terrorista de ETA: el ataque directo a oficiales del Ejército. Así caía muerto el comandante Herrera en San Sebastián e inmediatamente el General Ortín, Gobernador Militar de Madrid.

Y la crisis militar se disparó de nuevo. El entierro del General Ortín fue ocasión para que altos cargos militares representantes del sector más reaccionario del Ejército levantaran su voz contra el Vicepresidente, teniente-general Gutiérrez Mellado (autor de la reforma militar que el Gobierno está realizando), e incluso contra el mismo Rey. Pocos días después presentaban su dimisión el General Bartret, jefe de la Policía Armada, y varios altos cargos más de este cuerpo, entre los que se encontraba también el director de la escuela de la policía armada. La dimisión estuvo a punto de ampliarse a todos los cargos de dirección del cuerpo de seguridad del estado más importante.

Hay que señalar, finalmente, que el periodo preelectoral se abre con una conflictividad laboral en la que los índices de huelgas obligan a recordar los 6 primeros meses de 1976, tanto por el número de trabajadores que participan (sólo el 11 de enero coincidieron más de 600.000 huelguistas), como por el carácter de huelgas estatales (Renfe, Telefónica, Banca, Enseñanza...) o de todo un ramo (Metal principalmente) que tienen. Que tras año y medio de pacto social, las direcciones de los sindicatos CC.OO. y UGT hayan decidido no aceptar las propuestas del Gobierno, ha tenido estos efectos inmediatos.

En vísperas de Elecciones, España se encuentra en la más grave crisis del Ejército que ha tenido y, también, en la más grave crisis que ha soportado el gobierno de UCD, quien además no puede ahora contar con el pararrayos del Parlamento. Pero el gran problema para el movimiento obrero es que dichas crisis no son producto de su movilización. Mas aún, el movimiento obrero no ha respondido a una sola de las intentonas golpistas ni de las provocaciones fascistas; sus direcciones mayoritarias le han llevado a la movilización política exclusivamente "en solidaridad con el Ejército y en respuesta contra el terrorismo de ETA". Existe una relativa autonomía entre la crisis política y las luchas reivindicativas, y se mantiene una profunda desorientación política en la clase obrera como producto de un año y medio de política de pactos económicos y políticos entre sus direcciones y el Gobierno burgués.

En vísperas de elecciones, las direcciones del PSOE y del PCE propugnan la continuación de esa misma política, llevándola hasta la necesidad de formar un Gobierno de Coalición.

En vísperas de elecciones, parece también claro que la burguesía no puede pensar en una victoria significativa sobre los partidos obreros y que precisamente por ello, va a tener que seguir contando con un pacto estrecho y activo con los partidos obreros para poder seguir gobernando.

La situación de equilibrio inestable en que España vive desde hace meses se va a prolongar, pues, aún después de estas elecciones. Nuestra tarea es que ese equilibrio se rompa favoreciendo la reorientación política del movimiento obrero y su desplazamiento hacia la izquierda. Y para ello las elecciones y la búsqueda consciente de la irrupción de las luchas sociales y de los efectos de éstas, en el marco electoral, deben constituir la base de nuestra actividad.

Documento

Suárez ha disuelto las Cortes y ha convocado Elecciones Generales para el 1 de marzo. Ha lanzado así un desafío político a todo el país y lo ha hecho, naturalmente, jugando sucio: con los Ayuntamientos franquistas todavía en pie, con el control de la Telefónica en sus manos... Así pretende ganar, mantenerse en el poder, superar la grave crisis política de su partido y de su clase. Así pretende GANARNOS, a nosotros, los trabajadores de la ciudad, el campo y la mar, a las mujeres, a los jóvenes, a los marginados, a los pensionistas y a los emigrantes, a los que hemos traído las libertades a este país, venciendo a la mas vieja dictadura del mundo. A nosotros que, después de tanto esfuerzo, vemos nuevamente a las bandas fascistas actuando impunemente en nuestras calles, comprobamos que quedan muchas libertades por conquistar y soportamos millón y medio de parados y a una patronal envalentonada, provocadora, tratando de imponer salarios que ni siquiera cubren el alza del coste de la vida.

Lo sabemos muy bien: los responsables fundamentales de todo esto, son Suárez y su gobierno. Y también sabemos que, si consiguieran ganar, continuaría y se agravaría lo que hemos padecido durante los meses pasados. Por eso nos negamos a meternos en la trampa de considerar a la UCD "el mal menor frente a la amenaza de la reacción".

Claro que los fascistas y golpistas son una amenaza; claro que hay que ACABAR CON LA REACCION: somos los primeros en luchar por ello. Pero ¿cuál es la causa de que esa amenaza exista y crezca? Pues la causa es la impunidad de la extrema derecha, que sigan en sus puestos los militares y policías reaccionarios, que se limiten las libertades y se amplíe la represión. Y la responsabilidad fundamental de todo esto recae en el gobierno UCD.

No podemos luchar contra la reacción JUNTO a UCD, sino CONTRA UCD. Por eso, todos nosotros , cualquiera que sea nuestro trabajo, nuestra lengua, nuestra edad o nuestro sexo, tenemos un objetivo común el 1 de Marzo: VENCER A UCD.

No va a ser fácil, pero podemos y tenemos que hacerlo. No hay que inventar nada: nuestra fuerza fundamental tiene que estar en esa unidad, solidaridad, confianza en nosotros mismos, que está renaciendo en fábricas y tajos, en la lucha unitaria contra los topes salariales.

Ahora tenemos que GANAR LOS CONVENIOS, para luego GANAR LAS ELECCIONES. Hay que combatir al gobierno, como estamos combatiendo a la patronal. Este es el camino para vencer.

20 meses de gobierno del gran capital

Durante 20 largos meses nos han gobernado los intereses del gran capital y del imperialismo y sus dos objetivos fundamentales: echarnos encima la crisis económica y fabricarse una "democracia" a su medida.

Empezaron con el Pacto de la Moncloa. Nos lo vendieron envuelto en lazos y papel de colores. Pero lo que había dentro del envoltorio era el aumento del paro y los salarios por detrás de los precios; las "contrapartidas" falsas; el peso cada vez mayor del capital privado en los servicios públicos esenciales de la sanidad, vivienda, enseñanza, etc., y el riesgo de la privatización del INI; el patrimonio sindical expoliado y los derechos sindicales (¡¡todavía!!) negados; la continuidad de los Ayuntamientos franquistas; las "reformas" de la policía y el Ejército, que han dejado a los fascistas y golpistas donde estaban, conspirando, provocando o matando, cuando les viene en gana.

Los militantes de la LCR combatimos desde el principio; junto con muchos de vosotros, contra el Pacto de la Moncloa. Nos sentimos orgullosos de haberlo hecho, de haber contribuído a que, hoy, la mayoría de los trabajadores sepan que el Pacto sólo servía, como dijimos entonces, a los intereses del gran capital. Y por eso, ha supuesto mas explotación y menos democracia.

¿Acaso este era el precio que había que pagar por la Constitución? Pues es un precio muy caro para un producto tan malo. Un producto que se acopla al Pacto de la Moncloa como una tuerca a un tornillo: los dos complementándose al servicio de los mismos intereses.

Ya empezamos a escuchar con frecuencia la palabra sagrada: "anticonstitucional" para negar la soberanía de las nacionalidades o las libertades democráticas de los soldados; para amenazar huelgas obreras, estatutos de autonomía, el derecho al aborto o la enseñanza pública. Y ya se empieza a pensar en suspender derechos constitucionales, apoyándose, por supuesto, en las facilidades que para ello otorga la propia Constitución.

La LCR rechazó y llamó a rechazar esta Constitución. En absoluto nos arrepentimos de haberlo hecho, y de haber colaborado así a que un sector significativo de nuestro pueblo se negara a aceptarla en el referendum. Vamos a seguir combatiendo para que este sector sea cada día mas numeroso, para que cada vez haya mas trabajadores y trabajadoras dispuestos a luchar por CAMBIAR LA CONSTITUCION.

El balance de estos 20 meses es claro: el gobierno de la UCD ha podido llevar a la práctica sus proyectos mas importantes, a costa de nuestro bienestar y nuestras libertades. Tenemos que preguntarnos por qué ha podido hacerlo.

No sirve responder que UCD era el partido mayoritario en las Cortes: ¿es que la débil mayoría relativa del gobierno hubiera podido hacer frente con éxito a un **bloque unitario del PSOE y el PCE**, que defendiera firmemente los intereses de los trabajadores, apoyándose en los sindicatos y la movilización de masas? Pues claro que NO.

Pero los partidos obreros mayoritarios, en vez de aplicar esa línea unitaria y de clase, han aplicado **una política de consenso**. Gracias a ella, UCD ha podido gobernar, ir alcanzando sus objetivos.

El consenso es el nudo que nos ha tenido maniatados. Para VENCER A UCD hay que ROMPERLO.

Los frutos amargos del consenso

Se nos dijo, y aún se nos dice, que superar la crisis económica y consolidar la democracia era una cuestión de "interés nacional". En ella coincidían patronos y obreros, latifundistas y jornaleros, la CEOE y CC.OO y UGT, la UCD (incluso AP) y los partidos obreros. Esta es la gran mentira que ha presidido la vida política del país en los meses pasados. Hay que evitar que siga presidiendo el futuro.

Porque NO existen en parte alguna esos "intereses nacionales". Existen nuestros intereses, los de todos los trabajadores y trabajadoras, y existen los intereses de ellos, los de la burguesía y la patronal.

NOSOTROS necesitamos SALARIOS DIGNOS Y TRABAJO PARA TODOS. ELLOS necesitan TOPES y FLEXIBILIZACION DE PLANTILLAS.

NOSOTROS necesitamos que se DEPURE de arriba a abajo la policía y el Ejército, que se CASTIGUE a los culpables de crímenes y provocaciones, que existan PLENAS LIBERTADES para los soldados; ELLOS necesitan ocultarnos la verdad sobre las actividades de la reacción (como ha ocurrido con la "operación galaxia") y sólo responden a fascistas y golpistas con impotentes llamamientos a la disciplina hacia el Rey y sanciones ridículas.

En fin, NOSOTROS tenemos que combatir políticamente al terrorismo de ETA: tenemos que afirmar frente a ETA que sus acciones son cada vez más contradictorias con nuestros intereses y deben cesar de una vez. Pero NOSOTROS no podemos olvidar que la causa fundamental del activismo etarra está en la negación de los

derechos soberanos del pueblo vasco y en una larguísima, e ininterrumpida, historia de represión brutal en Euskadi. Para NOSOTROS la SOLIDARIDAD CON EUSKADI significa, en primer lugar, asumir plenamente la lucha por esos derechos y contra esa represión, y no la confundimos NUNCA con otorgar el menor apoyo al gobierno UCD, la policía o el Ejército frente a ETA. Por el contrario, ELLOS, y en primer lugar el gobierno, utilizan los efectos negativos que las acciones de ETA provocan en nuestro pueblo y el clima de "unidad nacional contra el terrorismo" (que PSOE y PCE, y también PTE y ORT, han contribuído decisivamente a crear) para imponer más represión contra Euskadi, para aumentar los efectivos de la policía e invadir con ellos nuestras calles, para limitar el ejercicio de las libertades, para justificar actos criminales dentro y fuera de nuestras fronteras...

La conclusion es clara: cada vez que se invocan los "intereses nacionales", en la práctica se apoyan los intereses de la burguesía. ESTE ES EL SIGNIFICADO REAL DE LA POLITICA DE CONSENSO.

Construir la alternativa

La experiencia tiene que servir para rectificar errores y proponer alternativas, máxime ante unas Elecciones. Los primeros obligados a hacerlo son quienes recogieron la confianza de la mayoría de los trabajadores aquel 15 de Junio, y la han defraudado: las direcciones del PSOE y PCE. Ellas tendrían que estar encabezando la batalla de los trabajadores para VENCER A UCD. Y en cambio, cada una a su manera, están actuando justo al revés: haciendo cuanto pueden para que Suárez se suceda a sí mismo y tratando de justificar, y de continuar, la nefasta política que han aplicado desde el Pacto de la Moncloa. El reformismo es el único animal que tropieza mil veces en la misma piedra.

Con distintas palabras, González y Carrillo nos proponen la misma "alternativa" para después de las Elecciones: "un gobierno fuerte y eficaz, con amplia mayoría parlamentaria". Pero, ¿quién tiene que sentirse "fuerte" con ese gobierno? ¿los soldados o los militares golpistas, las mujeres o los machistas, los pueblos oprimidos o el centralismo, los trabajadores o la patronal? Una vez más: ¿NOSOTROS o ELLOS?. Porque, desde luego, todos a la vez, no vamos a sentirnos "fuertes".

Y viendo los programas electorales de PSOE y PCE, la cosa está clara: las promesas de fortaleza y eficacia pretenden ser compatibles con los intereses de la patronal, el Ejército, el imperialismo. Y la petición de "amplia mayoría parlamentaria" no es mas que un recurso para mendigarle carteras ministeriales a Suárez.

Porque lo fundamental es que NO QUIEREN VENCER. Por eso no han constituido una candidatura unitaria PSOE-PCE que hubiera levantado una inmensa sensación de fuerza entre los trabajadores y, sin duda, hubiera obtenido una "amplia mayoría parlamentaria". Pero esta mayoría, una MAYORIA OBRERA, no la quieren. Lo que quieren es, únicamente, vender un poco más caro sus favores a UCD. Para eso nos piden un "voto eficaz".

Entonces, ¿qué hacer?. Cuando los viejos caminos demuestran ser callejones sin salida, hay que ponerse a construir uno nuevo. Las primeras piedras están ya puestas: las pusimos combatiendo el Pacto de la Moncloa, luchando por el rechazo de la Constitución y, ahora mismo, movilizándonos por ganar los convenios. Ahí se está forjando la alternativa, la izquierda obrera que enfrenta la unidad, la organización y la movilización de los trabajadores a cualquier clase de pactos y consensos. Y esta izquierda obrera tiene que estar en el Parlamento. De vuestros votos depende.

Para qué sirve el voto LCR

El día 1 de Marzo van a competir seis, o más, candidaturas obreras. Inevitablemente, los votos de los trabajadores se van a dispersar, cuando la gravedad de la situación exigiría que se concentraran al máximo. Pero no sirve para nada lamentarse de la división electoral del movimiento obrero: hay que afirmar quién es el responsable de ella y cómo dar una respuesta política, y un voto, en estas circunstancias.

Ya hemos dicho de quién es la responsabilidad de la división: son el PSOE y el PCE quienes han partido el voto obrero, formando candidaturas separadas y huyendo del objetivo capaz de unificar a todos los trabajadores: VENCER A UCD Y ACABAR CON LA REACCION.

Entonces, la LCR hizo cuanto pudo para constituir una candidatura unitaria con el Movimiento Comunista, basada en una respuesta revolucionaria común a los problemas fundamentales de la situación. Pero en el MC pesó más el sectarismo, que la necesidad evidente de fortalecer al máximo un polo revolucionario en las Elecciones. Por eso, la LCR presenta sus propias candidaturas.

Los que nos conocéis, sabéis que la LCR no ha dejado un sólo día de luchar por la unidad y la independencia de clase de los trabajadores. Que lo hemos hecho construyendo nuestros sindicatos, principalmente CC.OO. y UGT, y en los barrios y en las organizaciones de mujeres y jóvenes, en el trabajo de todos los días y en las huelgas y manifestaciones.

Nosotros no tenemos que disfrazarnos para pedir el voto; no tenemos que ocultar nada, ni adornar nada de lo que hemos hecho durante estos 20 meses. La LCR en las Elecciones, es la misma LCR que lucha todos los días: nosotros no tenemos un programa para los "días de fiesta" y otro para la política cotidiana. Y por eso mismo, nosotros **no tendríamos una política para el parlamento y otra para los mítines**. Los diputados de la LCR serían el altavoz de los objetivos que defendemos todos los días y el complemento de nuestra actividad en las secciones sindicales, en las asociaciones de vecinos..., en las organizaciones y las luchas obreras y populares.

Muchos de vosotros vais a reconoceros en el programa que exponemos a continuación: en él están resumidas las enseñanzas de las movilizaciones de estos 20 meses y los objetivos necesarios por los que hemos luchado y tenemos que seguir luchando. Es el programa de todos los que queremos oponer una política unitaria y de clase, a los pactos y consensos.

Nosotros, y muchos de vosotros, hemos defendido esta política, día a día. A veces hemos conseguido convencer a la mayoría de nuestros compañeros; en muchos otros casos hemos quedado en minoría, respetando **siempre** la unidad de acción de los trabajadores. En todos los casos, este trabajo ha sido necesario y eficaz. Y lo que es necesario y eficaz en las fábricas y los sindicatos, también lo sería en el Parlamento. Y sobre todo, esta política necesita fortalecerse ante todo el movimiento obrero, con el apoyo político que significan los votos. Porque la gran enseñanza de los meses pasados es que hay que **reforzar** la izquierda obrera, el ala izquierda del movimiento obrero. El 1 de Marzo, esto significa VOTAR LCR.

1. Ni pactos, ni topes ni pacto social: que paguen la crisis los capitalistas

La crisis económica sigue, y seguirá siendo profunda. Ni internacionalmente, ni en nuestro país, existen perspectivas de resolverla. Hasta los más "optimistas" y demagógicos políticos burgueses, pronostican largos años de "sacrificios", es decir,

de paro masivo y salarios bajos. El problema de cómo "superar la crisis", equivale a responder **quién** tiene que pagarla: el capitalismo o los trabajadores. No se puede pagar a medias.

Aquí, desde el Pacto de la Moncloa, la hemos pagado nosotros. El decreto ley de Abril Martorell, pretende que la sigamos pagando. Pero millones de trabajadores hemos diho: ¡BASTA!. Y así hemos de seguir.

• ABAJO LOS TOPES. GANEMOS LOS CONVENIOS. Todos unidos desde la plataforma de CC.OO. y UGT. Y yendo más allá, donde tengamos las fuerzas necesaris. Y aferrándonos a las consignas decisivas: **muy especialmente**, las 40 horas, que significan miles de puestos de trabajo para los compañeros parados. Sin admitir ninguna discriminación salarial para mujeres y jóvenes. Exigiendo la equiparación de las pensiones con el salario mínimo. Sin aceptar ninguna "tregua electoral": el movimiento obrero no puede ganar elecciones desmovilizándose; si la patronal no quiere huelgas, que nos dé lo que pedimos. Y, sobre todo, sea cual sea el resultado de las Elecciones, que nadie vuelva a proponernos ninguna clase de pacto social. Ya sabemos todos que sólo sirven, y pueden servir, para recuperar los beneficios capitalistas a nuestra costa.

• TRABAJO PARA TODOS. Lo que significa también: unas condiciones de vida dignas PARA TODOS. Porque en este país faltan millares de viviendas y puestos escolares, faltan centros sanitarios y vías eficaces de comunicación... Y, en cambio, "sobran" brazos: hay millón y medio de hombres y mujeres parados; un 60% de ellos tienen menos de 24 años; sólo un 25% de las mujeres en edad de trabajar, tienen puesto de trabajo, la mayoría de las veces en condiciones dramáticas de subempleo, eventualidad, descualificación profesional. En estas condiciones, la CEOE se atreve a pedir "flexibilización de plantillas"... **Hay que pasar a la ofensiva contra el paro.** En primer lugar, defendiendo los puestos de trabajo de quienes los tienen: por la nacionalización total de las empresas mixtas (SEAT...) y la incautación de las empresas en crisis (Babcock, Sarrió...), sin indemnización y colocándolas bajo control obrero. En segundo lugar, poniendo en marcha un Plan Estatal de Obras Públicas que dé trabajo estable al máximo número de parados y acabe con el enorme déficit de servicios sociales básicos. En tercer lugar, estableciendo un plan de formación profesional para todos los parados, el subsidio de desempleo al 100% del salario real y el seguro de paro, incluso para los que buscan por primera vez trabajo, según el salario mínimo. En cuarto lugar, exigiendo en todo caso **un plazo máximo de 4 años** para acabar con el paro. Un plan que no haga trampas con las cifras: si hay un millón y medio de parados y si la población activa tiene un aumento neto anual de 250.000 personas, **la cifra mínima** de puesto de trabajo que deben crearse cada año para garantizar el pleno empleo en 1982 es de 600.000.

• REALIZAR LA REFORMA AGRARIA. Porque los problemas del campo español no se resuelven simplemente con políticas de precios y esperando que la suerte depare buenas cosechas. Hay que reorganizar de arriba a abajo la propiedad de la tierra, las formas de cultivo, el aprovisionamiento de semillas y abonos, el parque de maquinaria, las vías de comercialización, los créditos y seguros agrarios. Y esto tiene que hacerse **según las necesidades de los trabajadores del campo**, los jornaleros y pequeños campesinos, con la solidaridad incondicional de todos los trabajadores. En nuestro país, es Reforma Agraria no es una vieja consigna del pasado: es una necesidad actual y urgente.

• ¿QUIEN DEBE PAGAR?. Es claro que todo esto cuesta dinero, mucho dinero. Pero que no nos enseñen arcas vacías: porque sabemos que los capitalistas y el Estado PUEDEN pagar. Y tienen que hacerlo. Empezando por retirar los 250.000 millones de pesetas que los presupuestos del Estado dedican a subvenciones y exenciones fiscales a la patronal. Poniendo fin a la corrupción y la ineficacia de la Administración del Estado, que significa una incalculable sangría para el país. Nacionalizando la banca y centralizando el sistema de crédito. Y haciendo OTRA REFORMA FISCAL: porque la de Fernández Ordóñez sólo busca hacer más eficaz y rentable el funcionamiento del capitalismo español. Y en cambio, nosotros necesitamos una REFORMA FISCAL de la que surja el dinero necesario para acabar con el paro y conseguir una vida digna en la ciudad y en el campo.

• ¡PATRIMONIO Y DERECHOS SINDICALES, YA!. Porque para conseguir todos estos objetivos, y para defendernos día a día de la patronal, necesitamos sindicatos fuertes, activos, capaces de organizar a la inmensa mayoría de los trabajadores y trabajadoras y disponiendo, de una vez, de todos los derechos que les corresponden. UGT y CC.OO. tienen que encabezar unitariamente la exigencia de la DEVOLUCION DEL PATRIMONIO SINDICAL y de un ESTATUTO DE LOS DERECHOS DE LOS TRABAJADORES, y las leyes complementarias, que recoja las plenas libertades, derechos y garantías para la acción de las secciones sindicale y los comités de empresa, empezando po el DERECHO DE HUELGA PARA TODOS LOS TRABAJADORES.

2. Ampliar las libertades, depurar a los golpistas

Todos los partidos obreros decimos: HAY QUE DEFENDER LA DEMOCRACIA. Pero el problema está en cómo hacerlo. Aquí aparecen dos vías claramente opuestas. Una de ellas es bien conocida: dice que el "enemigo fundamental" es ETA, y en nombre de la lucha contra ETA se aceptan "leyes antiterroristas" que son amenazas reaccionarias contra todo nuestro pueblo; se hacen homenajes a la policía, al Ejército y al Rey; se aplaude al Gobierno y se hacen manifestaciones con UCD; se tolera la impunidad de fascistas y golpistas; se apoya incondicionalmente una Constitución que recorta o niega libertades fundamentales. Pero los hechos, desde la "operación galaxia" hasta el crecimiento simultáneo de las medidas represivas y de la actividad de la reacción, demuestran que así NO SE DEFIENDE LA DEMOCRACIA.

Hay otra vía que es la nuestra: para DEFENDER LA DEMOCRACIA hay que AMPLIAR LAS LIBERTADES Y ACABAR CON LA REACCION.

Nuestra vía significa que vamos a luchar porque esas 50 leyes que van a elaborarse en los próximos meses, desarrollando el texto constitucional, tienen que garantizar plenamente las libertades y derechos democráticos que les corresponden. Y si muchos de ellos NO CABEN en la Constitución actual, y así ocurrirá con toda seguridad, **la solución no es limitar derechos**, sino **CAMBIAR LA CONSTITUCION**. Por ello lucharemos.

En particular, lucharemos por una LEY DEL DIVORCIO gratuito y basado en el ; por una LEY DEL ABORTO libre y a cargo de la Seguridad Social; por LEYES que recojan íntegramente los DERECHOS DE LA JUVENTUD y DE LOS NIÑOS; por la ABOLICION DE LA LEY DE PELIGROSIDAD SOCIAL, lo que significa, en particular, que acabe la consideración legal de la homesexualidad como un delito. En fin, lucharemos porque la futura legislación sobre los servicios sociales básicos de enseñanza, vivienda, sanidad..., estén al servicio del interés público y contra los privilegios y el lucro capitalista. En cuanto a la protección del medio ambiente, exigiremos en particular, la paralización de las obras y proyectos de Centrales Nucleares y una Moratoria de 5 años.

Y, por supuesto, no olvidamos el papel que cumple la MONARQUIA, al servicio de qué clase están los poderes que la Constitución otorga al Rey. No vamos a abandonar ni por un día la lucha POR LA REPUBLICA.

Pero ahora mismo, hay cuatro objetivos urgentes en los que tenemos que concentrar todas nuestras fuerzas:

• POR LA ABOLICION DE TODA LA LEGISLACION "ANTITERRORISTA", incluyendo la que figura en la Constitución (Art. 55), que dan "carta blanca" a la derecha para ejercer la represión sobre todos nosotros.

• POR LA DEPURACION COMPLETA DE FASCISTAS Y GOLPISTAS DEL EJERCITO Y LA POLICIA, única forma de poner fin a nuevas "operación galaxia".

• POR LA PLENAS LIBERTADES en todas las instituciones del Estado. En especial, por los DERECHOS DEMOCRATICOS DE LOS SOLDADOS, que son la principal garantía de los trabajadores frente a cualquier intentona golpista.

• POR UN FRENTE UNICO CONTRA EL FASCISMO, integrado por todas las organizaciones obreras y populares, basado en la defensa común frente a las provocaciones fascistas, combinando todas las actividades y formas de lucha necesarias. Esto significa que hay que llevar la lucha contra el fascismo al Parlamento, exigiendo que sean declaradas fuera de ley las bandas fascistas que realizan agresiones contra nuestro pueblo. Pero, por encima de todo, la lucha contra el fascismo exige la movilización de masas y el ejercicio del DERECHO A LA AUTODEFENSA, unitaria y firmemente, sin tolerar que ni un local, ni un compañero más sea agredido impunemente.

3. Soberanía para las nacionalidades, autonomía para las regiones

Desde el 15 de Junio, las nacionalidades y regiones han visto constantemente aplazado su momento. Utilizando toda clase de recursos, desde las amenazas militares contra "cualquier atentado a la unidad de la Patria", a las inoperantes e incompetentes "preautonomías", se les han negado su derecho a dotarse libremente de la organización política y los poderes que desearan sus habitantes. En fin, la Constitución ha establecido una red de limitaciones gravísimas, en las que se quiere atrapar las legítimas aspiraciones de nuestros pueblos, mientras prosigue una campaña de intoxicación ideológica para enfrentar unos pueblos con otros. Hay que poner fin a estas maniobras reaccionarias del centralismo. Todos los pueblos del Estado español tienen que defender juntos el derecho de cada uno a dotarse libremente del estatuto que desee.

• POR ESTATUTOS SOBERANOS, ELABORADOS DEMOCRATICAMENTE y cuyo contenido recoja las aspiraciones de las distintas nacionalidades, sin reducirlas a las limitaciones constitucionales. Esta es la condición para que exista realmente el PLENO DERECHO AL AUTOGOBIERNO.

• En Catalunya, Euskadi..., la LCR se ha opuesto a los actuales proyectos estatutarios, precisamente porque recortan la soberanía de estas nacionalidades; porque no han sido elaborados democráticamente y porque no están recogidas en ellos las necesarias reivindicaciones sociales. Pero esto no significa, en absoluto, que vayamos a aceptar **la menor ingerencia** del Estado en los actuales proyectos. LA PRIMERA Y LA ULTIMA PALABRA SOBRE LOS ESTATUTOS CORRESPONDE A CADA PUEBLO, NO A LAS CORTES CENTRALES.

• La consigna "AUTODETERMINACION EN LA CONSTITUCION" ha sido gritada por miles de voces en todo el país, hasta el día mismo del referendum constitucional. De ninguna manera puede ser ahora abandonada. No existe solución democrática a la opresión nacional sin DERECHO A LA AUTODETERMINACION. Y hay que seguir batallando por él, en su pleno sentido: es decir, **incluyendo el derecho a la separación**. Hay que combatir la demagogia reaccionaria sobre la "unidad de la Patria". Porque los trabajadores queremos una UNION LIBRE, no una unidad impuesta con la violencia de las leyes centralistas y de la represión.

• A las regiones les ha tocado el papel de los "parientes pobres": menos competencias y más tiempo para llegar a obtenerlas. Hay que rechazar lo uno y lo otro. Las regiones necesitan, y necesitan inmediatamente, todas aquellas competencias que les sean útiles para resolver sus gravísimos problemas sociales y para ejercer la autonomía política, tal como quieran sus habitantes. En la lucha por ello y por la promulgación de sus ESTATUTOS, SIN RETRASOS NI INGERENCIAS, deben contar, en especial, con la solidaridad de las nacionalidades y de todos los trabajadores.

4. Ayuntamientos democráticos y al servicio de los trabajadores

El "juego sucio" de Suárez, ha mezclado las Elecciones Generales y las municipales. Se trata evidentemente de ocultar la importancia de estas últimas, de intentar que olvidemos la larga lucha contra los Ayuntamientos franquistas y contra los responsables de que su corrupción y su ineficacia se haya prolongado hasta ahora. La mejor forma de combatir la maniobra del gobierno, es darle a las dos campañas el mismo objetivo: VENCER A UCD, dejarla en minoría en las Cortes y en los Ayuntamientos, comprometernos a hacer **una política de unidad obrera** en los dos terrenos, apoyándolas mutuamente y basándolo todo en la movilización obrera y popular.

• Por eso luchamos por AYUNTAMIENTOS AL SERVICIO DE LOS TRABAJADORES, que se enfrenten al capital inmobiliario, financiero y especulativo, con una política de municipalización del suelo urbano y de los servicios públicos fundamentales; que apoyen las reivindicaciones y luchas de los trabajadores, poniendo a su disposición locales y otros medios materiales; que elaboren junto a los sindicatos, un plan municipal contra el paro...

• Y luchamos por AYUNTAMIENTOS DEMOCRATICOS y su funcionamiento y por su defensa del ejercicio de las libertades fundamentales en su territorio. Con la necesaria AUTONOMIA para dotarse de su propia "Carta Municipal" y para decidir y gestionar su presupuesto.

• Estos Ayuntamientos tienen que estar sometidos al CONTROL POPULAR: toda su actividad tiene que realizarse abiertamente y estar sometidas a la fiscalización, y al derecho de revocación, de las organizaciones obreras y populares.

• Y, por tanto, no puede haber "CONSENSO MUNICIPAL", sino **un bloque unitario de concejales obreros**, que asuma la gestión del municipio, si tiene la mayoría, y haga una política de oposición firme y unida en defensa de las reivindicaciones obreras y populares, si está en minoría.

5. Ni OTAN, ni bases solidaridad internacional de los trabajadores

La amenaza de la incorporación a la OTAN está sobre nuestras cabezas. Todos los partidos de la burguesía la apoyan decididamente. Ni el PSOE, ni el PCE la combaten como es necesario hacerlo: porque no se puede decir NO a la OTAN, y en cambio SI a las bases USA o a la futura "super-base" militar de Canarias. No se puede justificar esta contradición afirmando que "no podemos ser neutra-

les". Pues claro que no podemos ser neutrales: TENEMOS QUE COMBATIR AL IMPERIALISMO Y FORTALECER LA SOLIDARIDAD DE LOS TRABAJADORES.

• La OTAN es el brazo armado del imperialismo, dirigido, como reconocen sus propios jefes, contra cualquier proceso revolucionario. Por eso, no basta con negarse a entrar en ella. Hay que rechazar también cualquier colaboración indirecta con las Fuerzas Armadas imperialistas, exigiendo el DESMANTELAMIENTO DE TODAS LAS BASES USA y oponiéndose a la instalación de la BASE DE CANARIAS.

• Pero además hay que combatir la política imperialista de la propia burguesía española. El Sahara tiene el valor de un símbolo. La heroica lucha del pueblo saharaui tiene que seguir sostenida por todos los trabajadores de nuestro país, hasta conseguir la ANULACION DEL ACUERDO TRIPARTITO y el reconocimiento de la RASD.

• Y en fin, nuestra solidaridad tiene que llegar a quienes tenemos más cerca: los miles de exiliados latinoamericanos y de otros lugares, que viven en condiciones dramáticas y están amenazados de expulsión. Estas amenazas tienen que cesar inmediatamente y todos los exiliados tienen que disponer de IDENTICOS DERECHOS Y LIBERTADES a los que tenemos los demás.

6. Unidad de los trabajadores por un gobierno socialista y no burgués

La unidad es una aspiración y una nesesidad permanente de los trabajadores. Es también la condición indispensable para conquistar los objetivos que nos hemos marcado. Es fácil hablar de la "unidad", pero es difícil ser consecuentes en la práctica con ella.

Porque la unidad de los trabajadores no puede limitarse al 1º de Mayo, ni a algún comunicado conjunto, de vez en cuando; ni siquiera, aún siendo importante, a iniciativas como la actual plataforma conjunta CC.OO.-UGT.

Hace falta una política obrera unitaria en todos los terrenos y ante todos los problemas: en el parlamento estatal, en los futuros órganos autonómicos, en los municipios, en las fábricas; para ganar los convenios y para defender la democracia. PARA VENCER A UCD Y ACABAR CON LA REACCION; porque, hay que volverlo a repetir, NO PUEDE HABER UNIDAD DE LOS TRABAJADORES Y PACTOS CON LOS PARTIDOS BURGUESES. Cuando se hacen estos pactos, ya sea para imponer topes salariales, para "acabar con el terrorismo" o para apoyar una Constitución de derechas, se está rompiendo la unidad obrera.

• POR LA UNIDAD SINDICAL: los actuales acuerdos entre CC.OO. y UGT deben ser el primer paso hacia una unidad de acción permanente, que surja de las fábricas y alcance a todos los terrenos de la actividad sindical. Que no se limite a los convenios, sino que se plantee también en la lucha por los derechos sindicales y ante cada uno de los acontecimientos políticos y sociales del país.

• POR UN GOBIERNO SOCIALISTA Y NO BURGUES: este es el problema central de las Elecciones. ¿Quién va a gobernar el país después del 1 de Marzo?. Se hacen especulaciones sobre si el "centro-derecha" o el "centro-izquierda". Se busca el "mal menor". Y en todas las combinaciones y propuestas, incluso las que parten de los partidos obreros, aparece una misma sigla: la UCD. Se diría que no se puede gobernar este país sin UCD. **Y en cambio, no solo se puede, sino que se debe gobernar sin UCD y contra UCD y todo lo que representa.** Vamos a decirlo más claramente: todo gobierno en el que participe UCD, o cualquier otro partido burgués, aunque estén en posición minoritaria, aunque el presidente sea Felipe González, será un gobierno al servicio de los intereses capitalistas, incapaz de hacerles frente. Y ese gobierno no lo queremos. QUEREMOS UN GOBIERNO SOCIALISTA, basado en la alianza de los partidos obreros mayoritarios PSOE y PCE. Que sus ministros sean de ambos partidos, o solamente del PSOE, tiene una importancia secundaria. Lo que tiene importancia es que no haya un sólo ministro de un partido burgués. Un gobierno como éste, buscando el apoyo de los sindictos y de la movilización de masas, tendría fuerzas más que suficientes para afrontar la inevitable resistencia de la reacción y realizar los objetivos políticos y sociales de los trabajadores. **Este es nuestro gobierno fuerte y eficaz.**

Ya sabemos que el PSOE y el PCE no quieren ni oir hablar de un gobierno como éste. Ya sabemos que dicen que aún no ha llegado el momento de la "unidad de la izquierda", que hemos de ser moderados y prudentes porque la democracia es frágil y la crisis económica muy dura. Pero precisamente por eso, **SI ha llegado el momento de poner en pie un gobierno de unidad obrera.** Sin este gobierno la democracia será cada vez más frágil y la crisis más dura para los trabajadores.

Por eso, si las direcciones del PSOE y el PCE "no quieren", hay que forzarlas a "querer". Esta es una tarea para la izquierda obrera: empujar a los partidos obreros mayoritarios a la alianza frente a la burguesía. Esta es otra razón para llevar a la izquierda obrera al Parlamento. Para VOTAR LCR.

Somos realistas luchamos por el socialismo

Hay programas que se escriben pensando en lo que la burguesía y la patronal están dispuestas a aceptar en cada momento; a eso se llama "realismo" o "tener en cuenta la relación de fuerzas". Y hay programas que se escriben pensando en las necesidades de los trabajadores y en cómo resolverlas, aunque la burguesía y la patronal digan que son "inaceptables". Así es nuestro programa y por eso es **un programa realista y revolucionario.** Porque tenemos en cuenta las relaciones de fuerzas, pero para modificarlas en favor de los trabajadores por medio de la lucha y la movilización unitaria; no para utilizarlas como excusa de la renuncia a objetivos legítimos y necesarios.

Y somos realistas, sobre todo, porque luchamos por el socialismo, como hay que hacerlo: sin tener la menor confianza en que ni una sola de las instituciones de la burguesía, desde el Ejército a la Monarquía, desde las Cortes a la Magistratura, pueda ser otra cosa que un instrumento al servicio del capitalismo; sin creer ni un momento que puedan existir "intereses nacionales", situados por encima de las clases, en los que pueda basarse una alianza de los trabajadores con los patronos; convencidos plenamente de que el día que la burguesía vea amenazados sus intereses esenciales, tratará de conservarlos por medio de la más bárbara violencia y que, por eso, será necesario destruir su aparato de Estado.

Por eso la LCR defiende incansablemente, incluso cuando tenemos que hacerlo contra la corriente, la unidad de los trabajadores y su independencia de clase frente a la burguesía. Para eso estamos construyendo un Partido Revolucionario. Y por eso somos la sección de la IV Internacional en el Estado español.

El día 1 de Marzo habrá muchas candidaturas obreras. Pero, sin negar los aspectos positivos de los programas de otras candidaturas obreras, sólo habrá una cuya razón de ser consiste, y consistirá, en unir a los trabajadores frente a los capitalistas, sólo una va a negarse a marchar ni un solo paso junto con UCD, sólo una va a contar con militantes de CC.OO. y de UGT, demostrando que lucha en la práctica por la unidad sindical y sólo una lucha por un gobierno socialista, de unidad obrera. Esa candidatura es la nuestra: la candidatura LCR. Cada voto que reciba, sonará más alta voz de izquierda obrera.

Perú

Paro Nacional del 9-11 de Enero

Miguel FUENTES


"... una campaña de intimidación sin precedentes".

Los aumentos de precios decretados por el Gobierno militar en diciembre tuvieron como respuesta la convocatoria de una huelga general de tres días en enero. Pero el paro nacional fue un fracaso. Publicamos un artículo sobre las circunstancias y los preparativos del paro, y una entrevista con Hugo Blanco, dirigente del PRT y diputado en la Asamblea Constituyente.

El Gobierno militar peruano dió un paso más en su plan de austeridad en diciembre, al decretar una nueva devaluación de la moneda y una serie de aumentos de precios de artículos de primera necesidad. El descontento popular ante la miseria intolerable que provocarán estas medidas ha forzado finalmente a los dirigentes de la principal confederación sindical peruana a convocar un paro nacional para los días 9,10 y 11 de enero.

Los últimos aumentos de precios comportan incrementos del 18% para el azúcar, del 33% para el pan, del 35% para la leche y del 20% para la gasolina. Este último, a su vez, empujará los precios de muchos otros productos, particularmente los agrícolas, que han de ser transportados del campo a los mercados urbanos. (Un reciente aumento del precio de los fertilizantes tendrá efectos similares.)

Las medidas del régimen tienen su origen en las negociaciones, que concluyeron hace poco, en torno a la "restructuración" de la deuda exterior peruana. El Ministro de Hacienda, Javier Silva Ruete, visitó varias capitales financieras durante los últimos meses, y logró el aplazamiento de buena parte de la deuda. Sin embargo esto no significa ninguna mejora de la situación de las masas, pues el precio exigido por los grandes bancos y el Fondo Monetario Internacional consiste en proseguir con la "racionalización" de la economía. Entre otras cosas, esto implica la aceleración de ritmos en la industria minera, para incrementar los ingresos exteriores, y serios recortes en el gasto público. Más que reducir un presupuesto militar que es de los más altos (per cápita) del hemisferio occidental, el régimen ha optado por eliminar los subsidios a los combustibles y alimentos.

La necesidad de una acción generalizada

Después de la explosión popular, en mayo de 1978, provocada por un paquete de medidas de austeridad, el Gobierno ha venido introduciendo nuevas medidas poco a poco y a la chita callando, esperando evitar así nuevas confrontaciones directas con las masas. El régimen y los empresarios privados se enfrentaron de este modo, durante la segunda mitad de 1978, a una serie de huelgas, protestas y paros aislados y defensivos. Estas acciones dispersas no han dado en general ningún resultado, sucumbiendo habitualmente bajo la presión económica y una fuerte represión.

Una razón adicional del fracazo de estas luchas parciales radica en la negativa de los burócratas estalinistas, que dirigen la CGTP, la principal central sindical peruana, a ejercer la solidaridad. De hecho el reciente impulso a los aumentos de precios puede atribuirse seguramente a laz incapacidad de la CGTP a responder de alguna manera a un fuerte incremento de las tarifas de autobúses en octubre. Mientras los estudiantes universitarios realizaban manifestaciones, durante dos largos meses, en todo Perú, enfrentándose a una dura represión e incluso al fuego mortal de la policía, la CGTP no movió ni un dedo.

Sin embargo, de esta serie de luchas se sacaron lecciones, planteándose cada vez más la exigencia de convocar una huelga general nacional ilimitada.

En el V Congreso de la CGTP, celebrado en setiembre, los delegados de la oposición lograron una gran mayoría a favor de la convocatoria de una serie de paros nacionales que culminarían en una huelga ilimitada. Los estalinistas no pudieron oponerse abiertamente a ello, pero consiguieron evitar que los parospropuestos se programaran concretamente.

Después del Congreso aumentó la presión sobre la dirección de la CGTP para que fijara una fecha para el paro nacional. La batalla fue emprendida por aquellos sindicatos -tanto dentro como fuera de la CGTP– cuyos dirigentes tienen una orientación de lucha de clases.

La campaña se unificó el 7 de diciembre, con una asamblea masiva de sindicalistas en el centro de Lima. La asamblea reunió a 12.000 personas y fue impulsada por la Federación Nacional del Metal. Contaba con el apoyo de los mineros, maestros, empleados públicos, bancarios y muchos otros sindicatos, así como de la principal confederación campesina y la mayoría de grupos políticos situados a la izquierda del PCP (U).

Además de exigir una fecha para la huelga general. la asamblea saludó también la formación de la Federación Obrera Departamental de Lima. Esto podría ser un gran paso adelante hacia la superación de una gran debilidad de las luchas pasadas en la capital –la ausencia de una coordinación sindical en el área metropolitana. La nueva organización incluye a muchos de los sindicatos que convocaron la asamblea unitaria.

El PCP (U) se habia opuesto siempre a esta iniciativa, pues lo colocaría en minoría. Sin el apoyo de la CGTP y una serie de importantes sindicatos limeños, la nueva federación quedaría como una agrupación bastante débil e "izquierdista". Sin embargo, sus dirigentes son conscientes de este problema, y ahora intentan conseguir la más amplia participación posible en el próximo congreso de los sindicatos de Lima que han convocado. Habrá muchas presiones sobre la CGTP en su conjunto para que se una a la federación de Lima; una serie de sindicatos miembros de la Confederación ya lo han hecho.

El 19 de diciembre, la dirección de la CGTP anunció finalmente que convocaban a un paro nacional de tres días, el 9, 10 y 11 de enero. Entre las reivindicaciones de la huelga

está la abolición de los decretos de aumento de precios, el aumento de sueldos y salarios de 10.000 soles (50 dólares USA), la readmisión de los miles de dirigentes sindicales despedidos en las pasadas huelgas y movilizaciones, la cancelación de los despidos tanto en el sector público como en el privado, y el respeto de los derechos democráticos.

Los límites del paro nacional.

Los trabajadores peruanos esperaban con impaciencia esta batalla, pero emprenden la lucha con una mano atada a la espalda. Los estalinistas del PCP(U) se han opuesto a la huelga general desde el principio, y harán todo lo posible para limitar y debilitar su impacto.

La perspectiva del PCP(U) es la de ayudar al Gobierno militar a lograr una transición pacífica a un régimen burgués civil y a salvar el capitalismo peruano.

El secretario general del PCP(U), Jorge del Prado, y el presidente de la CGTP, Isidoro Gamarra, asistieron a mediados de noviembre a la Conferencia Anual de Ejecutivos. Ante 300 empresarios y 100 generales y funcionarios del Gobierno, del Prado alabó el esfuerzo por "restructurar" la deuda exterior, rechazó explícitamente las propuestas de renunciar o demorar los pagos a acreedores extranjeros, y dieron la bienvenida a las inversiones extranjeras en el Perú. Estaba claro que los máximos dirigentes del PCP(U) y de la CGTP estaban dispuestos a un "pacto social" con el gobierno y el gran capital.

Los estalinistas han tratado de dar garantías al régimen de que el paro solo durará tres días. Funcionarios de la CGTP han explicado en una serie de entrevistas de prensa que las "condiciones" no están maduras para una huelga general ilimitada, y que el paro convocado no debía concebirse como el preludio de este tipo de movilización. De hecho están diciéndole al régimen que si permanece quieto durante tres días podrá capear el temporal.

Los dirigentes de la CGTP también tuvieron cuidado en limitar la convocatoria de huelga a objetivos económicos, haciendo caso omiso del deseo ampliamente expresado entre los trabajadores y sus aliados de lanzar un desafío global a la dictadura.

El PCP(U) quiere asegurar que los acontecimientos no se descontrolen durante el paro. Como en el pasado, se niega a covocar cualquier movilización central de los trabajadores, que simplemente han de quedarse en casa y mantenerse quietecitos durante tres días

No cabe duda que habrá manifestaciones en los suburbios de Lima y en las ciudades de provincias donde el PCP(U) es más débil y donde los dirigentes sindicales combativos llamarán a la base a salir a la calle. Pero estas acciones perderán eficacia ante la ausencia de una movilización centralizada en la capital.

Para asegurarse aún más el control, los estalinistas se niegan a ampliar el comité de huelga, y limitan la participación en el mismo a los sindicatos o federaciones legaliza dos pro el Gobierno. Ello excluye a los maestros, empleados públicos y otros sindicatos fuertes con direcciones combativas. La maniobra es particularmente cínica, pues incluso algunos sindicatos de la CGTP cuyas direcciones apoyan la orientación del PCP(U), carecen de status legal.

Finalmente, lso dirigentes del PCP(U) y de la CGTP han acompañado casi todas sus declaraciones en torno a la huelga, de ataques sectarios contra los sindicatos más combativos e independientes. También han impulsado la formación de sindicatos paralelos a los que no están directamente bajo su control, esperando provocar así un conflicto interno con los dirigentes más combativos, precisamente cuando la clase obrera menos lo necesita.

Hasta ahora, ninguno de los sindicatos independientes ha caído en semejantes provocaciones; al contrario, llaman a apoyar plenamente la huelga general y a la formación de un comité de huelga unificado que la organice y dirija. La oposición del PCP(U) a una lucha unitaria y decidida puede hacer que le salga el tiro por la culata, pues los sectores combativos se refuerzan y los miembros del propio PCP(U) y de los sindicatos que controlan sufren tanto con la crisis económica como los demás trabajadores.

Los mineros se levantan.

Un puesto clave en las próximas batallas lo ocuparán los mineros del Perú, el sector históricamente más potente y combativo del proletariado. Desde que su huelga nacional de comienzos de setiembre fue sofocada mediante una brutal represión, se han mantenido relativamente quietos. De ahí que un problema importante para la huelga general sea la moral de los mineros. Algunos hechos recientes parecen indicar que su voluntad de luchar permanece intacta.

En la gran mina de Cuajone – de la Compañía de Cobre del Sur del Perú –, situada en la provincia de Moquegua, la sección recién reorganizada de la federación nacional minera (la FNTMMP) fue reconocida por la empresa a comienzos de noviembre. Después, la CCSP se negó a negociar, y el sindicato llamó a la huelga el 5 de diciembre. El gobierno declaró ilegal la huelga y decretó la "emergencia minera", enviando 1.000 soldados a la zona. A los trabajadores de Cuajone se les dió hasta el 9 de diciembre de plazo para reanudar el trabajo.

El régimen ordenó asimismo la detención del diputado de la Asamblea Constituyente Hernán Cuentas, por la policía política, en Cuajone el 4 de diciembre. Cuentas, un dirigente del POMR, fue secretario general del sindicato de Cuajone en 1973, y es ahora consejero técnico de los mineros y su representante en la FNTMMP. Su detención constituía una violación de la "inmunidad parlamentaria", supuestamente garantizada por el régimen a los diputados. Los policías lo trasladaron a Moquega, donde fue puesto en libertad; pero el ejército le impidió volver a Cuajone.

El 8 de diciembre, los mineros de Cuajone decidieron reanudar el trabajo temporalmente, pero sólo hasta establecer el contacto con los mineros de las instalaciones vecinas de la CCSP en Toquepala e Ilo. En cualquier momento puede comenzar una huelga coordinada de las tres minas.

Los mineros quieren una dirección radical. Los de Cuajone han rechazado los intentos del Gobierno y de la CCSP de conseguir que sustituyeran a Cuentas por un representante más moderado. Cuando los obreros de una mina más pequeña de la sierra celebraron elecciones hace poco, votaron una autodenominada "Lista Hugo Blanco". El dirigente Trotskista Hugo Blanco fue a la mina a asistir a la proclamación de los nuevos delegados.

A nivel nacional, últimamente varios dirigentes centrales de la FNTMMP se han adherido al programa trotskista.

Hasta en la jungla del Amazonas.

Otro hecho importante es la extensión de la lucha a la jungla de la región amazónica. El 4 de diciembre, una huelga general paralizó totalmente la ciudad de Iquitos, el puerto más importante del Alto Amazonas. Ese día, los habitantes se movilizaron por miles exigiendo que el Gobierno cumpliera la promesa de dedicar un determinado porcentaje de los ingresos provenientes del petróleo extraído de la jungla a proyectos de desarrollo en Iquitos.

La lucha de Iquitos la organiza el Frente para la Defensa del Pueblo de Loreto (Iquitos es la capital del departamento de Loreto). Este organismo reúne a unas 80 organizaciones sindicales, políticas y ciudadanas, y es similar a los comités de amplia base que han venido dirigiendo luchas locales en Pucallpa, Moquegua, Cuzco, Chimbote y otras ciudades. Estas "asambleas populares" o "frentes para la defensa del pueblo" se forman para luchar por la obtención de servicios públicos básicos y la autonomía política regional. Convocan asambleas masivas que discuten y votan las reivindicaciones y las formas de lucha. En algunos casos han llegado a ser tan amplios y fuertes que han podido hacerse con el control de algunas ciudades durante una huelga general.

Normalmente se eligen a militantes de izquierda como dirigentes centrales de estos organismos. En Iquitos, por ejemplo, el simpatizante del POMR, José Sicchar, es el presidente del Frente. En Cuzco y otras ciudades fueron elegidos simpatizantes del PRT, y militantes del POMR son dirigentes de las asambleas popu-

lares en Moquegua y Chimbote.

La extensión de estos organismos de lucha, junto al aumento de la combatividad de las masas, indica que la huelga general de enero podría ir bastante más allá de lo que esperan los estalinistas.

Los trotskistas del PRT han organizado una serie de mitines en los suburbios de Lima para buscar apoyo a la huelga general. El 24 de diciembre pude asistir a uno de estos mitines, en el distrito de Comas, al norte de la capital. Junto a Hugo Blanco habló una mujer que había dirigido una lucha por agua potable y la construcción de alcantarillado. Empezó describiendo el empobrecimiento de su propia familia durante el año pasado, y rompió a llorar cuando contó que tuvo que eliminar del presupuesto la leche para los niños.

Con los nuevos aumentos de precios, dijo, tendría que suprimir el pan. Su llanto se convirtió en furia a medida que hablaba. Dijo que antes tenía miedo, pero que ahora ya no. *"No les tengo miedo a esos militares, estoy dispuesta a luchar"*, exclamó entre los gritos del público. *"Por los niños"* □

APRA Alianza Popular Revolucionaria Americana. Principal partido burgués del Perú, tiene 37 de los 100 escaños de la Asamblea Constituyente.

CGTP Confederación General de Trabajadores del Perú. Principal central sindical, cuyo aparato está controlado por el PCP(U).

FOCEP Frente Obrero, Campesino, Estudiantil y Popular. Coalición electoral que obtuvo 12 escaños en la Asamblea Constituyente.

PCP(U) Partido Comunista Peruano (Unidad). Partido comunista pro-soviético.

POMR Partido Obrero Marxista Revolucionario Partido trotskista, afiliado al Comité Organizador por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional.

PRT Partido Revolucionario de los Trabajadores. Organización simpatizante de la IV Internacional.

Entrevista con Hugo Blanco



¿Cómo juzgas los resultados del paro?

El paro fue débil desde el principio. El primer día paralizaron actividades del 30 al 40% de los trabajadores. El segundo día decayó mucho más y la CGTP decidió su levantamiento a continuación.

¿A qué se debió este fracaso?

Las razones coyunturales que explican este desarrollo insuficiente del paro son varias. El Gobierno se preparó muy bien para enfrentarlo tanto a nivel político como represivo.

El paro se preparaba para rechazar un paquete de medidas económicas del Gobierno. Este retiró parcialmente el mencionado paquete. Decretó un aumento de salarios, que si bien no satisface las necesidades de los trabajadores, sí desmoviliza, apareciendo como si estaban resueltos los objetivos del paro. No era lo mismo preparar y realizar un paro en estas condiciones que en las anteriores.

Además, debido a las recientes fiestas de fin de año, la preparación política de las acciones dejaba mucho que desear. Enero es un mes malo desde este punto de vista.

Es necesario mencionar un factor interno que afectó mucho al desarrollo de la organización desde el principio: el sectarismo de los estalinistas, que controlan la dirección de la CGTP. En efecto, a diferencia del pasado paro de julio del año 1978, no se constituyó una dirección conjunta con todos aquellos que estaban preparando el paro. El PCP se negó a coordinar acciones, esta vez con todos aquellos que no estaban de acuerdo totalmente con sus posiciones. De esta forma se marginó desde un principio a sindicatos clasistas de Lima y a tendencias vinculadas a las fuerzas a la izquierda del PCP. Las asambleas en las fábricas, los actos en general de preparación de la huelga, no se realizaron efectivamente.

¿Cuál fue el papel de la represión?

El gobierno se preparó, en cambio, muy bien. Muchos días antes de la fecha anunciada, emprendió una vasta campaña de intimidación a todos los niveles, sin precedentes en los paros anteriores. Tanques, tanquetas, soldados en una situación de total militarización, en Lima y otras ciudades, hicieron su aparición al mismo tiempo que se conducía una ofensiva propagandística por radio, televisión y prensa, que señalaba que las fuerzas represivas contaban de hecho con "licencia de muerte". La gente no es suicida y se amedrentó.

Pequeñas movilizaciones (por ejemplo en Comas, al norte de Lima) se dieron el primer día. Así sucedió con otros sectores. Pero el segundo día era poca la actividad en favor del paro. Además, antes del paro se hicieron cientos de detenciones, la mayoría de los detenidos han sido soltados, quedando 44 todavía bajo la "seguridad del Estado".

¿Cómo afectó esta represión al movimiento?

De hecho en esta ocasión hemos presenciado la enorme presión que ejerce sobre la clase obrera la reacción económica con su caudal de consecuencias. Los despidos de decenas, cientos de dirigentes de las fábricas y del movimiento obrero han afectado mucho. Los obreros temen el desempleo y consideraban que el stock que mantenían muchos patronos les permitiría capiar bien los efectos del paro. Por eso muchos de ellos no fueron al paro.

¿Cuál fue la posición de la Asamblea Constituyente frente al paro?

Por supuesto que la bancada de izquierda lo apoyó. Rechazó las medidas represivas emprendidas por el Gobierno militar. El APRA

Entrevista con Hugo Blanco

se portó peor que nunca, apoyando hasta el final las medidas del Gobierno, rechazando la proposición presentada de apoyo a la huelga general y contra el levantamiento de las garantías democráticas. La izquierda se retiró de esta sesión de la Asamblea Constituyente: UDP, FOCEP, PCP, las dos fracciones del PSR y la Democracia Cristiana. El APRA promovió "sesiones secretas", en las que de hecho se discutieron sólo las medidas por todos conocidas que el Gobierno preparaba contra el paro, y además el "peligro de guerra entre Perú y Chile", en una táctica típicamente diversionista.

¿Cuál es la situación actual?

El APRA anuncia que las elecciones para el nuevo Gobierno son en octubre. Asimismo lo hace la dictadura, que busca llevar la transferencia del Gobierno tal como lo ha pactado con la burguesía; buscará mantener la "imágen" para el desarrollo de las elecciones, pero continuará el hostigamiento a toda la actividad de la izquierda. Como han decretado "estado de emergencia", pues esa es la disculpa para las detenciones y ataques a los trabajadores. Aún se mantienen 44 compañeros detenidos bajo la Seguridad del Estado, entre otros el presidente de la UDP, Alfonso Barrantes; asimismo un periodista norteamericano, Mike Kelley, también se encuentra detenido, acusado de intervención en los asuntos "internos del Perú", por dar noticias de lo que aquí acontece.

¿Cuál es la situación del PRT?

Nuestro partido actuó en la huelga, se vio, se sintió su presencia. Donde pudimos, actuamos conjuntamente con el POMR, de las organizaciones trotski[s] en la preparación y apoyo al F Nacional.

Hemos luchado por que FOCEP se dé un funcionamie orgánico definido. Ya se ini dentro del Comité Ejecutivo pieza a tener discusión y definic de algunas iniciativas, pero aún se ha discutido y definido sobr campaña electoral. Esta será oportunidad importante para frentar las maniobras de la bur sía por desmovilizar al movimie obrero.

Costa Rica

Limoncito

Una victoria obrera

El 19 de diciembre pasado tuvo lugar el juicio contra los ocho detenidos en las manifestaciones del 23 de noviembre de 1977 en la comunidad de Limoncito Puerto Limón, Costa Rica.

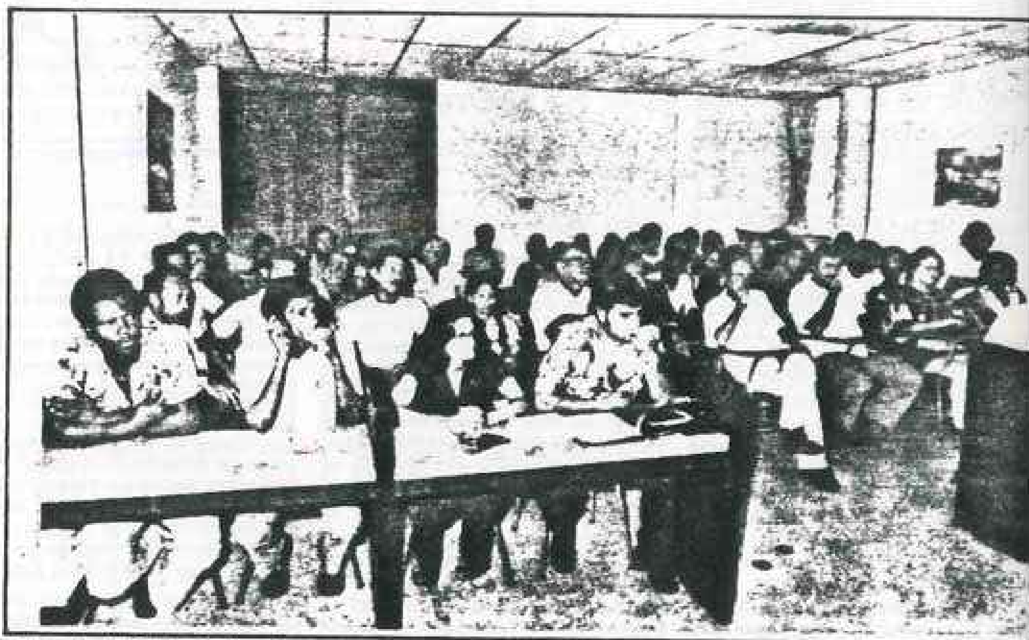
Los manifestantes de noviembre del 77 exigían agua potable, entubamiento de aguas residuales, mejora de la instalación eléctrica y otros servicios básicos.

Limoncito había nadido doce años antes como resultado de una ocupación "ilegal" de terrenos baldíos por familias trabajadoras limonenses, en gran parte de raza negra, privadas de vivienda. La represión que siguió a esta ocupación no logró desalojar a los habitantes de Limoncito, pero la burguesía y las autoridades locales se tomaron una cruel revancha rehusando satisfacer las necesidades de servicios públicos más esenciales en la comunidad.

Entre los detenidos de la manifestación del 23 de noviembre se encontraban: Alejandra Calderón, dirigente y principal vocero público de la Organización Socialista de los Trabajadores (O.S.T., sección de la IV Internacional en Costa Rica); Carlos Coronado, candidato presidencial de la OST en las elecciones nacionales en aquel momento en curso y tres líderes de la "Asociación de Desarrollo Comunal" de Limoncito. Entre ellos había dos candidatos a munícipes del Partido Auténtico Limonense, partido regional con base principalmente entre la población negra de Puerto Limón. Uno de ellos resultó electo poco más tarde

El apoyo del partido trotskista costarricense a las luchas emprendidas por la comunidad de Limoncito, sirvió de pretexto al Gobierno para empezar una campaña de hostigamiento contra la OST y sus candidatos en pleno proceso electoral. Sin embargo, el Gobierno tuvo que batirse parcialmente en retirada ante las manifestaciones que se desarrollaban casi diariamente pidiendo la libertad de los detenidos. Estos fueron puestos en libertad provisional, pendientes de posterior juicio.

Este juicio se ha celebrado el 19 de diciembre pasado. La campaña de solidaridad desarrollada por el Comité de Defensa de los perseguidos de Limoncito y por la OST, con mitines y manifestaciones rrancó una gran victoria sob el Gobierno: todos los acus dos fueron absueltos por Tribunal de todos los carg en su contra. Los trabajador de Limoncito han dado así u ejemplo a todo el pueblo d Costa Rica.



En la sala del Tribunal. En primera fila, de izquierda a derecha: Sherman León (PAL), Carlos Coronado y Alejandra Calderón (OST), y el defensor.

BOLIVIA

La situación boliviana las elecciones y los Frentes políticos



El segundo golpe de Estado en un año, que tuvo lugar recientemene, hace necesario analizar la situación política de este país andino. ¿Qué significa en concreto este 180.º golpe militar?. Reproducimos a continuación una declaración del POR (sección boliviana de la IV Internacional), y un comentario introductorio de un dirigente del POR.

De una manera gráfica, con el golpe de Banzer en 1971, se trasladó de La Paz a la ciudad de Santa Cruz el centro de decisión del poder político, región donde se habían concentrado las inversiones imperialistas desde la revolución de abril de 1952, y al calor de las cuales se desarrolló un dinámico y agresivo sector burgués asociado a esas inversiones que comenzó a operar con Banzer.

El golpe conta Pereda y el gobierno actual encabezado por el General Padilla e integrado por los llamados "militares institucionalistas", se inscribe como un episodio de la pugna interburguesa, que tiende a sustituir aunque fuera parcialmente, la hegemonía agro-industrial dando mayor peso a los otros sectores burgueses, que mayormente operan en la Paz alrededor de las fábricas, comercio, construcción, minas, etc. Estos sectores parecen haber adoptado la previsora posición de Carter de flexibilidad democratista para impedir enfrentamientos prematuros con sus fuerzas divididas, con unas FF.AA. desprestigiadas, gastadas y fraccionadas.

Estas luchas en el seno de la burguesía, que a su vez explican los cambios de actitud en las FF.AA., se expresan en la superficie política desmoronando los partidos y frentes que representaban al bloque agro-indusrial. La U.N.P. (Unión Nacionalista del Pueblo) se disuelve. Los grupos que la integran se mueven confusos tratando de concertar nuevas alianzas, la figura de Banzer como centro de un nuevo reagrupamiento. Asímismo, el instrumento político del régimen de Banzer, Pereda, es decir, el Pacto Militar-campesino y la Confederación Nacional Campesina oficialista, se disgrega.

En la U.D.P. (Unión Democrática Popular), el sector burgués del MNRI (Movimiento Nacionalista Revolucionario Independiente) se agita incómodo con sus aliados comunistas moscovitas y presiona por una apertura hacia la derecha que haga a la UDP aún más "moderada".

Sin embargo, se dibujan ya dos tendencias de un primer reagrupamiento:

La llamada línea burguesa democratista, que a su vez tiene matices que empuja por rápidas elecciones para dar nacimiento a un gobierno constitucional, con un doble propósito: a) Contener y desviar las luchas de las masas hacia el proceso electoral, comprometiéndolas en la defensa de la institucionalidad burguesa; b) Sobre esa base, mejorar las relaciones del Estado capitalista boliviano y obtener apoyo financiero externo para salvar la crisis grave que confronta. Este sector se entronca con la política de Carter sobre derechos humanos y aperturas democratistas. Por consiguiente, es el sector burgués más inteligente que se propone salvar al régimen capitalista de la actual encrucijada. Busca apresurar las elecciones y el cambio de gobierno antes de que las masas bolivianas acentúen su radicalización y hagan su viraje hacia la izquierda revolucionaria.

La otra línea es la de los sectores burgueses duros, diríamos la ultraderecha, que nuevamente trata de reagruparse a partir de Santa Cruz con los restos de los grupos y tendencias que gobernaron con Banzer.

La clase obrera está culminando la reorganización de sus sindicatos. Se moviliza parcialmente por reivindicaciones económicas y por la recuperación de las libertades y derechos democráticos. Sin embargo, le falta aún cohesionarse nacionalmente alrededor de sus demandas salariales y de las perspectivas políticas señaladas por sus tesis programáticas vigentes. En cierta medida, la actividad electoral pasada y luego la acción de la UCP, constituida en freno moderador de sus luchas, han impedido un avance mayor del movimiento obrero.

El proceso en el campesinado es más espectacular. Prácticamente el Pacto Militar-Campesino ha dejado de funcionar, han surgido tendencias políticas importantes en el campo. La Confederación Nacional Campesina oficialista ha quedado reducida a los burócratas a sueldo de los Ministerios del Interior y Campesinos. La burguesía, a través de la Iglesia y el Ministerio de Asuntos Campesinos, se esfuerza por impedir este proceso y trata de controlar las fuerzas que han quedado liberadas. Sobre todo, tratan de bloquear el camino de vuelta del campesinado hacia la COB (Confederación Obrera Boliviana), donde se materializaría la Alianza Obrero-Campesina, base indispensable para la victoria de las masas.

En el sector de la pequeña-burguesía se observa también un repunte de las luchas con la huelga de bancarios, movimientos en el magisterio, empleados de comercio, e industria, etc...

El movimiento estudiantil y universitario acusa una activa movilización que va recuperando sus conquistas sobre el gobierno paritario docente estudiantil y académico de carácter democrático. Empero, este proceso ha sido contenido a medio camino por éxitos iniciales de las tendencias reformistas y socialdemócratas que se cobijan en la UDP.

El rol de la izquierda

La experiencia de las luchas del pasado, en el terreno práctico, enseñan que las masas pueden avanzar en sus movilizaciones hasta cierto nivel, pero que llegado a ese punto enfrentan el retroceso a la derrota si no han solucionado el gran problema de la dirección política revolucionaria. El instrumento que da respuesta a esta cuestión en el

La situación boliviana las elecciones y los Frentes políticos

Partido Revolucionario con cuerpo en las masas y con autoridad política ante ellas. En Bolivia, en su lugar existen varios partidos que se reclaman revolucionarios obreros y de izquierda pequeños.

En las elecciones pasadas surgieron dos frentes: la UDP y el FRI, aparentemente iguales y de izquierdas.

La UDP no surgió para responder a la necesidad planteada por la crisis de la dirección revolucionaria, sino precisamente, con una finalidad contraria, la de impedir u obstaculizar la radicalización revolucionaria de las masas. La UDP es un frente policlasista hegemonizado por un sector burgués (MNRI) que tan sólo pretende salvar el régimen capitalista, volviendo a la constitucionalización y democracia burguesa. Su estrategia, cuando más, es la de la reforma capitalista y no de la revolución, llevando al gobierno a un supuesto sector burgués progresista. Es un proyecto burgués al que se ha insertado sectores obreros (PC) y universitarios (MIR) (Movimiento Izquierda Revolucionaria).

El FRI (Frente Revolucionario de Izquierda), por el contrario, surge reconociendo la hegemonía del proletariado, como caudillo de las masas oprimidas y conductor del proceso revolucionario. Aunque su programa y plataforma de lucha presentado a la Corte Electoral adolece de imprecisiones y cierta obscuridad, en un sentido general el FRI ha planteado en su campaña una alternativa obrera y socialista. Es así como el FRI justi justifica su existencia y podrá devenir la solución provisional y transitoria al problema de la crisis de dirección revolucionaria, en tanto se construya el Partido Proletario, marxista revolucionario. Su justificación, por consiguiente, no nace de la cantidad de votos en las elecciones pasadas, sino de esa necesidad de la dirección revolucionaria que plantea el proceso boliviano con urgencia y que el FRI debe cumplir para reconstruir el país sobre bases socialistas.

El FRI, sus errores, programa y perspectivas

Hay que repetir que en el proceso electoral faltó homogeneidad al FRI. Fué un error suprimir las siglas de los partidos y organizaciones que lo componen: El Partido Comunista (marxista-leninista), el Partido Obrero Revolucionario (Vanguardia Comunista), el Partido Obrero Revolucionario (Combate) y el PRT. Esto favoreció el sectarismo y la deslealtad. No hubo integración de sus componentes en tareas comunes frentistas. Frente a las masas, el FRI vaciló en cuanto a escoger los sectores pequeño burgueses moderados, no se puso la fuerza y claridad en la campaña ante las masas obreras y populares, al extremo de que en muchos casos era difícil para la gente común diferenciarlo de la UDP.

Después de las elecciones estas debilidades organizativas y políticas han persistido, inclusive proyectándose a otros planos. No obstante, lo repetido frecuentemente de que el FRI no es electoralista, en los hechos dió mayor atención a la actividad por las nuevas elecciones, descuidando los problemas de las masas cuyas soluciones revolucionarias había que impulsar. En eso se dejó ganar por la UDP.

Por otra parte, bajo presión de un supuesto aislamiento y ultra-izquierdismo acusado por alguno de sus componentes, que se hacían eco de las críticas de la derecha, fué llevado el FRI a realizar conversaciones y firmar documentos conjuntos con el MNRH (Movimiento Nacionalista Revolucionario Histórico) de Paz Estensoro, el PRA de Guevara y la democracia cristiana de Miguel. Esta actitud equivocada por avalar a partidos burgueses desacreditados ante el movimiento obrero, fue alimentada por tendencias etapistas y partidarias de la colaboración de clase con sectores de la burguesía. El FRI, para pronunciarse contra el "continuismo" y para exigir prontas elecciones, o para protestar por atentados a los derechos humanos, no necesitaba de acompañantes burgueses. Podía hacerlo sólo, con mayor impacto ante las masas. Sería ingenuo pensar que con esas actitudes se arrastró a esos partidos a posiciones de la clase obrera, cuando en realidad fué lo contrario.

Es correcto ensanchar la base del FRI. Pero hay que hacerlo abriéndose hacia la izquierda para incorporar a los grupos que quedaron fuera, tomando la inciativa y obrando con flexibilidad, sin sectarismo ni burocratismo. Esto tiene que ser hecho al mismo tiempo que el FRI se lanza a intervenir en los sectores obreros y campesinos organizados para ganarlos e incorporarlos al frente. La lucha, la claridad política de los objetivos y la intervención decidida en todo el proceso fortalecerán al FRI. Mientras que las vacilaciones y componendas con sectores burgueses lo debilitarán y finalmente lo destruirán.

El POR puede ser y tiene que ser el impulsor de esta nueva dinámica del FRI, al mismo tiempo que se construye, se enraiza en las masas y se fortalece él mismo para pesar mucho más ante nuestros aliados frentistas.

Una de las fundamentales correcciones que hay que hacer se refiere a la plataforma de lucha y programa, que deben tener el sentido de un programa de transición para la coyuntura actual.

Declaración del P.O.R.

Sección Boliviana de la IV Internacional

Con la clase obrera y por el socialismo

El P.O.R. (Combate), Sección Boliviana de la Cuarta Internacional, ante la situación confusa que crea el oportunismo con sus falsos análisis y perspectivas, y los grupos ultraderechistas que se han lanzado con cinismo y prepotencia a recomponer sus filas para contener el ascenso de las masas, se dirige a los trabajadores, obreros y campesinos, a los universitarios e intelectuales revolucionarios para puntualizar lo siguiente:

1. El Golpe de Estado de la madrugada del 24 de noviembre pasado es la expresión de las contradicciones, conflictos y diferenciaciones que han surgido en el seno de la burguesía boliviana frente al fracaso económico desastroso y la corrupción administrativa galopante de la administración pública bajo los regímenes de Banzer-Pereda, de la presión internacional de los países que los financiaron y por último del temor que la clase dominante siente por el nuevo despertar de las masas que con sus iniciales movilizaciones está rompiendo el chaleco de fuerza con que la dictadura militar las tenía sujetas desde 1971.

2. Esta descomposición en el seno de la burguesía con todos sus efectos de quiebra económica y agudización de la lucha de clases que conlleva, tenía que repercutir en las FF.AA., que cual partido político armado habían sido comprometidas y utilizadas para la defensa de los intereses de la burguesía agro-industrial cruceña, el sector exportador y los capitales imperialistas. En el interior de las FF.AA., los viejos generales ligados a la camarilla de Banzer-Pereda perdieron prestigio, al mismo tiempo que lo ganaban la capa de oficiales llamados institucionalistas con su prédica de salvar a las FF.AA. de su desprestigio y pérdida de autoridad ante el pueblo, y de evitar enfrentamientos armados con los trabajadores.

3. El gobierno surgido del golpe, con el Jefe del Ejército nombrado por Pereda, como presidente de la República, refleja esa situación de pugna dentro de las FF.AA. entre los viejos generales comprometidos con la política implantada desde 1971 y los oficiales más jóvenes y de grado inferior que sienten peligrar su Institución y que tiene el propósito, según sus propias declaraciones, de "salvar el manoseo de las FF.AA. a cuyo nombre se cometieron atrocidades", y de "lavar la cara del ejército" salpicada de lodo por las anteriores dictaduras militares. En ese propósito son éstos últimos los que se anotan un tanto al imponer la convocatoria a elecciones dentro de 6 meses. Buscan con esto que las FF.AA. se retiren a sus cuarteles y no se comprometan directamente con las luchas que desencadenará la crisis económica. Pero los viejos cuadros del ejército tienen aún poder y a ellos se dirige Banzer para reagruparlos, en su intento por hacer prevalecer la hegemonía de la agro-industria cruceñista, de la cual es su componente y representante.

La pugna dentro del ejército, repetimos, es una prueba de fuerza entre sectores de la misma burguesía boliviana dependiente del imperialismo.

Por eso mismo, desde el punto de vista de la naturaleza de clase, el Gobierno Padilla es un régimen burgués que plantea soluciones burguesas a la situación actual. Es oportunista y peligroso confundir-

lo con un gobierno del pueblo, de los trabajadores. Su negativa a retirar al ejército de las minas y del campo, es una muestra de su naturaleza clasista burguesa.

4. La clase obrera, aliada al campesinado y sectores pobres de la clase media, más los intelectuales revolucionarios, tiene por objeto histórico avanzar hacia el Poder Político para construir una sociedad nueva, sin oprimidos, sin explotados, de igualdad y justicia social. La lucha por esta sociedad socialista, con la clase obrera en el poder, es la que debe motorizar toda la actividad de la vanguardia revolucionaria y de las masas. Si se pierde esta perspectiva, por

Documento

formulaciones oportunistas, ambiguas, sin contenido de clase, se favorece a la burguesía y al imperialismo, que para salvar sus intereses pueden bien adoptar diversas fórmulas, incluso llamarse democráticos, pero sin renunciar a la explotación del trabajo asalariado y a la plusvalía creada por él.

5. Convocadas como están las elecciones para julio de 1979, con este criterio, el P.O.R. Combate plantea ante los trabajadores salir al paso a los madrugadores partidos y frentes burgueses que buscan constitucionalizar su poder, levantando un frente y una candidatura obrera y popular, desligada por completo de cualquiera de los sectores burgueses.

Es nuevamente el momento de señalar el camino, de seguir abriendo la brecha que nos conduzca al Gobierno Obrero Campesino, como se lo hizo a través del FRI en las elecciones pasadas.

¡No equivocar el camino!. Unámonos alrededor de la clase obrera como eje maestro. Mantengamos la independencia de clase. Ni con la burguesía, ni con el gobierno militar que la representa.

6. A los militares jóvenes que han intervenido en el golpe del 24 de noviembre y que han declarado su obligación de garantizar el futuro del país y que llaman a la unión nacional, les decimos:

La subsistencia del régimen capitalista-imperialista no sólo hace peligrar el futuro del país, sino que con sus crisis y violencias prolonga el sufrimiento y la angustia del pueblo boliviano.

Los intereses de los grandes capitalistas bolivianos (exportaciones, minería mediana, agro-industria, etc.) y de las transnacionales, son opuestos y comprometen el futuro de Bolivia. Siendo sinceros y honestos consigo mismos, los militares jóvenes deben realmente

Sigue en pág. 14

Mexico

1979: Se abre un nuevo periodo político

Por Manuel AGUILAR
Sergio RODRIGUEZ

En 1979 México entró en una situación política que terminó con todo un periodo abierto en 1968-70 con motivo de la crisis política producida por el movimiento estudiantil de 1968.

En la década transcurrida se produjeron cambios fundamentales que transformaron muchos aspectos de la vida económica, social y política del país. Es común hablar en México de 1968 como del año frontera de la historia reciente del país. Sin embargo, más preciso sería decir que en 1968 se inició todo un proceso que ha cambiado al país. Diez años después la caracterización del periodo es evidente. El 2 de octubre de 1978, la grandiosa manifestación que conmemoró, exigiendo la amnistía general, el décimo aniversario de la masacre de Tlatelolco, ha sido un hecho significativo que mostró el cambio operado. Más de 100.000 personas se organizaron en los contingentes sindicales, estudiantiles y partidarios como la conciencia clara de su fuerza. Atrás quedaron los tiempos de ambigüedades políticas y carencias de definición ideológica, de moda hace diez años. Un movimiento revolucionario joven, pero poderoso, ha surgido en el intervalo. Un movimiento obrero pleno de potencialidades comienza a aparecer en la escena, luchando por su autonomía e independencia de clase y que tiene aliados poderosos y de confianza en un campesinado siempre combativo, en un creciente sector de trabajadores de los servicios que se identifican con la causa proletaria y en un sector estudiantil masivo que adopta las posiciones socialistas.

Una economía dependiente

Como trasfondo determinante de estos cambios sociales y políticos está una economía capitalista dependiente que ha logrado un nivel de semi-industrialización y que ha sufrido mutaciones decisivas. Iniciado 1979, la nueva política económica del régimen se ha conformado definitivamente: el gobierno de López Portillo decidió basar en la explotación de los nuevos yacimientos petrolíferos la recuperación de una economía que en 1976-77 experimentó su peor



Mitin por la amnistía para los presos políticos, en Cuarnavaca, México.

crisis en 40 años. Antes de llegar a esta conclusión, que determinará en gran medida la situación del presente gobierno, si no es que de todo el próximo decenio, el régimen atravesó por dos periodos claramente definidos después de 1968. El primero se inició con la presidencia de Luis Echeverría y se caracterizó por el esfuerzo del régimen de recuperar su deteriorada posición social como producto de los acontecimientos de 1968. Actuando casi naturalmente de acuerdo a sus experiencias históricas, el régimen bonapartista mexicano acudió a sus reservas reformistas auspiciando la elevación de salarios, la ampliación de la seguridad social y a otras medidas parecidas. Eran los años anteriores a la recesión generalizada de 1974, durante los cuales el régimen utilizó a fondo sus privilegios históricos. El resultado se hizo notar palpablemente en la deuda pública externa: de poco más de 3.000 millones de dólares a más de 20.000 millones en 1975 y a 25.000 millones en 1976.

La devaluación del peso a fines de 1976 puso al régimen en una situación delicada. De hecho, las agencias imperialistas de financiamiento, nunca totalmente satisfechas con la política de Echeverría, determinaron la devaluación, la cual, por otra parte, era inevitable por la inflación acelerada de 1973-75, el déficit creciente de la balanza de pagos y la crisis agrícola que azotó al país desde finales de los años sesenta.

Los activos políticos del régimen y, desde 1974, el descubrimiento de nuevos yacimientos petrolíferos en el sureste del país, permitieron a Echeverría neutralizar parcialmente los efectos directos de

1979: Se abre un nuevo periodo político

la recesión generalizada. Pero en 1976, en una situación ambigua en que el viejo presidente Echeverría ya no tenía el mismo poder, pero el nuevo presidente electo, López Portillo, todavía no ejercía totalmente su poder recien adquirido, el régimen fue totalmente vulnerable.

En 1976-77 el régimen pagó el precio de su debilidad ante el imperialismo sujetándose a los planes impuestos por el Fondo Monetario Internacional. Fue en esta coyuntura que llegó 1978, año en que el gobierno decidió hacer un cambio histórico de su curso económico: *apostar todo a la recuperación económica vía la exportación de petróleo.* Las cifras hablan por sí mismas. De 1973, en que debía importar 5.300 barriles diarios, México pasó en 1977 a una posición en que exportaba 206.000 barriles diarios y en 1978 un millón cuatrocientos mil barriles diarios, cuota que se espera duplicar para 1981. La prensa internacional habla de reservas mayores a las de Arabia Saudita, y México se incorpora de lleno al grupo de grandes exportadores petroleros. Las posibilidades, siempre presentes y jaqueadas por el imperialismo, de que México se incorpore a la OPEP, se hacen de repente cada vez más reales.

La elección de López Portillo es histórica. Significa que la tradicional política económica nacionalista con respecto al petróleo –todavía aceptada de hecho por Echeverría, a pesar de que en su sexenio se comenzó a abrir paso el presente curso– es abandonada. El gobierno mexicano aspira a utilizar su nueva carta para lograr una mayor autonomía con respecto al imperialismo de EUA y, por ejemplo, se ha negado a vender el gas natural al precio fijado por el senado norteamericano.

Pero los datos políticos y económicos son incontestables. A este respecto la franqueza de *The Economist* (30 de diciembre) dice con claridad la verdadera situación a la que se enfrentan los dos países. Dice el órgano de la City: *"en el curso de 1978, México se convirtió de un productor de petróleo relativamente secundario a uno que se adjudica reservas exportables mayores a las de Arabia Saudita y 10 veces mayores que las de Inglaterra... esto es suficiente para hacer de México, en un periodo de seis años, el abastecedor más grande y conveniente de Estados Unidos. Esto ha causado un cambio fundamental en la balanza del poder del hemisferio occidental".*

La brusca decisión de cambiar un curso nacionalista forjado en los mejores anales de la tradición histórica de este gobierno (Cárdenas y la expropiación petrolera de 1938 como referencia fundamental grabada en la conciencia popular) se da en condiciones diversas, siendo las determinantes fundamentales la situación económica del capitalismo en México y la respuesta de las masas populares que no han aceptado pasivamente el "plan de austeridad" que el gobierno les quiere imponer hasta sus últimas consecuencias.

La inserción creciente de la economía mexicana en el capitalismo mundial es la razón fundamental del abandono total de los planes de un "capitalismo independiente nacional", caros a la ideología de los gobiernos surgidos de l la revolución mexicana. De hecho, desde el principio estos planes eran utópicos. Pero ha sido necesaira la coyuntura actual vinculada al renglón clave del petróleo para que surja con claridad la verdadera naturaleza dependiente y asociada del gobierno mexicano con el imperialismo ante los ojos de las grandes masas. Las consecuencias de este giro serán gigantescas en todo el tejido de la vida social mexicana.

Un proceso de maduración obrera

El "plan de austeridad" tuvo como objetivo hacer caer en las espaldas de los trabajadores el peso de la crisis: bloqueando salarios, reduciendo los gastos de la seguridad social, acelerando el desempleo, etc. Solamente en el sector de los trabajadores al servicio del estado (funcionarios) ha habido 80.000 despedidos. Si se considera que de por sí el desempleo es una de las plagas tradicionales de la economía mexicana (el gobierno reconoce que hay más de 12 millones de desempleados... ¡en una población económicamente activa que no pasa de los 30 millones!), se comprende que sea éste el problema más grave que aqueja a los trabajadores mexicanos.

El movimiento sindical no se ha preocupado mucho de este problema y sin embargo, comienza a desarrollarse un movimiento de desocupados, sobre todo en el sector de los servicios, como por ejemplo entre los médicos y entre los trabajadores del gobierno mencionados arriba: ha habido ya manifestaciones, huelgas de hambre, etc. entre estos sectores.

Esta política de austeridad ha tenido como consecuencia la movilización de una forma u otra del conjunto de la clase obrera. En los últimos meses se ha presenciado un enorme número de movimientos de huelga. En 1976 hubieron entre 300 y 600 huelgas en el país, muchas emprendidas por sindicatos nacionales. En 1977 hubo aún más y en el año que recién ha acabado, seguramente las estadísticas comprobarán que ha sido más agitado que los dos anteriores.

Estas movilizaciones se enfrentan contra un tinglado legal que el gobierno ha interpuesto para arbitrar y frenar las luchas de los trabajadores. La participación del secretario de trabajo (ministro) para decretar la legalidad de las huelgas, incluso su misma existencia, así como para reconocer sus direcciones sindicales, ha sido un arma de la patronal para enfrentarse contra las luchas de los trabajadores más radicalizados y para despedirlos.

La ausencia de libertades sindicales, en general de libertades democráticas, es un desafío permanente al que debe responder la clase obrera mexicana.

El enorme desempleo en México es también la causa del otro gran problema que lo vincula a Estados Unidos: *el flujo creciente (casi un millón anualmente) de trabajadores "indocumentados" que atraviesan la línea fronteriza para vender su fuerza de trabajo por algunos dólares.*

Hasta hoy, esta población inmigrante ha constituido el principal instrumento para presionar al gobierno mexicano que se encuentra en una débil posición al respecto. En efecto, la sola amenaza del gobierno de Estados Unidos de expulsar a cientos de miles de mexicanos que viven "ilegalmente" en su territorio constituye un motivo de gran preocupación para un gobierno que ya de por sí tiene que buscar plazas para millones de desempleados.

La posibilidad de que el gobierno mexicano utilice la palanca del petróleo para equilibrar su posición con respecto a Estados Unidos, es real y concreta.

Las luchas de los últimos años muestran que en el año que comienza las condiciones para que los trabajadores mexicanos emprendan su camino de independencia de clase empiezan a darse. En efecto, no es al nivel de la defensa sindical en donde es débil el movimiento obrero mexicano. Las luchas de los trabajadores mexicanos son combativas pero carecen del nivel de conciencia necesaria para permitir al proletariado emprender la marcha de la autonomía de clase. Sin embargo, la lucha sindical poco a poco ha comenzado a conformar una "vanguardia clasista" más o menos importante, que ya cuenta con varios miles de miembros que son conscientes de la verdadera naturaleza del enemigo de clase que confrontan en el Estado. Por ejemplo, en las propias tendencias nacionalistas tradicionalmente ligadas a los sectores burgueses tipo cardenista (seguidores del ex-presidente Cárdenas, muerto en 1970), como la Tendencia Democrática de los electricistas, encabezada por Rafael Galván, se está dando este proceso de diferenciación. En corrientes de este movimiento nacionalista se comienza a ligar a los partidos obreros y a avanzar una alternativa de clase. Algunos, como los trabajadores nucleares, ven en el PRT esta alternativa de clase y luchan por construir corrientes clasistas en el seno de la TD.

En 1978, este movimiento en el seno de los sindicatos ha coincidido con un amplio movimiento democrático pr la amnistía que se levantó en conmemoración del décimo aniversario del movimiento estudiantil masacrado en Tlatelolco. Su impulso antigubernamental e intransigentemente contrario a la colaboración de clases no dejará de influen-

ciar a este proceso de maduración obrera.

Los primeros giros que esta situación produce en el seno del aparato oficial se dan en el seno de la burocracia sindical directamente vinculada al Estado y al partido oficial, el llamado charrismo. En primer lugar ha debido cambiar ciertos procedimientos para tratar de integrar estas nuevas corrientes, apoyando a su modo y con sus ritmos las luchas que emprenden. Como todo contraro colectivo debe de ser firmado por las centrales burocratizadas, se ven obligadas a apoyar estas luchas emprendidas por las secciones "democráticas" (opositoras), si no quieren que el movimiento los desborde. Sin embargo, cuando las movilizaciones sobrepasan un límite, cuando no se trata ya de cuestiones de salarios, de desempleo, y de las condicioens de trabajo, y cuando los trabajadores comienzan a plantear los problemas de la dirección sindical nacionales, de la democracia interna, el charrismo reacciona inmediatamente en forma incluso violenta. Hace llamar a la policía y al ejército para reprimir a las movilizaciones.

Esta política es cada vez más difícil de aplicar. El proceso de radicalización, acompañado de la participación del partido marxista revolucionario, de la aparición de las tendencias "clasistas", que ya están en germen en todo el país, en diversos sindicatos nacionales, y que serán un desafío cada vez más importante para el charrismo de lo que son hoy en día.

La "reforma política"

Al nivel político más amplio, la situación mexicana se corona con el proyecto gubernamental llamado la "reforma política". Esta "reforma política" constituye el complemento natural de la política de austeridad. Es la otra medalla de la política contra el movimiento obrero que ha emprendido, pues el gobierno se ve obligado al mismo tiempo a hacer una serie de concesiones a la base social en que se apoya. El objetivo fundamentla de la reforma política es así desviar la lucha política del seno de los sindicatos hacia la lucha parlamentaria. Se trata de lograr un compromiso social con los partidos obreros para que "dejen de crear problemas en los sindicatos", como dicen los dirigentes gubernamentales. Se trata de llevarlos a la lucha electoral, parlamentaria y de que allí se queden. El papel que en estas condiciones debe jugar el reformismo es fundamental. Los partidos reformistas son vitales para el Estado, para reintegrar a través de ellos a sectores completos que se han escapado a la burocracia sindical... Se trata de llegar a un nuevo pacto histórico, como el de 1940, para permitir un nuevo desarrollo económico del país bajo el dominio capitalista.

La posición ante la "reforma política" determina cada vez más la conducta de los partidos, incluidos los de la izquierda. Como es típico en situaciones parecidas, la burguesía, cuando considera que su curso reaccionario contra los trabajadores es demasiado difícil de imponer sin ciertas concesiones políticas, abre ciertas válvulas democráticas. En México ha sucedido exactamente eso en los recientes meses. Y si añadimos a estas necesidades burguesas el amplio movimiento por la amnistía que se produjo el año pasado en México, como resultado de la acción de los partidos y organizaciones democráticas y revolucionarias, se tendrá un cuadro completo de la peculiar situación política mexicana entrado el nuevo año.

Por parte de la burocracia sindical, la reacción, básicamente contradictoria, ha sido tratar de prepararse para contrarrestar la acción de los nuevos partidos en el seno de la clase obrera. Por una parte conforma grupos que deben reprimir, violentamente si es necesario, la acción de los militantes de estos partidos. Pero por otra parte es claro que debe aspirar también a recuperar su legitimidad, su base social que se erosiona con la erosión de su tutor, el gobierno y su partido oficial. Por eso debe disfrazarse con un lenguaje "radical", de izquierda aparente, para tratar de frenar las movilizaciones o en todo caso para canalizarlas en el mejor sentido posible a sus intereses. Pero la contradicción en que está encerrada esta burocracia sindical mexicana es insuperable, pues el impulso principal de la clase obrera por lograr un país democrático se prueba primeramente en sus organizaciones de clase más cercanas, los sindicatos. Y la democracia sindical es exactamente la muerte del charrismo sindical.

La "reforma política" aspira a dar al régimen otros instrumentos para controlar la radicalización obrera, incluso en el caso de que desborde a la burocracia sindical. El PC mexicano podría ser el principal motor de la integración de esos sectores radicalizados y no es por mero azar que ha sido uno de los tres nuevos partdos reconocidos por la nueva ley electoral auspiciada por el gobierno de López Portillo. Pero el PCM se encuentra en una contradicción que también es muy difícil de resolver. Su base esencialmente radicalizada que no está dispuesta a firmar pactos con la burguesía. Por cierto, esto explica uno de los rasgos más característicos de la situación mexicana y que es el hecho que el PCM realiza alianzas con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (sección mexicana de la IV Internacional) para construir tendencias sindicales contra el charrismo en el seno del Congreso del Trabajo, la federación sindical que agrupa a la mayor parte del movimiento obrero organizado y que se encuentra controlada por los charros.

Cierto es que el carácter estalinista del PCM impulsa a su aparato hacia un acuerdo con el Estado. Pero este curso no se puede dar sin contradicciones, las cuales hay que tener en cuenta para esbozar la política revolucionaria. De hecho, todavía no están dadas las condiciones para lograr un pacto social frentepopulista entre el gobierno y el PCM, como lo demuestran las recientes luchas dirigidas por el PCM que se confrontan directaente con la represión gubernamental: las luchas de los mineros de Nacozari, de los trabajadores de Peña Pobre, etc. igualmente los conflictos en la cumbre más alta de la dirección del PCM, como el recientemente ocurrido que condujo a la dimisión de Martínez Nateras de su puesto en el secretariado del Comité Central, el segundo puesto político en importancia en la jerarquía, sólo se explican por la contradicción enorme entre la línea estalinista básica que orienta a la dirección de este partido y la resistencia de muchos de sus sectores a poner en práctica consecuentemente tal línea. Por supuesto, esta situación no durará indefinidamente, pero es de tal importancia que cualquier descuido en evaluarla e intervenir en ella puede costar caro en la tarea de la construcción del partido marxista revolucionario en México.

La estrategia revolucionaria

Esta estrategia marxista revolucionaria pasa hoy en día por la lucha en favor de la autonomía y la independencia de la clase obrera con respecto al Estado y al partido oficial, el PRI (Partido Revolucionario Institucional). Esta reivindicación central de los marxistas revolucionarios es también la de los sectores en lucha más avanzados. Esta independencia es política, programática y no se identifica con la ruptura de las organizaciones obreras existentes, la mayoría controladas por los charros. La independencia política está estrechamente ligada a la democracia sindical. De hecho, la situación por la que atraviesa la lucha del pueblo mexicano se centra en la consecución de la democracia. Las luchas estudiantiles de hace diez años iniciaron una etapa que hoy retoma la lucha obrera actual. Esta lucha por la democracia converge directa y naturalmente con las formas de organización proletarias tradicionalmente revolucionarias. El "Consejo Nacional de Huelga" del movimiento estudiantil de 1968, constituido por los delegados elegidos en las asambleas de las escuelas y facultades, ha sido el ejemplo viviente retomado por el proletariado y que ha permitido que este se organice no sólo a través de las instancias regulares sindicales, sino que recurra cada vez más a los delegados departamentales. de esa forma han surgido algunos de los sindicatos más importantes en la rama automotriz y textil que se encuentran a la cabeza de la lucha obrera hoy en México. Las movilizaciones de los trabajadores se dan dentro de los ejes de la lucha contra el plan de austeridad: por un aumento general de salarios, por medio de una huelga general, contra las malas condiciones de tra-

1979: Se abre un nuevo periodo político

bajo, por el derecho a la sindicalización, por el derecho a los contratos colectivos y a la huelga, derechos puestos en cuestión por el gobierno a través de legislaciones especiales que hacen que más de dos millones de trabajadores no tengan derecho a sindicalizarse, a recurrir a la huelga ni a beneficiarse de los contratos colectivos.

Ciertas luchas que avanzan mas rápidamente permiten ya que algunos sectores de la clase obrera impulsen demandas que tienden haciael control obrero de la producción: control de los ritmos de trabajo, apertura de los libros de contabilidad, etc.

Pero la madurez creciente del movimiento popular que se desarrolla en el país está permitiendo que el vasto impulso democratizador y antigubernamental se despliegue a nuevos sectores como el de las mujeres y a un embrión significativo de movimiento por los derechos de los homosexuales, la lucha por la amnistía ya mencionada y, ante todo, la comprensión creciente por capas cada vez más amplias de la población de la necesidad de luchar por una alternativa obrera y campesina contra la del PRI-gobierno.

La coyuntura mexicana abre la perspectiva a la política del frente único obrero (FUO) en tanto estrategia crucial de homogeneización y de independencia de clase. El carácter de las organizaciones sindicales controladas por los charros se pone de manifiesto cuando éstos deben expresar, distorsionada e indirectamente, anhelos de las bases: aumentos de salarios, unidad en la acción, etc. No es pues contradictorio proponer la estratégia del FUO al mismo tiempo que se lucha por la independencia de clase con respecto al PRI y al gobierno, o sea, al mismo tiempo que se lucha contra el charrismo.

La contradicción del charrismo se revela en toda su amplitud en la medida que se integra al aparato estatal en tanto representante de las organizaciones sindicales y no viceversa. Luego, al mismo tiempo que la burocracia charra se opone al tope salarial, justifica y se guía por argumentaciones de los capialistas que pretenden no tener recursos financieros para elevar los salarios. Igualmente, su inconsecuencia no les permite plantear una acción común que supone romper el aislamiento de las huelgas particulares y que debe convergir en una huelga general. El papel de la estrategia del FUO es promover primero propagandísticamente y después cada vez más en la práctica las soluciones políticas del momento (como la huelga general), al mismo tiempo que permiten desenmascarar y denunciar concreta y eficazmente a la burocracia charra ante los sectores (todavía mayoritarios) que, por lo menos, aunque desconfiados, no ven otra alternativa diversa a la propuesta por ella.

Con motivo de la 1ª Asamblea Ordinaria del Conbreso del Trabajo, la acción de los marxistas revolucionarios y de otras fuerzas anticharras, se demostró eficaz al respecto. En primer lugar, la proposición original para realizarla partió de uno de los poderosos sindicatos de electricistas (Sindicato Mexicano de Electricistas), que en el momento preparaba una huelga para luchar contra el plan de austeridad. La iniciativa de la "asamblea nacional del proletariado" propuesta por los electricistas fue tomada por la burocracia charra, desvirtuada y frenada, pero de hecho, puesta en práctica parcialmente. Despues de 12 años de constituido el Congreso del Trabajo, jamás se había reunido. En junio pasado, su 1ª Asamblea Ordinaria discutió los problemas que afectan directamente al proletariado: la respuesta obrera a la crisis, propuestas para la intervención del sector obrero en la "reforma política" y en el PRI, etc.

El PRT inmediatamente se declaró en favor de la participación en la Asamblea para proponer las medidas que los marxistas revolucionarios consideran más adecuadas para el movimiento obrero. El PCM al principio titubeó, pero al fin aceptó. De esta manera, a través de las delegaciones de la federación de sindicatos universitarios, especialmente, invitadas a la Asamblea, se expresó la voz de las posiciones clasistas. Un tercio de los delegados, o sea más de 1.000 dirigentes sindicales se sintieron atraídos por las posiciones planteadas y la Asamblea en su conjunto se declaró en defensa del sindicalismo universitario, amenazado por legislaciones reaccionarias y del derecho de los trabajadores bancarios a organizarse.

Cierto que la burocracia charra se opuso a la huelga general, al aumento de emergencia y a otras propuestas clasistas, y logró utilizar la Asamblea para fortalecer sus posiciones dentro de las pugnas intergubernamentales. Sin embargo, quedó sentado un precedente ante amplios sectores de masas. El siguiente paso de las luchas por la independencia de clase es lograr construir una amplia tendencia dentro del Congreso del Trabajo (es decir, en las organizaciones sindicales que lo componen como la Confederación de Trabajadores de Mexico, la Federación Obrera Revolucionaria, etc.) e integrar a ella a los sindicatos independientes actuales, con la condición de que desaparezca la cláusula de la afiliación obligatoria al PRI. De hecho ya existen dentro del Congreso del Trabajo dos sindicatos importantes que han roto con el PRI: el sindicato de telefonistas y el mencionado SME.

Construir un Partido Obrero Revolucionario

Toda esta estrategia del FUO, debe desembocar en una alternativa política. Esta perspectiva es la de un partido obrero independiente, es decir de un partido obrero basado sobre los sindicatos que afirmen sus posiciones de clase frente al PRI. Esta política del FUO garantiza la independencia de la clase obrera en la medida en que mina el control de la burocracia, del PRI y del Estado sobre la calse obrera.

El proceso de coordinar estas tendencias anticharras tomará tiempo. El cuadro fundamental de las luchas del futuro serán los sindicatos. La situación tan compleja por la que atraviesa el país hacen inevitables las rupturas en el seno de la burocracia sindical. No hay que olvidar que Rafael Galván, dirigente de la tendencia democrática de los electricistas, fue miembro fundador del Congreso del Trabajo.

La fase por la que atraviesa el movimiento obrero en México es la de maduración, de organización, de elaboración de corrientes auténticamente clasistas que se desarrollan tanto dentro como fuera del Congreso del Trabajo. En primer lugar, dado su origen en el movimiento estudiantil de 1968, tiene un papel central en el sindicalismo universitario, en especial en el sindicato de la UNAM (Universidad Nacional) en donde su influencia le ha permitido la participación de una camarada en su comité ejecutivo, encargada de la "acción femenil".

En los sindicatos que foramn parte de la Federación de Trabajadores al Servicio del Estado (FETSE), el PRT y el PCM por igula desarrollan una importante actividad. Por ejemplo en el sindicato del Hospital General de la ciudad de México (el más grande de América Latina con 20.000 trabajadores), participa también una camarada en su dirección, encargada igualmente de la "acción femenil".

En los sindicatos de la producción participamos en los sindicatos automotrices (tanto en los integrados al Congreso del Trabajo como en los independientes). En el sindicato de los ferrocarrileros el PRT impulsa con el PCM y otras corrientes de carácter centrista, la formación de "comités de lucha" en el sindicato controlado por los charros. En algunas ciudades importantes del país estos comités ferrocarrileros ya tienen un papel decisivo: en la ciudad de México, en Monterrey, en Aguas Calientes y en el estado de Sonora. La tarea aquí es coordinar y dar una línea común a estos comités de lucha.

Al nivel de la lucha política, el PRT entra en 1979 fortalecido con el éxito de una amplia y larga campaña en favor de su registro como partido político. Decenas de mitines callejeros, miles de volantes, dos campañas económicas, varias campañas electorales, agotadoras jornadas para reunir a cinco mil afiliados con credencial de elector al día, varios desplegados de prensa y la puesta de todas las actividades cotidianas del PRT al servicio central del registro, son algunos de los aspectos relevantes de esta campaña nacional que duró más de un año.

El 28 de noviembre la Comisión Federal Electoral decidió conceder (con el voto en contra del delegado superestalinista del Partido Popular Socialista) el registro de "asociación política" al PRT. La ley antidemocrática que

reglamenta los registros de los partidos en México fue impuesta con todo su rigor al PRT, quien tiene que remontar todavía un arduo camino para lograr su transformación en "partido con registro definitivo", categoría que sólo los partidos gobiernistas disfrutan. (El PCM está en una categoría intermedia entre el PRI y el PRT, la de los partidos con "registro condicionado").

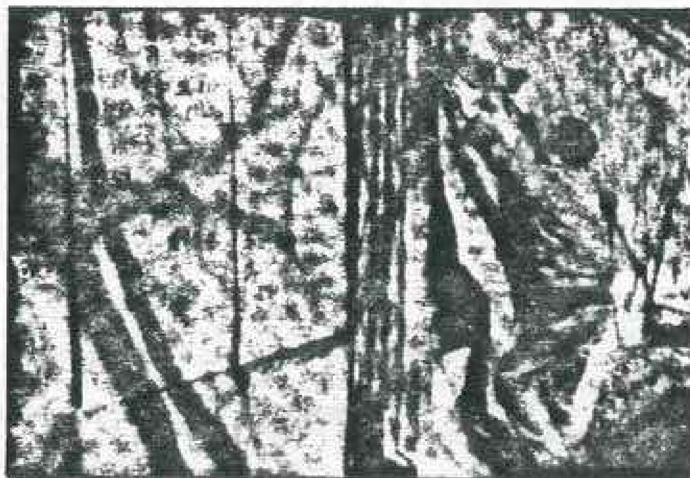
Sea como sea, el PRT entra con más fuerza y seguridad a las elecciones federales de este año, en las cuales la izquierda va a participar por primera vez legalmente, con sus candidatos y sus programas.

En síntesis, en México se abre una etapa de importantes desarrollos políticos que convergen en una situación mundial, que la afecta cada vez más directamente. En especial, las consecuencias de la revolución iraniana son evidentes ya desde hoy. Estados Unidos, preocupado fundamentalmente en el Medio Oriente, en el sudeste asiático y en Africa, ve de repente surgir exactamente en su traspatio al sur del Río Bravo una situación difícil que aparece sin que se haya preparado suficientemente para enfrentarla. Por su parte, el gobierno mexicano se dispone a enfrentar a las masas con la carta de la recuperación petrolera, lo que sin embargo, ante los acontecimientos de Irán, no dejará de preocuparle. Pues, como en este país, en México están dados todos los ingredientes para hacer de su combinación, un asunto explosivo•

china

Las masas levantan la voz

Livio MAITAN



Colocando un mural en Pekín.

Política interior, política internacional, política económica, lugar del partido único y de las organizaciones de masas en la vida social, contestación de Mao, relaciones con los EE.UU.: el giro de los dirigentes chinos no tiene precedentes. Pero los problemas, las contradicciones, se multiplican, y bien puede suceder que los dirigentes no puedan imponer su voluntad indefinidamente.

El año 1978 quedará en la historia de la China postrevolucionaria como el año en que se ha concretado la nueva orientación en el interior y en que el giro en la política internacional, anunciado desde 1970, ha desembocado en su conclusión lógica. El simple recordatorio de los principales acontecimientos basta para subrayar su importancia.

En febrero-marzo de 1978, después de un Pleno del Comité Central, se celebró la V Asamblea Nacional Popular, que entre otras cosas aprobó una nueva Constitución. Al mismo tiempo se resucitó la Conferencia Consultiva Política, concebida como instrumento de una política de "frente unido" con otras organizaciones y "partidos", incluyendo hasta los supervivientes de la llamada burguesía nacional. Pocos meses después, la reorientación en el ejército culminó con la celebración de una Conferencia sobre el trabajo político en el ejército, en la que pronunciaron sendos discursos los tres principales representantes del nuevo grupo dirigente. En setiembre-octubre asistimos al relanzamiento de las organizaciones de masas, con la celebración de los congresos de la Federación Nacional de Mujeres, la Liga de las Juventudes Comunistas y la Federación de Sindicatos. También ha resurgido de sus cenizas la Federación de Literatos y Artistas, así como las distintas asociaciones que la componen. En el mes de marzo, una conferencia sobre la ciencia registró también la participación activa de los principales dirigentes.

En cuanto a la política internacional, China firmó en febrero los acuerdos comerciales a largo plazo con la Comunidad Económica Europea y Japón; en agosto, el tratado de paz con Japón; en diciembre, se normalizaron definitivamente las relaciones políticas y diplomáticas con los Estados Unidos.

Finalmente, entre el 18 y el 23 de diciembre tuvo lugar un importante Pleno del Comité Central del Partido. En él se precisó aún más el nuevo curso: quedó restablecida la Comisión Central de Control y Disciplina, que también había desaparecido en la vorágine de la Revolución Cultural; la figura del Presidente Mao quedó reducida a proporciones más modestas; se procedió a un reajuste de los organismos de dirección.

No hace falta recordar que durante este año se han efectuado una serie de rehabilitaciones. Las más espectaculares son las del antiguo responsable militar, Lo Yui Ching, del mariscal Peng Te-huai y del antiguo alcalde de Pekín, Peng Chen. La rehabilitación de este último vino precedida por la caída de su sucesor Wu Teh, considerado como uno de los responsables de la represión de las grandes manifestaciones de abril de 1976, que ahora se exaltan como un "acontecimiento revolucionario".

Todos los congresos y reuniones que acabamos de mencionar fueron una ocasión para confirmar y difundir el nuevo curso, a saber: reafirmar con vigor la necesidad de respetar las *"leyes económicas objetivas"*, de estimular el crecimiento de las fuerzas productivas, de incrementar la productividad del trabajo y de mejorar su organización, promover los incentivos materiales, asimilar y aplicar la ciencia y la tecnología más avanzadas, etc.

En el plano político, los discursos de los dirigentes y los editoriales de los órganos de prensa centrales han combinado el tema de la *"normalización"*, del retorno a *"un gran orden en todo el país"*, con proclamas demagógicas sobre la democracia restablecida y aperturas liberalizantes,

particularmente en el terreno científico. La fórmula que sintetiza todo es –como se sabe– la de las *"cuatro modernizaciones"* (de la agricultura, de la industria, de las fuerzas armadas y de la ciencia y la tecnología).

Como ya señaló INPRECOR (n.º 1, enero de 1979), la coronación de toda esta orientación ha sido la decisión de abandonar la política llamada de "autosuficiencia" y de comprometerse a fondo en el mercado mundial. Esta decisión refleja, dicho sea de paso, la opción fundamental que ya había tomado la burocracia china desde comienzos de los años 70. Cuando el imperialismo norteamericano, a la vista de su derrota en Vietnam, decidió reconocer la realidad de la República Popular China y establecer con ella un *modus vivendi*, una colaboración en el marco de la "coexistencia pacífica", Pekín aceptó el anticipo: Nixon fue recibido en China mientras los aviones imperialistas bombardeaban los países de Indochina con una brutalidad sin precedentes.

Hoy en día, las relaciones de China con los EE.UU. –al igual que con los demás países imperialistas– se han desarrollado extraordinariamente en todos los terrenos. Oficialmente, la teoría de "los tres mundos" sigue en vigor; pero en la práctica ha sido vaciada de su contenido en la medida en que la colaboración con el imperialismo norteamericano se ha ampliado progresivamente, mientras que la URSS es calificada de "enemigo principal", hacia el cual sólo los "nuevos de Munich" pueden plantear una política de distensión.

La actitud de las masas

El interrogante que se plantea es el de saber cuál es la actitud de las masas chinas ante esta evolución interior e internacional. Evidentemente no es posible realizar un juicio a distancia, basándonos en los reportajes más o menos impresionistas o en los informes estereotipados de la prensa oficial. Pero sí es posible avanzar algunas hipótesis y detectar ciertos síntomas.

No cabe duda que el largo periodo de crisis y trastornos ha provocado el deseo de reducir las tensiones, de relajar las presiones, de lograr una cierta normalización. Se sobreentiende que estas aspiraciones tienen un contenido distinto en el seno de las capas de la burocracia y en el seno de las masas. Pero en todo caso las masas también abrigan la esperanza –la ilusión– de que algo va a cambiar con el nuevo curso, con las promesas de "democratización". El hecho de que por primera vez en mucho tiempo, a finales de año se haya decretado un aumento de salarios y se haya tolerado una campaña de *dazibaos* (carteles murales) a gran escala, durante los últimos meses, no hace sino alimentar aún más estas ilusiones. Su resultado concreto podría ser una actitud atentista, con un cierto prejuicio favorable a los nuevos dirigentes, al menos durante algún tiempo.

Pero no hay que olvidar que en el transcurso de los últimos quince años sectores bastante amplios de las masas han hecho múltiples experiencias de movilización y lucha, y han podido constatar repetidamente que la lucha paga. Además, la exaltación de las movilizaciones de abril de 1976 en la prensa oficial estimula objetivamente el relanzamiento de tales batallas, incluso contra el nuevo grupo dirigente. Y lo más importante radica en la actitud mucho más crítica que actualmente se observa frente a todas las tendencias y todas las personalidades de la burocracia: precisamente porque en el pasado se alimentaron las ilusiones, particularmente en la época de la revolución cultural, y porque las decepciones fueron amargas.

No sabemos si estos últimos meses ha habido huelgas en las empresas chinas. Pero en cualquier momento los obreros, que ya han efectuado paros en el pasado, incluso durante periodos prolongados, para arrancar conquistas parciales, pueden lanzarse a la huelga si consideran que las promesas no se cumplen o que sus derechos son pisoteados.

Por otro lado, en las últimas semanas se han producido ya luchas efectivas en el sector extremadamente sensible de los "jóvenes instruidos", es decir, de los jóvenes enviados al campo a terminar sus estudios o antes de terminarlos (se trata de una masa considerable). En Yunan, 50.000 jóvenes organizaron una huelga prolongada y enviaron una delegación a Pekín exigiendo que el Comité Central reconociera la procedencia de sus reivindicaciones. El 12 de diciembre tuvo lugar, asimismo, una manifestación de jóvenes en Shanjai.

A finales de noviembre se manifestaron en Pekín millares de personas, participando en debates muy animados ante unos *dazibaos* particularmente contundentes. Cabe suponer que esta campaña de *dazibaos* ha reflejado parcialmente los conflictos en la cúspide, que incluso puede haberla animado. Pero sería erróneo reducirla a una mera manipulación. Se han suscitado temas demasiado comprometedores para la burocracia –y también con un lenguaje difícilmente aceptable por ella–, de modo que la iniciativa no puede atribuirse a ningún pez gordo.

Dos ejemplos: el primero se refiere a la crítica de Mao, iniciada por el nuevo grupo dirigente con mucha prudencia y, en cambio, de modo mucho más explícito en algunos *dazibaos*. *"Preguntaos* –decía uno de ellos–: *si Mao no estaba de acuerdo, ¿cómo pudo adquirir Lin Piao tanto poder?. Preguntaos: ¿No sabía el presidente Mao que Chiang Ching traicionaba?*. (Chiang Ching, compañera de Mao Tse-tung, fue depurada y encarcelada después de la muerte de éste, acusada de pertenecer a la "banda de los cuatro"). *Preguntaos: Si el presidente Mao no estaba de acuerdo, ¿cómo pudo tacharse de contrarrevolucionario el incidente de Tien An Men?*. (Dicho incidente se refiere a las manifestaciones de abril de 1976, tras la muerte de Chu En-lai, contra la dirección efectiva de entonces, la llamada "banda de los cuatro").

El segundo ejemplo es aún más significativo: *"El sistema de Estado de nuestro país* –podía leerse en otro *dazibao* colocado en Pekín a mediados de diciembre– *es prácticamente el mismo que en la Unión Soviética. Este tipo de sistema de Estado está a su vez en la raíz del nacimiento de una burocracia y de una capa privilegiada. Si no procedemos a una reforma radical de este sistema y si pensamos que con este sistema podremos realizar las cuatro modernizaciones, se terminará abandonando éstas a medio camino, o sólo se realizará una modernización al estilo soviético: enriquecimiento del Estado y empobrecimiento del pueblo... Los dirigentes deben ser elegidos y revocables, siguiendo el ejemplo de la Comuna de París, y ningún funcionario deberá percibir un salario superior al de un simple obrero. De esta manera desaparecerán todos los privilegios y todos los gastos de los despachos de los mandarines, así como los propios mandarines..."*.

Tales afirmaciones demuestran que los enfrentamientos y las movilizaciones del pasado han estimulado la toma de conciencia en torno a problemas cruciales. En última instancia, las reivindicaciones avanzadas implican no sólo una lucha por los derechos democráticos de las masas, sino también una lucha con una dinámica antiburocrática.

Los burócratas han sembrado viento. Es muy posible que cosechen tempestades■

campaña internacional por el derecho al aborto



Para obtener información sobre la campaña, dirigirse a: ICAR c/o NAC, 374 Grays Inn Road, London W.C. 1, Gran Bretaña.

Manifestación por el derecho al aborto en la Republica Federal Alemana.

El pasado 9 de diciembre tuvo lugar en París una nueva reunión coordinadora de la Campaña Internacional por el Derecho al Aborto.

Asistieron, como delegadas u observadoras, mujeres de España, Italia, Bélgica, Alemania, Francia, Suiza, y numerosas militantes de grupos de mujeres latinoamericanas que existen en diversos países europeos. Por otro lado, desde la reunión de setiembre han tomado contacto con la CIDA grupos feministas de Hong Kong, Israel, Noruega, Quebec, Australia, Puerto Rico y Colombia. En este último país, en concreto, se celebraba un encuentro nacional el mismo día, para lanzar una campaña sobre el aborto y la contracepción, y también contra la esterilización forzada, dentro de la campaña internacional.

Para el 31 de marzo se han previsto manifestaciones, con motivo de la jornada de acción internacional, en una serie de ciudades de Quebec y Australia, así como en la costa oriental de los EE.UU. En Holanda, 10.000 personas asistieron, el mes pasado en Amsterdam, al mitin organizado por el movimiento "Nosotras las mujeres, nosotras queremos", en respuesta a un proyecto de ley restrictivo que prohibe de ahora en adelante a las extranjeras ir a abortar a este país.

En cuanto a las compañeras irlandesas, que no pudieron asistir a la reunión, desde hace varias semanas están desarrollando una campaña activa por la libertad de uso de anticonceptivos en Irlanda del Sur (actualmente ilegal).

El debate que tuvo lugar por la tarde, sobre el carácter de la campaña, reflejó que casi la totalidad de las mujeres presentes estaban de acuerdo en que era necesaria una campaña masiva, animada por los movimientos feministas pero dirigida al conjunto de las organizaciones políticas, sindicales y estudiantiles susceptibles de apoyarla.

La campaña debe iniciarse en todos los países, para demostrar la fuerza que representa la movilización de las mujeres en lucha por el derecho a escoger. Ya se han imprimido chapas en inglés y francés. El cartel internacional aparecerá pronto. El llamamiento ya circula...